



UNIVERSIDAD  
**NACIONAL**  
DE COLOMBIA

# **Memorias en conflicto: construcción de lugares de memoria en Tumaco y Bogotá entre 1991 y 2016**

**July Alejandra Castro Hernández**

Universidad Nacional de Colombia  
Facultad de Ciencias Humanas, Departamento de Geografía  
Bogotá, Colombia  
2018



# **Memorias en conflicto: construcción de lugares de memoria en Tumaco y Bogotá entre 1991 y 2016**

**July Alejandra Castro Hernández**

Tesis o trabajo de investigación presentada(o) como requisito parcial para optar al título

de:

**Magíster en Geografía**

Director:

Magíster Edmon Castell Ginovart

Línea de Investigación:

Espacio y territorio

Universidad Nacional de Colombia

Facultad de Ciencias Humanas, Departamento de Geografía

Bogotá, Colombia

2018



*A mis amados padres Elizabeth y Guillermo, y  
a mi hermano Andrés*



## Agradecimientos

A Paola Gómez, socióloga de la Universidad de Nariño; a Lina Peña, estudiante de Psicología de la Universidad Nacional Abierta y a Distancia (UNAD); a Zuly Yohana Quiñones, Licenciada en Ciencias Naturales de la Universidad de Nariño; y a José Luis Foncillas, Magíster en Derechos Humanos y Cultura de Paz de la Pontificia Universidad Javeriana, sede Cali; equipo de la Casa de la Memoria de Tumaco y la Costa Pacífica Nariñense, quienes me abrieron la puerta de este mundo. Por la aventura que significó para mí la estadía en Tumaco. Porque llenaron la forma de contenido. A Galo Naranjo, fotógrafo, quien me permitió reproducir las imágenes de la Casa de la Memoria de Tumaco y la Costa Pacífica Nariñense que hacen parte del Capítulo 3. A Arturo Charria, actual Coordinador del Centro de Memoria, Paz y Reconciliación; a Carlos Eduardo Espitia, integrante de Indepaz y ex contratista del Centro de Memoria, Paz y Reconciliación; y a Mónica Álvarez, Secretaria Técnica de la Red Colombiana de Lugares de Memoria, por participar en las entrevistas y por compartir sus experiencias en torno a la construcción de lugares de memoria en Bogotá.

A Edmon Castell Ginovart, director de esta tesis, quien, con sus acertados comentarios y sugerencias, me llevó a descubrir un mundo hasta entonces desconocido para mí: el Pacífico colombiano. A Isabel Duque Franco, docente del Departamento de Geografía de la Universidad Nacional de Colombia, quien realizó varias lecturas muy juiciosas de versiones preliminares de este documento. A estos apasionados en sus respectivas áreas no tendría miedo de llamarlos maestros.

A Charles Bermúdez, quien escuchó atentamente todas mis crisis de sentido y aprendió conmigo sobre memoria histórica y lugares de memoria. A Jhon Jairo Benavides y Diego Alejandro Ramírez por tomarse el tiempo de leer y por sus buenos aportes. A todas las personas que orbitaron e hicieron posible esta historia llena de memorias, gracias.





## Resumen

En esta investigación descriptiva-explicativa se busca analizar comparativamente los procesos de construcción de lugares de memoria en Tumaco y Bogotá entre 1991 y 2016. Para su desarrollo, la metodología empleada fue de enfoque cualitativo y se basó en el pluralismo. En primer lugar, para describir los procesos de construcción de lugares de memoria en Europa y América Latina que influenciaron las experiencias nacionales se empleó el estado del arte como herramienta metodológica. En segundo lugar, para identificar las particularidades de los procesos de construcción de lugares de memoria en Tumaco y Bogotá, se abordaron los casos de estudio de la Casa de la Memoria de Tumaco y la Costa Pacífica Nariñense (CMTCPN), en Tumaco, Nariño, y el Centro de Memoria, Paz y Reconciliación (CMPR) en Bogotá vistos a partir de tres lentes conceptuales traducidos en las metáforas de arena, texto y performance. Esta aproximación permitió establecer que los lugares de memoria, a diferencia del resto de la región, surgieron en medio del conflicto; lo que ha generado prácticas diferenciadas en toda Colombia según la condición social y económica de donde se emplaza el lugar de memoria.

**Palabras clave:** análisis comparativo, Bogotá, memoria histórica, lugares de memoria, Tumaco.

## Abstract

This descriptive-explanatory research seeks to analyze comparatively the processes of construction of sites of conscience in Tumaco and Bogotá between 1991 and 2016. For this, the methodology used was a qualitative approach and was based on pluralism. First, to describe the processes of building sites of conscience in Europe and Latin America that influenced national experiences, the state of art was used as a methodological tool. Secondly, in order to identify the particularities of the processes of construction of sites of conscience in Tumaco and Bogotá, the case studies of the Casa de la Memoria de Tumaco y la Costa Pacífica Nariñense (CMTCPN), in Tumaco, Nariño, were addressed. and Centro de Memoria, Paz y Reconciliación (CMPR) in Bogotá seen from three conceptual lenses translated into the metaphors of sand, text and performance. This approach allowed to establish that the places of memory, unlike the rest of the region, arose in the middle of the conflict; this has generated differentiated practices throughout Colombia according to the social and economic condition of where the place of memory is located.

**Keywords:** comparative analysis, Bogotá, historical memory, sites of conscience, Tumaco.

# Contenido

	Pág.
<b>Resumen</b> .....	<b>IX</b>
<b>Lista de figuras</b> .....	<b>XIII</b>
<b>Lista de tablas</b> .....	<b>XIV</b>
<b>Introducción</b> .....	<b>15</b>
<b>1. Capítulo I. Debates en torno a la memoria histórica y a los lugares de memoria</b>	<b>22</b>
1.1 Sobre los estudios de memoria .....	22
1.2 Algunas tensiones en torno a la memoria histórica.....	27
1.3 Los lugares de memoria .....	31
1.4 La patrimonialización de los lugares de memoria .....	38
1.4.1 Lugares de memoria en el contexto europeo .....	40
1.4.2 Lugares de memoria en el contexto latinoamericano .....	43
<b>2. Capítulo II: Los lugares de memoria en Colombia</b> .....	<b>49</b>
2.1 Contexto nacional entre 1991 y 2016 .....	49
2.2 La Red Colombiana de Lugares de Memoria .....	56
<b>3. Capítulo III: La Casa de la Memoria de Tumaco y la Costa Pacífica Nariñense</b> .	<b>69</b>
3.1 La CMTCPN vista desde la metáfora de la arena.....	69
3.1.1 Memorias en el contexto del Pacífico colombiano y su incidencia en Tumaco	70
3.2 La CMTCPN vista desde la metáfora del texto .....	78
3.2.1 Sobre la construcción de la CMTCPN.....	79
3.2.2 La memoria inscrita dentro y fuera de la CMTCPN .....	81
3.3 La CMTCPN vista desde la metáfora del performance .....	88
3.3.1 Los visitantes y actividades de la CMTCPN.....	88
<b>4. Capítulo IV: El Centro de Memoria, Paz y Reconciliación</b> .....	<b>97</b>
4.1 El CMPR visto desde la metáfora de la arena .....	97
4.1.1 El centro del poder: Bogotá .....	97
4.2 El CMPR visto desde la metáfora del texto.....	110

4.2.1	Sobre la construcción del CMPR .....	110
4.2.2	Lo que cuenta el CMPR dentro y fuera de él .....	116
4.3	El CMPR visto desde la metáfora del performance .....	118
4.3.1	La mirada del público .....	119
<b>5.</b>	<b>Conclusiones .....</b>	<b>127</b>
<b>A.</b>	<b>Anexo: Clasificación de los lugares de memoria .....</b>	<b>134</b>
	<b>Bibliografía .....</b>	<b>137</b>
	<b>Notas de prensa e informes .....</b>	<b>149</b>

## Lista de figuras

	Pág.
<b>Figura 1-1:</b> Distribución por países de las organizaciones dedicadas a la educación, conmemoración o investigación sobre el Holocausto. ....	25
<b>Figura 1-2:</b> Distribución por países de los sitios de conciencia en el mundo.....	27
<b>Figura 2-3:</b> Dinámica del conflicto armado en Colombia.....	52
<b>Figura 2-4:</b> Tipología de lugares de memoria según la Red Colombiana de Lugares de Memoria (RCLM). ....	57
<b>Figura 2-5:</b> Tipología de lugares de memoria según la Unidad para la Atención y Reparación Integral de Víctimas (UARIV).....	59
<b>Figura 2-6:</b> Cartografía cultural de la RCLM .....	60
<b>Figura 2-7:</b> Logo de la RCLM. ....	61
<b>Figura 2-8:</b> Afiche promocional audiencia pública.....	62
<b>Figura 2-9:</b> Afiche promocional Segunda Asamblea de la RCLM.....	64
<b>Figura 2-10:</b> Afiche promocional exposición “Por las rutas de la memoria” .....	66
<b>Figura 3-11:</b> Ubicación CMTCPN. ....	81
<b>Figura 3-12:</b> Sala de la Cultura.....	82
<b>Figura 3-13:</b> Detalle del Santuario de las Víctimas. ....	83
<b>Figura 3-14:</b> Sala de tránsito. ....	84
<b>Figura 3-15:</b> El mar a la luz de la memoria. ....	85
<b>Figura 3-16:</b> Detalle de Sala de la Esperanza.....	86
<b>Figura 3-17:</b> Un vaso de vitaminas. ....	86
<b>Figura 3-18:</b> Portada cartilla Educando para la paz. ....	90
<b>Figura 3-19:</b> Captura del libro de visitantes. ....	94
<b>Figura 4-20:</b> Valla del Museo Nacional de la Memoria.....	102
<b>Figura 4-21:</b> Captura de pantalla página web CMPR.....	104
<b>Figura 4-22:</b> Logos del CMPR. ....	106
<b>Figura 4-23:</b> Cartografía Bogotá ciudad memoria. ....	108
<b>Figura 4-24:</b> Huellas del CMPR durante el periodo 2013-2016.....	109
<b>Figura 4-25:</b> Captura de pantalla página web CMPR.....	109
<b>Figura 4-26:</b> Conmemoración del Bogotazo en el Parque del Renacimiento. ....	111
<b>Figura 4-27:</b> Mapa de ubicación CMPR. ....	112
<b>Figura 4-28:</b> Columbario en el CMPR.....	113
<b>Figura 4-29:</b> El Monolito del CMPR. ....	116
<b>Figura 4-30:</b> Plantación de palma de cera .....	120
<b>Figura 4-31:</b> Activación de lugares de la memoria. ....	122

## Lista de tablas

**Pág.**

**Tabla 4-1:** Misión y visión del CMPR en las dos administraciones (2012-2016). ..... 105

# Introducción

Había empezado a trabajar en enero de 2015 en *Perspectiva Geográfica*, una revista de geografía editada por el programa Estudios de Posgrado en Geografía del convenio entre la Universidad Pedagógica y Tecnológica de Colombia y el Instituto Geográfico Agustín Codazzi, como asistente editorial. Este acercamiento a la geografía como disciplina aunado a una serie de encuentros realizados entre el 2015 y 2016 con algunas compañeras y algunos docentes del Departamento de Filosofía de la Universidad Nacional de Colombia —del cual egresé en septiembre de 2015— para abordar filosóficamente el proceso de paz entre el Gobierno de Juan Manuel Santos y las FARC, me llevaron a interesarme por los lugares de memoria y a elegir la Maestría en Geografía —que inicié en el segundo semestre de 2016— como una opción que podría brindarme herramientas pertinentes para resolver mis inquietudes.

Como egresada de filosofía, mi preocupación giraba en torno a la construcción de la identidad nacional, por lo que, para su análisis, partí de dos elementos: el tiempo y el espacio. Comprendí que el tiempo generalmente sustenta la identidad, sin embargo, parece que no es un elemento suficientemente cohesionador en una escala tan amplia como la nación; por esto, me incliné conceptualmente hacia el espacio que, “en sus mil alveolos, conserva tiempo comprimido” (Bachelard, 2000, p. 36). Como estudiante de la maestría, tiempo y espacio tomaron la forma de historia y territorio porque me estaba refiriendo a un escenario concreto: Colombia; pero la historia, a su vez, se convirtió en memoria histórica porque me estaba refiriendo al conflicto armado, y el territorio, por la misma referencia, en lugares de memoria. De ahí en adelante comenzó una aventura intelectual y emocional que me llevó a profundizar sobre los vejámenes de la guerra.

*Sobre el planteamiento del problema*

Inicialmente, le propuse al profesor Edmon Castell Ginovart<sup>1</sup>, director de esta tesis, comparar los lugares de memoria de dos contextos urbanos como el Centro de Memoria, Paz y Reconciliación en Bogotá, y la Casa Museo de la Memoria en Medellín. Sin embargo, el profesor Castell anotó que seguramente no encontraría muchas diferencias debido a la similitud de los contextos urbanos y me propuso estudiar uno de los tantos casos que han sufrido la barbarie de los fusiles. Con mucha cautela empecé a explorar esas otras opciones rodeadas de prejuicios que me producían temor y que quería evitar porque no me sentía preparada para ver lo que hasta entonces solo había leído. Estaba claro que el Centro de Memoria, Paz y Reconciliación (CMPR) en Bogotá sería uno de los lugares elegidos por su cercanía y por ubicarse en el centro del país; la otra elección, la Casa de la Memoria de Tumaco y la Costa Pacífica Nariñense (CMTCPN) en Tumaco, se basó en la indiscutible complejidad del municipio al ser periférico y fronterizo, poblado en su mayoría por afrodescendientes, con altos índices de violencia y de pobreza asociados al narcotráfico, a las guerrillas de las FARC, al paramilitarismo, a la corrupción y al abandono estatal. Estos casos de estudio fueron elegidos por ser ejemplos de los conflictos y las tensiones que suscita la construcción de memoria histórica en Colombia.

Luego de plantear el proyecto, me puse en contacto con Zuly Yohana Quiñones, Coordinadora de la CMTCPN, quien vino a Bogotá en mayo de 2017 a un evento realizado en el Museo Nacional de Colombia. Allí la abordé y le conté de modo general mis intenciones. Poco después establecí contacto con José Luis Focillas, integrante del equipo de trabajo de la CMTCPN, y junto con Nathalie Rodríguez<sup>2</sup> acompañamos el proceso editorial de la cartilla *Educando para la paz. Herramientas para la construcción de paz desde las aulas del Pacífico*. En enero de 2018 viajé por tierra a Tumaco: estaba en pánico a causa de los grafitis de diferentes grupos armados pintados en las paredes y puertas de las casas que se ubicaban al lado de la carretera, pero también estaba fascinada con el paisaje que se veía a través de las ventanas del carro en el que me transportaba. Al llegar, me recibió José Luis Focillas quien me llevó a la parroquia La Merced, lugar de hospedaje durante 24 días. En la CMTCPN escuché de primera mano

---

<sup>1</sup> Geógrafo y Museólogo de la Universitat de Barcelona. Profesor asociado de la Facultad de Artes de la Universidad Nacional de Colombia.

<sup>2</sup> Profesional en Estudios Literarios de la Pontificia Universidad Javeriana.



esos relatos desgarradores que solo me atrevía a intuir y comprendí, con las entrañas, la importancia de la memoria histórica; en Tumaco se me reveló un mundo del que no tenía noticia y me sorprendí de la insondable complejidad de este lugar.

Con la idea de que en el espacio leemos el tiempo o, dicho de forma poética, que “el espacio es la puerta de entrada al laberinto del tiempo”<sup>3</sup>, elegí centrarme en los procesos de construcción de los lugares de memoria seleccionados. De esta forma, tomé como referentes la Constitución de 1991, en donde se reconocen la multiculturalidad del país, las comunidades afrodescendientes asentadas en la cuenca del Pacífico —como Tumaco— y la obligación del Estado de garantizar la paz, y la firma del Acuerdo de Paz en noviembre de 2016 durante el gobierno de Juan Manuel Santos. Es pertinente aclarar que el periodo de análisis fue de 25 años, por lo que la aparición de los lugares como puntos en el mapa (el 6 de septiembre de 2013 para el caso de la CMTCPN y el 6 de diciembre de 2012 para la CMPR) fueron considerados hitos dentro del marco temporal que cambiaron las dinámicas en tales procesos al configurarse como lugares para la memoria.

Al interpretar los lugares de memoria como procesos estrechamente relacionados con la memoria histórica, concepto que indaga sobre sociedades que han sufrido pasados violentos, y con los museos, asumí que en su construcción han participado diferentes actores como gobiernos, políticos, ONG, académicos, gestores de memoria, victimarios y víctimas, entre otros. Aunque no cabe duda de que la memoria histórica es un ejercicio con y para las víctimas —y esto se muestra implícitamente en todo el documento—, en esta propuesta de investigación no me enfoqué en ellas exclusivamente porque las víctimas pueden interpretarse como un conjunto heterogéneo en donde hay diversas inclinaciones políticas, así como sobrevivientes de múltiples violencias perpetradas ya sea por los paramilitares, las guerrillas o el Estado, estas son condiciones que han incidido en la concepción y construcción de los lugares de memoria pero que, para su análisis, hubieran requerido un tratamiento diferente al propuesto en este documento, además de una formación profesional enfocada al trabajo con comunidades.

---

<sup>3</sup> Tratado de alas, Pedro Alejo Gómez (2007).

Ahora bien, es necesario resaltar que la categoría lugar de memoria ha sido un concepto “exportado” de otras latitudes y adaptado, desde la academia, las instituciones, la sociedad civil, las organizaciones sociales, entre otros actores, al caso colombiano. De esta forma, partí de la postura teórica de que los estudios sobre la memoria surgieron en el contexto anglosajón luego de la Segunda Guerra Mundial, lo que produjo la construcción de lugares de memoria que tomaron la forma de museos y memoriales para la conmemoración de eventos traumáticos. Posteriormente, con las dictaduras del Cono Sur, hubo serias transformaciones en este campo de estudio que implicaron una resignificación del concepto y de su uso. Otros cambios notables que han modificado la forma de entender los lugares de memoria y que han enriquecido la discusión a propósito del tema también han acontecido en Colombia dadas las particularidades del conflicto armado, y las políticas de paz y de reparación que han operado diferencialmente en todo el territorio nacional. De esta forma, la apuesta de la tesis fue realizar una aproximación multiescalar que mostrara una suerte de arqueología de los lugares de memoria en el mundo para dilucidar las características propias del caso colombiano. Este análisis de los lugares se basa en la propuesta de Doreen Massey<sup>4</sup> (1991) al considerarlos “articulados en redes de relaciones e interpretaciones sociales” construidas en una escala mayor a la local; de esta forma, se observa “el sentido de lugar extrovertido” al reconocer los vínculos del lugar con lo global.

Partiendo de los elementos mencionados, formulé las siguientes preguntas que orientaron esta investigación: ¿Cómo se han construido los lugares de memoria en Tumaco y Bogotá entre 1991 y 2016? ¿Cómo se han visto influenciados estos procesos por experiencias extranjeras? ¿Cuáles son las particularidades de los lugares de memoria elegidos como casos de estudio? Así, el objetivo general fue analizar comparativamente los procesos de construcción de lugares de memoria en Tumaco y Bogotá entre 1991 y 2016. Esta investigación es descriptiva-explicativa y, para su desarrollo, la metodología empleada fue de enfoque cualitativo basada en el pluralismo<sup>5</sup>.

---

<sup>4</sup> Geógrafa radical británica (1944-2016) quien desarrolló el enfoque relacional para comprender conceptos como el espacio y el lugar en los estudios regionales.

<sup>5</sup> Se entiende como una postura metodológica que diversifica “los modos de aproximación, descubrimiento y justificación de la realidad social” para dar cuenta de la complejidad del problema de investigación.

El primer objetivo específico consistió en describir los procesos de construcción de lugares de memoria en Europa y América Latina; para ello empleé el estado del arte como herramienta metodológica. El segundo en identificar las particularidades de los procesos de construcción de lugares de memoria en Colombia a partir de los casos de estudio de la Casa de la Memoria de Tumaco y la Costa Pacífica Nariñense (CMTCPN), en Tumaco, Nariño, y el Centro de Memoria, Paz y Reconciliación (CMPR) en Bogotá.

### *Apuntes metodológicos*

El análisis comparativo introdujo como reto metodológico establecer los puntos comunes de estos dos lugares edificados en contextos disímiles. Para resolverlo, identifiqué en la literatura consultada las metáforas de texto, performance y arena —propuestas por los geógrafos norteamericanos Owen Dwyer<sup>6</sup> y Derek Alderman<sup>7</sup> (2008)— que funcionan como lentes conceptuales, es decir, como aproximaciones que proporcionan enfoque y profundidad sobre algunos aspectos considerados relevantes para abordar los lugares de memoria seleccionados. La metáfora de texto tiene que ver con la lectura y la interpretación —asociadas con la forma en que se recuerda y representa el pasado— que hacen los diferentes actores que construyen los lugares de memoria. La metáfora del performance se entiende como la función de escenario que cumple el lugar, la puesta en escena y la presentación ante los demás de los discursos elaborados por diferentes actores. La metáfora de la arena se relaciona con los debates políticos que surgen con la representación del pasado en el lugar.

En esta aproximación, aunque enmarcada en la geografía de la memoria —vertiente de la geografía humana que busca localizar “la historia y sus representaciones en el espacio y el paisaje” (Foote y Azaryahu, 2007, p. 127, traducción propia)—, tomé como categorías de análisis el lugar de memoria y la memoria histórica, que podrían interpretarse como elementos necesarios de tal vertiente, pero no suficientes para un análisis exhaustivo de sus alcances.

---

<sup>6</sup> Profesor de Geografía en Indiana University School of Liberal Arts, en Estados Unidos.

<sup>7</sup> Profesor de Geografía en la University of Tennessee, Estados Unidos.

Para recopilar la información de cada metáfora, me basé en la propuesta metodológica de Gatti y Padiglione (2000), sugerida por el profesor Edmon Castell Ginovart, autores que toman como referencia la información que proveen, en primer lugar, los lugares de memoria por sí mismos a través de los objetos y su disposición, el guion museográfico<sup>8</sup>, la estructura y la materialidad de los edificios —fuentes propias—; en segundo lugar, las percepciones de los visitantes sobre la puesta en escena de los lugares de memoria expuestas en las bitácoras, en los libros de visitantes, en redes sociales o en la prensa —fuentes externas—; y, en tercer lugar, los relatos de los gestores de memoria vinculados a los lugares —fuentes orales—. Por lo anterior, acudí a la observación participante, a la revisión de prensa, de algunos artículos académicos, de las páginas web y de las redes sociales de ambos lugares, y a entrevistas semiestructuradas a algunos actores —que en este caso son quienes están o han estado vinculados a los lugares de memoria como gestores— con el propósito de identificar voces y silencios en las lecturas e interpretaciones de los diferentes actores que acuden a la CMTCPN y al CMPR; sugerir una tipología de públicos; describir la estructura física de las edificaciones y las actividades realizadas, y destacar algunos hechos en las luchas memoriales de cada lugar de memoria.

### *Sobre la estructura de la tesis*

En este orden de ideas, la tesis se divide en cinco capítulos. En el primer capítulo titulado Capítulo I. Debates en torno a la memoria histórica y a los lugares de memoria expongo las bases teóricas y conceptuales que soportan esta propuesta de investigación. Así, en primer lugar, describo la emergencia de los estudios de memoria, luego introduzco algunas tensiones a propósito de la memoria histórica, posteriormente abordo la categoría lugares de memoria y ofrezco algunos elementos para pensar en su patrimonialización; por último, hago una aproximación al estado de la cuestión en el contexto europeo y latinoamericano. En el segundo capítulo titulado Capítulo II: Los lugares de memoria en Colombia doy cuenta de los discursos provenientes desde

---

<sup>8</sup> El guion museográfico organiza la forma en que se presentan los elementos que componen una exposición, lo que configura, entre otras cosas, la narrativa del museo o del lugar de memoria.

---

fuentes institucionales, académicas e instituyentes<sup>9</sup> sobre el conflicto armado colombiano, su cronología y los proyectos de reparación con base en una revisión documental de prensa y artículos<sup>10</sup>; posteriormente caracterizo y reseño las actividades de la Red Colombiana de Lugares de Memoria; esta clasificación se basa en la idea de que los lugares de memoria son una manifestación de la memoria histórica y una práctica social relacionada con los conflictos armados y las redes de colaboración. En los tercer y cuarto capítulos titulados Capítulo III: La Casa de la Memoria de Tumaco y la Costa Pacífica Nariñense y Capítulo IV: El Centro de Memoria, Paz y Reconciliación respectivamente, analizo, a través de los lentes conceptuales y las fuentes de información señalados anteriormente, cada caso de estudio. Con esta disposición intento reflejar el anclaje metodológico conceptual expuesto anteriormente, esto es, la influencia de lo global en el lugar. Por último, el quinto capítulo presenta las conclusiones de la tesis.

---

<sup>9</sup> Se hace referencia a fuentes no institucionales como las organizaciones sociales y la sociedad civil.

<sup>10</sup> En la bibliografía se clasificaron las fuentes en dos categorías para distinguir libros y artículos de notas de prensa e informes.

# **1. Capítulo I. Debates en torno a la memoria histórica y a los lugares de memoria**

En este capítulo se definen las principales categorías de análisis que dan sustento a esta propuesta de investigación (memoria histórica y lugares de memoria), además del tejido teórico elaborado para abordar las preguntas planteadas en la introducción. En la primera parte, se propone un breve recuento histórico sobre la emergencia de los estudios de memoria a nivel mundial, sus periodos y sus debates terminológicos vigentes; en la segunda parte se introducen algunas tensiones en torno a la memoria histórica (las conceptuales, las relativas a sus promotores y a su producción); en la tercera parte, se formulan algunas reflexiones sobre el concepto lugares de memoria; por último, en la cuarta parte, se explica la conexión entre los lugares de memoria y los museos, y se presenta un estado de la cuestión de los lugares de memoria en el contexto europeo y en el latinoamericano.

## **1.1 Sobre los estudios de memoria**

El auge de los estudios de memoria o *memory studies*, “campo que repara en una variedad de tradiciones disciplinarias para estudiar las formas y la función de representar el pasado” (Roediger y Wertsch, 2008, p. 9), tuvo lugar a mediados del siglo XX a causa de los episodios de violencia extrema ocurridos alrededor del globo durante y después de la Segunda Guerra Mundial; el Holocausto se convirtió en un hito del horror y se consolidó como un arquetipo para advertir sobre los alcances de la ambición humana

(Cabrera, 2005; Foote y Azaryahu, 2007; García Álvarez, 2009). Por lo anterior, el énfasis de las investigaciones en esta área ha estado en los conceptos de trauma y de “memoria traumática” (LaCapra, 1998; Sosa y Mazzucchi Ferreira, 2014; Jones y Garde-Hansen, 2012). Esto pudo confirmarse con los enfoques y énfasis de las pesquisas consultadas en este documento para el caso europeo y latinoamericano.

Se acude a explicaciones como la “teoría psicosocial del trauma” y la “teoría sociológica de escenarios políticos y marcos culturales y comunicativos” (Baer, 2006, pp. 63, 64) para justificar el surgimiento del *boom* de la memoria sobre el Holocausto en los años sesenta, veinte años después de finalizada la Guerra. En esta década, el interés se presenta a causa de tres situaciones particulares: (i) el juicio contra Adolf Eichmann —teniente coronel de las SS nazi— en Jerusalén en 1961, de donde resulta el concepto Holocausto, al traducir la palabra hebrea *Shoah* que significa destrucción, (ii) el cambio de percepción sobre el rol de las víctimas y los victimarios de la Segunda Guerra Mundial en Alemania y (iii) las luchas de las minorías étnicas, entre ellas los judíos norteamericanos, en Estados Unidos por su reconocimiento.

Siguiendo a Mendlovic Pasol (2014), se identifican tres periodos de referencia en los estudios de memoria, periodización que no implica una visión estática, sino que resalta tendencias que han mutado en el tiempo y que se han complejizado. En el primer periodo —principios del siglo XX— se ponen en el centro de la discusión los conceptos de memoria colectiva, memoria social y marcos sociales de la memoria que se traducen en el espacio, el tiempo y el lenguaje. El principal representante es Maurice Halbwachs<sup>11</sup>, quien introduce una diferenciación entre la memoria individual, ligada a la biografía, la memoria social, una “amalgama de representaciones sociales y formación de grupos o colectivos sociales” transmitida oralmente (Lifschitz y Arenas Grisales, 2012, p. 101), y la memoria histórica, una “lista de acontecimientos cuyo recuerdo conserva la historia nacional” de manera escrita, que emerge cuando la memoria social se extingue (Halbwach, 2004, p. 79).

---

<sup>11</sup> Psicólogo y sociólogo francés (1877-1945), discípulo de Henry Bergson.

En el segundo —último cuarto del siglo XX—, se abordan los conceptos de lugares de memoria, ambientes de memoria y una larga lista de diadas que enfrentan, entre otros conceptos, la memoria cultural y la memoria comunicativa. Pierre Nora (1989) y Benedict Anderson<sup>12</sup> (1983) figuran en este periodo ya que abogan por la existencia de una memoria oficial, diferente a la memoria social, fomentada por el Estado para promover la formación de identidades nacionales (Lifschitz y Arenas Grisales, 2012). Se rescatan también los aportes de Michael Pollak<sup>13</sup> (1986 [2006]) sobre las memorias subterráneas debido a la incursión de testimonios de víctimas en el espacio público y en la agenda política mundial, testimonios hasta entonces marginados.

En el tercero —final del siglo XX y principios del siglo XXI— se analiza la “globalización, universalización, cosmopolitización y transnacionalización de la memoria” (Mendlovic Pasol, 2014, p. 307). Los museos memoriales, creados después de la Segunda Guerra Mundial con el Yad Vashem en Jerusalén (1953) y el Museo de la Paz en Hiroshima (1955), surgieron como “una nueva forma híbrida cultural de conmemoración [...] producto del cambio en la forma en que las sociedades se relacionan con el pasado” (Sodaro, 2018, p. 4). Esta tendencia de construir museos memoriales se propagó en el mundo a causa de la consolidación del Holocausto como símbolo del trauma de la historia moderna, ya que se convirtió en “una metáfora que enseña una lección” no sobre el acontecimiento mismo sino “sobre sus implicaciones y significados actuales” (Baer, 2006, p. 78).

Según datos del directorio de la International Holocaust Remembrance Alliance<sup>14</sup> (IHRA, 2018) —red creada en 1998 que reúne más de 30 países en el mundo comprometidos con combatir el negacionismo del Holocausto y del antisemitismo— existen 848 organizaciones en 44 países dedicadas a la educación, conmemoración o investigación sobre el Holocausto. La Figura 1-1 presenta la distribución en el mapa: Estados Unidos y Alemania lideran la lista con 304 y 166 organizaciones, le siguen Austria, Israel y Francia con 56, 36 y 31 organizaciones, respectivamente. En las últimas posiciones se encuentran países como Venezuela, Nepal y Aruba con una organización en cada caso.

---

<sup>12</sup> Historiador y politólogo irlandés, dedicado al estudio de los nacionalismos.

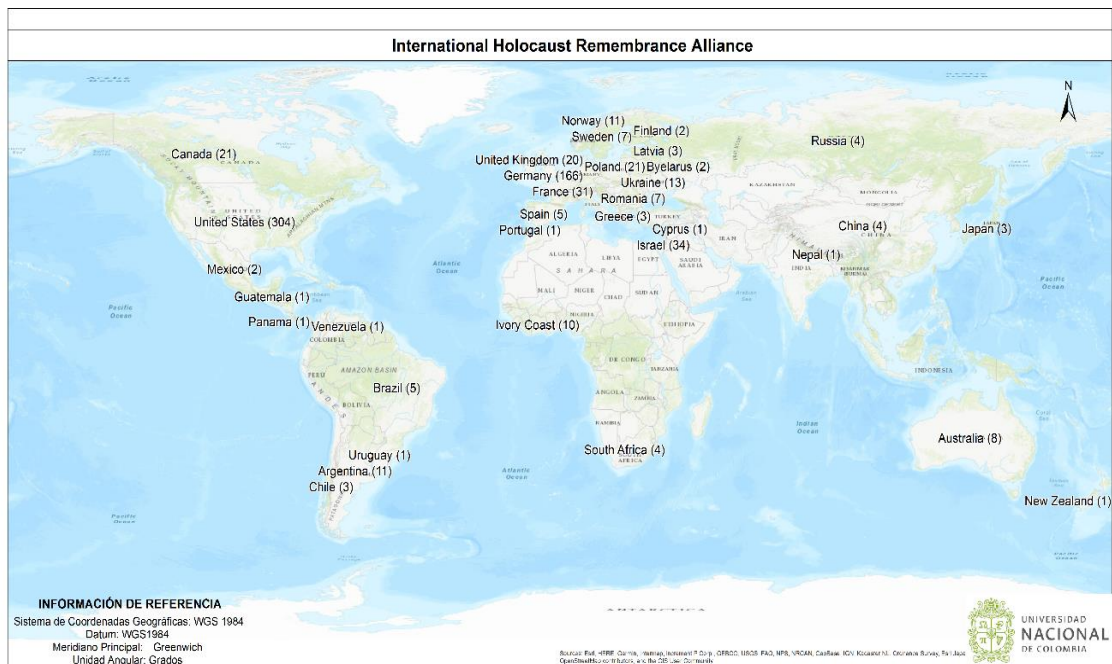
<sup>13</sup> Sociólogo e historiador austriaco (1948-1992).

<sup>14</sup> <https://www.holocaustremembrance.com>



Este panorama es de interés porque resalta que, en primera instancia, algunos de los países que participaron en la Segunda Guerra Mundial y que sufrieron afectaciones importantes concentran gran parte del total de organizaciones, lo que podría revelar su compromiso ético y político por evitar que situaciones similares se repitan, y, en segunda instancia, que naciones que no estuvieron involucradas en este evento han reflexionado sobre el Holocausto lo que muestra que, efectivamente, se ha convertido en un arquetipo para advertir sobre los alcances de las guerras.

**Figura 1-1:** Distribución por países de las organizaciones dedicadas a la educación, conmemoración o investigación sobre el Holocausto.



Fuente: elaboración propia con base en los datos de la International Holocaust Remembrance Alliance (IHRA, 2018).

En este sentido, el llamado *deber de memoria*, una obligación ética y política hacia las víctimas por parte de los Estados y de la sociedad civil (Huysen, 2000), se convirtió en una consigna global para luchar contra el olvido y la repetición, no solo del Holocausto sino de otros eventos traumáticos que no trascendieron la escala local. Por ello, la recuperación de la *memoria histórica*, un “relato que da sentido a un periodo” (Antequera,

2011, p. 30), se fijó como una tarea necesaria en los países que han sufrido pasados violentos como una forma de reparación simbólica y de transición hacia la democracia<sup>15</sup>. Una muestra de este interés se ve condensado en la creación de sitios de conciencia, “un espacio de memoria —como un sitio histórico, un museo o monumento basado en el lugar— que impide esta supresión [del pasado] a fin de asegurar un futuro más justo y humano” (International Coalition of Sites of Conscience [ICSC], 2018). En sintonía con este interés emerge la ICSC, red global de sitios históricos creada en 1999, que reúne “más de 200 miembros en 55 países [...] que recuerdan una gran variedad de historias y provienen de una amplia gama de escenarios”.

La Figura 1-2 muestra que Estados Unidos cuenta con un elevado número de estos sitios (144), América Latina, por su parte, suma 40 registros en 12 países. Esto se explica porque la ICSC incluye la Red de Sitios de Memoria Latinoamericanos y Caribeños (RESLAC)<sup>16</sup>, gestionada desde el 2006 como herramienta para difundir actividades, compartir noticias e intercambiar documentos, materiales y experiencias entre sus integrantes. Esta disposición también se encuentra en la ICSC y en la IHRA, pues son redes de colaboración que buscan activar el poder de los lugares de memoria y su influencia en los visitantes a través de diversas actividades como programas para financiar exposiciones, capacitaciones para establecer buenas prácticas en la gestión de los lugares, conexión entre sitios que tratan temáticas similares, entre otras.

---

<sup>15</sup>Aquí se establece una conexión importante entre los estudios de memoria y los estudios de paz (irenología) pues en varias metodologías y legislaciones se contempla tal recuperación de la memoria como un insumo necesario para conocer la verdad, lo que, en últimas, podría garantizar la reconstrucción del tejido social.

<sup>16</sup> Este nombre fue definido en el IX Encuentro regional de la Red Latinoamericana de Sitios de Memoria en Bogotá (RESLAC, s. f.).

**Figura 1-2:** Distribución por países de los sitios de conciencia en el mundo.



Fuente: elaboración propia con base en los datos de la International Coalition of Sites of Conscience (ICSC, 2018).

## 1.2 Algunas tensiones en torno a la memoria histórica

La perspectiva del numeral anterior centra la discusión sobre los estudios de la memoria en dos puntos: los conflictos armados, pues, como se anotó, han sido los eventos traumáticos los que han motivado la emergencia de este campo de estudio, y las redes de colaboración, que se han configurado como una alternativa ética y política para enfrentar las devastadores consecuencias de las guerras y evitar la repetición de hechos parecidos. A continuación, se identifican las tensiones que rodean esta categoría de análisis —las conceptuales, las relativas a los promotores y a su producción— y se ofrece una definición de memoria histórica afín a esta propuesta de investigación.

La relación entre memoria e historia, ambas preocupadas por la elaboración del pasado, puede leerse en términos de analogía, diálogo y oposición (González y Pagès, 2014). Como analogía, se entiende que ambos conceptos se relacionan entre sí, a pesar de su naturaleza distinta y, en consecuencia, de las diferencias metodológicas para abordarlas.

Podría afirmarse, por ejemplo, que la historia también es susceptible de ser sacralizada tal como la memoria. Como diálogo, esta relación permite que la memoria ofrezca nuevos recursos para investigar y reconstruir datos del pasado: “la historia intenta ‘normalizar’ la memoria al enmarcarla dentro de un relato más general y global. Por su parte, la memoria pretende ‘singularizar’ la historia en la medida en que es indiferente a las reconstrucciones de conjunto y escasamente proclive a las comparaciones, contextualizaciones y generalizaciones” (González y Pagès, 2014, p. 281).

Como oposición, la historia se interpreta como una ciencia positivista que busca, a partir de un método, sistematizar y dar cuenta de hechos pasados, mientras que la memoria se entiende como una actividad viva y siempre en movimiento —dinámica—, altamente manipulable y sacralizada (Nora, 1998; Cuesta Bustillo, 1998, Samuels, 1994). La oposición entre memoria individual y colectiva, y la memoria histórica —combinación desafortunada según Halbwachs (2004) por constituir un oxímoron— también hacen parte de esta aproximación. A pesar de la supuesta contradicción terminológica, la memoria histórica ha sido elegida para hacer frente al ya mencionado deber de memoria —definido en el numeral anterior como una obligación ética y política hacia las víctimas por parte de los Estados y de la sociedad civil— que, para otros autores como Piper-Shafir, Fernández-Droguett e Íñiguez-Rueda (2013), constituye más bien un derecho que “promueve las discusiones conceptuales entre la sociedad civil y agentes estatales sobre el sentido de la memorialización y las políticas públicas de memoria” (Martínez Sarmiento, 2012, p. 32). Entre ambas posturas —la memoria histórica como deber y la memoria histórica como derecho— existe una relación de complementariedad pues es deber del Estado y derecho de las víctimas “garantizar [su] dignificación, el reconocimiento público de las luchas y resistencias ante la violencia política, el fomento de proyectos pedagógicos en la enseñanza de valores éticos, políticos y democráticos y un sustento jurídico en las legislaciones locales e internacionales” (Martínez Sarmiento, 2012, p. 36).

Estas posturas podrían encontrar sus raíces en dos modelos de memoria histórica (Barros, 2013): el alemán, un movimiento inspirado en los juicios políticos de Nuremberg (1945) —realizados luego de la Segunda Guerra Mundial—, en las leyes antinegacionistas del Holocausto y en la Declaración Universal de Derechos Humanos

(1948), que desde las leyes y las políticas públicas pretende que los Estados y la sociedad civil cumplan su obligación hacia las víctimas; y el latinoamericano, inspirado en las Madres de la Plaza de Mayo (1975) en Buenos Aires, Argentina, que desde el movimiento social busca exigir su derecho. Esto coincide con el auge del término que fue en la década del ochenta del siglo XX debido a la transición de regímenes totalitarios hacia la democracia de diferentes países, entre ellos, España, Argentina, Chile y Brasil (Kite, 2011), en el marco de la justicia transicional —“justicia adaptada a sociedades que se transforman a sí mismas después de un período de violación generalizada de los derechos humanos” (Centro Internacional para la Justicia Transicional [CIJT], 2009, p. 1). Por esto, desde la institucionalidad, se han promovido las “políticas públicas de búsqueda de la verdad y memoria [histórica]” (Garretón Kreft, González y Lauzán, 2011, p. 6) con el objetivo de mejorar la perspectiva del futuro de estas sociedades.

En la búsqueda de la memoria histórica intervienen diferentes actores (Jelin, 2002). Acevedo Arango (2012) define cuatro tipos de promotores: las instituciones y las élites nacionales que configuran memorias gubernativas u oficiales —versiones “verdaderas” del pasado—; las izquierdas políticas, conformadas, aunque no exclusivamente, por organizaciones de víctimas y movimientos sociales, que impulsan memorias agonistas —relatos opuestos a las versiones oficiales que logran tener cabida en medios de comunicación y espacios públicos—; las personas no organizadas que tejen memorias sub/alternas a partir de sus vivencias que no logran entrar en los circuitos anteriores y se conforman como “memorias periféricas, locales y puntuales” (p. 59); y los victimarios y sus familiares quienes constituyen memorias reservadas con base en relatos no incluidos en ninguna de las esferas anteriores a falta de un contexto de oportunidad política para revelarlas.

La anterior clasificación hace eco en la propuesta de Pollak (1986 [2006]) que identifica una tensión entre las memorias subterráneas, integradas por “las culturas minoritarias y dominadas” (p. 18), y la memoria oficial o la memoria nacional. Básicamente, estas tensiones pueden resumirse en memorias instituyentes e institucionales (Pereyra, 2015). En este sentido, de un lado de la balanza estarían las izquierdas políticas, las personas no organizadas, y los victimarios y sus familiares y, del otro, las instituciones y las élites nacionales; entre ambos podría ubicarse la academia con su función de mediadora. Los promotores de memoria histórica cumplen un rol fundamental, ya que esta no habita *per*

se en los objetos sino en las personas que actualizan el recuerdo de eventos pasados y lo transmiten a otros a partir de ciertos vestigios puestos en valor según sus propósitos y contextos sociopolíticos vigentes (Castell, 2004; Haß, 2004), por ello el contenido de la memoria es heterogéneo. De ahí que las luchas memoriales, “puja de diversos actores por constituir su interpretación en la representación hegemónica de lo acontecido” (Allier Montaño y Crenzel, 2015, p. 12), se presenten también a través de múltiples formas.

Es un hecho que hay diversidad de soportes y manifestaciones en las que la memoria histórica existe como práctica social, una tendencia de investigación dentro de la academia colombiana en los últimos años, por ejemplo, ha sido documentar tal diversidad. Reátegui Carrillo (2009) propone una distinción entre “las formas escritas, textuales y narrativas de la memoria” y las performativas (p. 34). En el primer caso, el rol del archivo ha estado al servicio de los centros de poder, memorias institucionales, mientras que, en el segundo, el repertorio, esto es, “la memoria viva encarnada en el cuerpo” (Uribe, 2009, p. 43), ha sido el insumo de las comunidades, lo que antes se describió como memorias instituyentes. Esta investigación se centra en los lugares de memoria, categoría estrechamente relacionada con los museos, como manifestación de la memoria histórica y práctica social que reúne tanto el archivo como el repertorio de las comunidades que los gestionan.

En este orden de ideas y siguiendo a Elsa Blair (2005), la memoria [histórica] podría explicarse a partir de la relación de tres ejes analíticos que estructuran los procesos de construcción social de la memoria, el espacio, el tiempo y la narración:

el primero, porque da cuenta de las referencias espaciales (o las espacialidades) de los procesos de memorialización que hacen las poblaciones de sus vivencias de la guerra pero, así mismo, porque permite interrogar el papel que ellas, las referencias espaciales, juegan en la construcción de los relatos; el segundo, porque permite indagar por las temporalidades de la memoria con respecto a los hechos violentos y al juego, no siempre claro, que se establece entre pasados, presentes y futuros de la memoria en relación con la guerra; pero también porque permite indagar por las temporalidades de las narrativas con las cuales se construye la memoria, es decir, permite esclarecer una cierta cronología de los relatos que parece no ser, precisamente, la de la secuencia lineal del tiempo, sino

más bien la que se estructura en función de lo que, por lo pronto, podríamos llamar eventos significantes que tejen los recuerdos frente a esos hechos; y el tercero, finalmente, porque la narración parece ser no sólo la forma de construcción de la memoria, sino también su mejor expresión (p. 10).

Ahora bien, aunque no hay consenso sobre qué es memoria histórica —ejemplo de ello es que se han presentado dos interpretaciones distintas<sup>17</sup> y varias tensiones— esta ha sido impulsada desde la academia y podría definirse como “la forma en que los seres humanos conviven con el pasado y le otorgan significado, pues es la memoria la que crea sentido manteniendo vivo el pasado, mientras lo hace parte de la orientación cultural del tiempo presente. Esta orientación supone una perspectiva del futuro, una dirección que da forma a la vida humana” (Cataño Balseiro, 2011, p. 227). Lo anterior retoma la idea de que esta categoría de análisis implica un compromiso ético en el presente por parte de varios actores hacia las víctimas que se traduce en el espacio en lugares de memoria, compromiso que parte de una reflexión del pasado, generalmente marcado por episodios de violencia, para construir escenarios futuros con condiciones favorables que procuren la no repetición de eventos traumáticos. Por lo anterior, está ligado a grupos históricamente marginados e invisibilizados.

### 1.3 Los lugares de memoria

De esta forma, los lugares de memoria, como manifestación de la memoria histórica y práctica social, revisten gran interés para los estudios de memoria, no solo porque abundan en el mundo (ver Figura 1-1 y Figura 1-2) sino porque reafirman la idea de que el espacio importa, más aún cuando están ligados con el propósito de transformar sociedades que han sufrido pasados violentos. Desde la geografía humanística, perspectiva que adopta esta tesis, los lugares de memoria pueden leerse a partir de un deseo de “dominación y conquista” (Said, 2000, p. 181), en donde ideas como el nacionalismo, la identidad nacional, el poder, la autoridad y la institucionalidad (García

---

<sup>17</sup> La primera se encuentra en la página 25 (“lista de acontecimientos cuyo recuerdo conserva la historia nacional de manera escrita, que emerge cuando la memoria social se extingue”) y la segunda en la página 27 (“relato que da sentido a un periodo”).

Álvarez, 2009) se plasman en el espacio público, o como una estrategia de resistencia<sup>18</sup> ligada precisamente a los compromisos éticos y políticos de la memoria histórica que ya se señalaron anteriormente. Como una vertiente de análisis dentro de la geografía humanística se encuentra la geografía de la memoria que “localiza la historia y sus representaciones en el espacio y el paisaje<sup>19</sup>” (Foote y Azaryahu, 2007, p. 127, traducción propia). Aunque los lugares de memoria se ubican dentro de tal vertiente, esta propuesta de investigación no ahonda en las implicaciones que supondría hacer una geografía de la memoria; en cambio, se centra en la categoría lugar para resolver las preguntas orientadoras. En este sentido, a continuación, se presenta un recuento conceptual sobre el lugar desde la geografía y la historia para sugerir una definición, además de establecer algunos vínculos con los museos.

La geografía regional, impulsada por Vidal de la Blache, prestó gran atención al estudio de los lugares para identificar sus particularidades y compararlos entre ellos. No obstante, el auge de la geografía cuantitativa eclipsó esta tendencia para imponer otros métodos enfocados en el análisis de datos espaciales. El concepto de lugar fue definido inicialmente como “una porción significativa del espacio” (Cresswell, 2006, p. 356) que puede referirse a una locación absoluta —derivada del análisis espacial<sup>20</sup>— o relativa. Staeheli (2003) resalta el carácter material eminentemente físico atribuido a esta conceptualización, además del interés de esta vertiente por estudiar el espacio y las relaciones que conectan lugares discretos, desprovistos de sus características propias, para encontrar patrones.

La aparición de la geografía humanística en la década de los setenta tuvo como propósito reivindicar la importancia de todo tipo de emocionalidad en la construcción de los lugares, en contraposición al declarado positivismo de la geografía cuantitativa y como respuesta a la Segunda Guerra Mundial. A partir de la inclusión de algunos métodos y enfoques teóricos de la fenomenología y el existencialismo, autores como

---

<sup>18</sup> Esto se verá con mayor claridad en los siguientes apartados cuando se muestre en contexto la manera en que los lugares de memoria surgieron en Europa y en América Latina. En el primer caso, su intención original era promover los nacionalismos, y, en el segundo, una denuncia política.

<sup>19</sup> “The geography of memory locates history and its representations in space and landscape”.

<sup>20</sup> Se hace referencia a la escuela que surge a partir de la década de los cincuenta caracterizada por fundarse en un enfoque cuantitativo y positivista.



Tuan (1977), Relph (1976) y Buttimer (1983) estudiaron la relación hombre-sociedad-naturaleza a partir de la experiencia humana. El sentido de lugar, esto es, el conjunto subjetivo de sentimientos e impresiones que los individuos vinculan a espacios específicos para darles significado (Tuan, 1977), se configuró como una característica esencial de esta aproximación teórica. En la década de los ochenta, varios autores criticaron el sentido de lugar subjetivo propuesto a partir de las ciencias humanas (Harvey, 1989; Rose, 1993; Keith y Pile, 1993). Esta crítica resaltó la conexión entre las relaciones de poder y la construcción de lugares, ya que incluyó aspectos sociales, políticos, económicos y culturales mantenidos al margen en la apuesta humanista, que no dependen de la disposición individual si no de un engranaje político que condiciona las formas de estar en el mundo basados en la clase, el género y la raza, y que permite excluir y controlar las acciones de determinados grupos sociales; en otras palabras, dominarlos (Cresswell, 2006).

La rapidez de fenómenos como la globalización han traído resultados paradójicos: por un lado, ha puesto en duda la importancia del lugar en el mundo dada su creciente homogeneización que puede rastrearse en la construcción de centros comerciales y aeropuertos, por ejemplo, y, por otro, ha suscitado la necesidad de buscar estrategias para llamar la atención de diversos actores hacia lugares particulares, por lo que la industria patrimonial ha estado al servicio de dicho propósito. En esta dirección, Nogué (2007) afirma que el lugar es una reacción a la globalización, que da sentido al mundo y es capaz de crear identidades en la medida en que “actúa como un vínculo, un punto de contacto e interacción entre los fenómenos mundiales y la experiencia individual” (p. 137).

Los lugares de memoria (*lieux de mémoire*), concepto derivado de la obra en tres tomos del mismo nombre, escrita por el historiador francés Pierre Nora (1989), surgió como una categoría historiográfica heredada de la tercera generación de la Escuela de los Annales<sup>21</sup> y posteriormente se consolidó como una metodología de estudio para explicar

---

<sup>21</sup> Corriente historiográfica francesa fundada en 1929 por Lucien Febvre (discípulo del geógrafo Paul Vidal de la Blache) y Marc Bloch (discípulo del sociólogo Emile Durkheim), ligada a la revista del mismo nombre (Anales de historia económica y social); se caracteriza por enfocarse en la historia económica y social, abandonando el enfoque del historicismo alemán imperante hasta la época que motivó la creación de los Estados-naciones. Se identifican tres generaciones: la primera impulsada por Febvre y Bloch quienes propusieron el análisis histórico a partir de

la relación entre memoria e historia, lo que permitió su exportabilidad a otros contextos diferentes al francés (Allier Montaño, 2008a); su innovación consistió en enfatizar en lo simbólico, desplazando el enfoque cronológico en la historia. Esta categoría también desplazó la recolección de datos estadísticos y de archivos, elementos que configuraban y soportaban *los hechos*, para orientarse en la forma en que estos eran recordados (Ríos Saloma, 2009; Sánchez, 2004). Los lugares de memoria representan el nuevo régimen de historicidad de esta época: el presentismo (Hartog, 2003), momento en el cual el presente deviene la principal categoría de análisis para estudiar la relación entre el futuro y el pasado.

La definición encontrada en el primer tomo de la obra de Nora (1989) se refiere a los lugares en donde “se cristaliza y refugia la memoria” (Allier Montaño, 2008b, pp. 22-23); en los tomos dos y tres, el concepto se amplía a “cualquier entidad significativa, de tipo material o idealista, que la voluntad humana o el tiempo convirtieron en un elemento simbólico del patrimonio de la memoria de una comunidad” (Nora, 1989, pp. 12-13). Nicolas Verdier<sup>22</sup> (2010) señala que para Nora (1989) el aspecto geográfico no constituyó una preocupación, a pesar de haber empleado en su obra una noción fundamental para esta disciplina: el lugar. En contraste, Steven Hoelscher<sup>23</sup> y Derek Alderman (2006) sostienen que dicha obra describe acertadamente la forma en que la memoria se espacializa: como monumentos, edificios, figuras históricas, exposiciones públicas y conmemoraciones. En la misma dirección, Tim Cresswell<sup>24</sup> (2008) resalta los múltiples usos cotidianos del concepto como es el caso de elaboraciones abstractas del tipo “ponerse en su lugar” (p. 134) que sirven para ordenar el mundo y “estructurar las expectativas normativas de un buen comportamiento, lo que juega un papel fundamental en la construcción de geografías morales” (Cresswell, 2006, p. 358). Esto lo ejemplifica con la creación de una mitología compleja que describió a los arios como profundamente

---

problemas; la segunda, después de la Segunda Guerra Mundial, liderada por Fernand Braudel y la tercera por Le Goff. En todos los casos se dio una gran importancia a la geografía (Cuesta Vega, 2016).

<sup>22</sup> Geógrafo francés. Director de investigaciones del Centro Nacional para la Investigación Científica (CNRS) y Director de Estudios de la Escuela de Estudios Superiores en Ciencias Sociales (EHESS) en París, interesado en el estudio del territorio y la memoria.

<sup>23</sup> Geógrafo estadounidense. Docente de la Universidad de Texas at Austin en el Departamento de Estudios Americanos, interesado en estudios sobre la memoria.

<sup>24</sup> Geógrafo. Decano de la Facultad y Vicepresidente de Asuntos Académicos del Trinity College, Hartford, Connecticut.

arraigados a su lugar de origen, creación que ubicó a los otros —judíos, homosexuales y gitanos— “fuera de lugar”, lo que justificó, posteriormente, el Holocausto.

Con el objetivo de evitar que hechos similares se repitan, esta perspectiva normativa del lugar se ha venido ampliando, al menos teóricamente, al asumir que los lugares son productos de diferentes procesos sociales a diferentes escalas y tiempos (Massey, 1991), por lo que la relación entre “nosotros y ellos” no sería excluyente, sino que, al contrario, reconocería la necesidad del otro para la propia existencia. En este sentido, un lugar es un producto que resulta de conexiones entre otros lugares e ideas que se combinan a partir de flujos e intercambios. Esta propuesta se encuentra en Massey (1991) quien escribe que

En vez de pensar los lugares como áreas contenidas dentro de unos límites, podemos imaginarlos como momentos articulados en redes de relaciones e interpretaciones sociales en los que una gran proporción de estas relaciones, experiencias e interpretaciones están construidas a una escala mucho mayor que la que define en aquel momento el sitio mismo, sea una calle, una región o incluso un continente. Y a su vez esto permite un sentido del lugar extrovertido, que incluye una conciencia de sus vínculos con todo el mundo y que integra de una manera positiva lo global y lo local (p. 126).

El anterior panorama permite concluir que el lugar es un concepto complejo basado en diversas perspectivas metodológicas, epistemológicas y ontológicas (Staeheli, 2003). El reto al hablar de lugares de memoria consiste precisamente en conciliar estas perspectivas con la complejidad de la categoría memoria histórica para proponer una definición funcional en el contexto colombiano. Así, en esta propuesta de investigación se entiende que los lugares de memoria constituyen una manifestación de la memoria histórica que se puede georreferenciar, esto es, que tiene una ubicación en el mapa, y, por otro, que es una práctica social, es decir que se construyen a partir de la experiencia de múltiples actores como gobiernos, académicos, gestores de memoria, victimarios y víctimas, entre otros, que asocian un conjunto subjetivo de sentimientos e impresiones a los vestigios que se guardan allí y que se ven afectados por las relaciones de poder que se tejen alrededor de sus posturas. En este sentido, los lugares de memoria se enfocan en la forma en que tales actores recuerdan algunos eventos traumáticos y no en los hechos en sí mismos, por esto soportan proyectos que ejercitan su capacidad creativa y

subversiva para transformar las condiciones que ocasionaron acciones violentas, generar preguntas en sus visitantes y evitar la repetición de hechos violentos (Iniesta, 2009). Hay que resaltar que los lugares de memoria se encuentran en constante proceso de construcción ya que son el resultado de redes de colaboración a diferentes escalas, regidas por distintas temporalidades estrechamente ligadas a los eventos traumáticos que recuerdan.

La complejidad de esta categoría de análisis requiere una aproximación que permita explicar los elementos que interactúan allí, además de establecer criterios para poder compararlos. De esta forma, en la literatura consultada aparecen tres lentes conceptuales, es decir, tres aproximaciones que proporcionan enfoque y profundidad sobre algunos aspectos considerados relevantes para abordar los lugares de memoria, “que pueden ser entendidos desde las metáforas de arena, texto y performance” (Dwyer y Alderman 2008, p. 165, traducción libre)<sup>25</sup>. Esta perspectiva de análisis fue seleccionada porque permite observar un espectro amplio que denota la complejidad del tema de esta investigación, además de ser compatible con la escala de estudio elegida (lugar de memoria entendido desde su estrecha relación con los museos).

La metáfora de la arena centra la atención en los debates políticos que surgen con la representación del pasado en el lugar y las luchas memoriales. Tanto la memoria histórica como los lugares de memoria dependen de las personas que, por un lado, activan el recuerdo sobre ciertos hechos y, por otro, construyen lugares que constantemente se resignifican según sus propios intereses. Sin embargo, retomando la idea de que la memoria es un campo de negociación, hay múltiples factores y actores que se disputan las representaciones del pasado. En este sentido, “la potencial lucha y la lucha sobre cuál concepción del pasado prevalecerá constituyen las políticas de la memoria” (Dwyer y Alderman, 2009, p. 54, traducción libre)<sup>26</sup>. Así, los lugares de memoria permiten que diferentes grupos sociales debatan sobre qué recordar y qué versión del pasado será imperante en la esfera pública, lo que, al final, conduce a la

---

<sup>25</sup> “A review of the extant literature indicates that geographers scrutinize memorial landscapes through three conceptual lenses that may be understood via the metaphors of 'text,' 'arena,' and 'performance’”.

<sup>26</sup> “The potential struggle and contest over whose conception of the past will prevail constitutes the politics of memory”.

legitimación de un discurso. Esto se complejiza al tratarse de pasados violentos como las guerras o conflictos armados ya que hay que “identificar víctimas, perpetradores y héroes” (Dwyer y Alderman, 2009, p. 55, traducción libre)<sup>27</sup>. Con esta metáfora se responde preguntas como ¿Qué identidades son recordadas u olvidadas? ¿Quién es el responsable de este memorial? ¿Qué fuerzas políticas se enfrentan o dialogan? ¿Cómo se negocia entre los diferentes actores? (Dwyer y Alderman, 2009).

La metáfora del texto busca identificar en los lugares de memoria la forma en que el pasado es recordado y representado por los actores que interactúan e intervienen en el lugar a partir de la inscripción de ciertos discursos en los soportes materiales e inmateriales. Lo anterior puede entenderse a partir del palimpsesto, concepto que conecta con la proyección hacia el futuro de la memoria histórica en la medida en la que el espacio se compone de capas existentes de significado adquiridas a través del tiempo que se redefinen para que algo nuevo se produzca (Derrida, 1998; Iniesta, 2009; Farahani, Setayesh y Shokrollahi, 2015). Dentro de estas capas también pueden encontrarse las relaciones que Massey (1991) propone sobre el lugar: procesos multiescalares y multitemporales necesarios para la propia existencia. Esta metáfora responde a interrogantes como:

¿Qué se dice y no se dice sobre el pasado?, ¿Qué historia es recordada u olvidada en la inscripción espacial? ¿Hasta qué punto silencia explicaciones del pasado mientras les da voz a otras? ¿El tratamiento diferenciado de las historias dicen algo sobre las relaciones de poder y patrones de desigualdad dentro de la sociedad? ¿Hasta qué punto los silencios conmemorativos perpetúan las relaciones desiguales de poder en el futuro? (Dwyer y Alderman, 2009, p. 53)<sup>28</sup>.

---

<sup>27</sup> “Atrocity is a difficult commemorative topic because it requires identifying victims, perpetrators, and heroes”.

<sup>28</sup> “What is said and not said about the past? Whose history is remembered or forgotten through the spatial inscription of memory? To what extent does a monument silence certain accounts of the past while it gives voice to others? Does the differential treatment of histories tell us something about power relations and patterns of inequality within historical and contemporary societies? And to what extent do commemorative silences perpetuate these unequal power relations into the future?”

La metáfora del *performance*<sup>29</sup> reconoce la función de escenario que cumple el lugar de memoria en la medida en la que acoge diferentes actividades como festivales, ceremonias, ritos, entre otros eventos conmemorativos, ejecutadas por una gran variedad de actores. Este aspecto está íntimamente relacionado con el patrimonio y la oferta cultural en la medida en la que dichas actividades se convierten en situaciones atractivas para turistas y otros grupos sociales además de víctimas (Alderman, 1996; Dwyer y Alderman, 2009). Vale la pena mencionar que tales actividades no solamente ocurren en el espacio donde se emplaza el lugar de memoria, sino que se trasladan a otros marcos en los que los sentidos de las intervenciones artísticas se diversifican. Esta metáfora responde a preguntas como ¿Quiénes visitan estos lugares y cómo se comportan? ¿De qué forma interactúan con estos lugares? ¿Qué tipo de actos conmemorativos se llevan a cabo? ¿Hay activismo? (Dwyer y Alderman, 2009).

## 1.4 La patrimonialización de los lugares de memoria

A propósito del papel del patrimonio en la construcción de lugares de memoria, vale la pena llamar la atención sobre la conexión entre patrimonio y memoria histórica. Iniesta (2009) indica que el patrimonio es la objetivación de la memoria y se configura a partir de “una superposición de referentes, algunos vigentes y otros caducos, que alguien —se entiende que alguien con autoridad suficiente— consideró significativo en algún momento, útil para pensar la identidad política y cultural de un colectivo” (p. 479). Dicha definición incluye los vestigios, tanto materiales como inmateriales, que funcionan como detonantes para el recuerdo y que, por tanto, tienen la capacidad de subversión. Los museos, que han sido instituciones en donde se usa, consume y difunde el pasado (Velázquez Marroni, 2011), son lugares de memoria que todavía hoy se favorecen para resguardar y transmitir el patrimonio; una muestra de ello es el alto número de museos memoriales y sitios de conciencia registrados anteriormente (Figura 1-1, Figura 1-2).

---

<sup>29</sup> El término inglés *performance* tiene varios significados asociados a la teoría *queer*. No obstante, para los fines de este documento, esta perspectiva no se tiene en cuenta. Se entiende, básicamente, como cierta muestra o representación escénica que suele basarse en la provocación del público desarrollada en lugar determinado durante un tiempo concreto. Se diferencia de una exposición ya que se lleva a cabo en vivo y existe mientras se ejecuta la propuesta.

La emergencia de esta nueva tipología de museos, donde también se incluyen los comunitarios, se dio gracias al cambio de paradigma en la museología en la década de los setenta que estuvo influenciado, sin duda, por los movimientos de posguerra ya reseñados, particularmente en América Latina, y la consecuente crisis de representación del Holocausto. Así, se puso en discusión la forma tradicional de pensar los museos que servían, principalmente, al Estado para construir identidades nacionales, basados, por un lado, en la adquisición, conservación, estudio y difusión de objetos y, por otro, en los triunfos de la nación, es decir, en los discursos oficiales sobre el pasado. La crítica a esta postura devino en la formulación de una nueva propuesta conocida como museología social, que tiene como preocupación principal a “los sujetos y los problemas sociales por los que pasan las comunidades a las que el museo atiende, con el objetivo de buscar su desarrollo sociocultural” (Bezerra Tolentino, 2016, p. 34). De esta forma, la triada comunidad-patrimonio-territorio reemplazó el conjunto público-objetos-edificio, característico de la obsoleta definición de museos, abriendo campo para las memorias subterráneas. Lo anterior es un reflejo de las posibles lecturas de los lugares de memoria: un deseo de dominación y conquista y una estrategia de resistencia.

Hay que destacar, por un lado, que el uso europeo del concepto lugar de memoria implicó, inicialmente, una visión positiva que reforzó la construcción de una memoria oficial en torno a lugares emblemáticos, es decir que estaban emparentados con una aproximación similar al concepto decimonónico de museo y a la apuesta historiográfica de Pierre Nora, para quien el lugar de memoria sólo debía existir una vez el recuerdo hubiese desaparecido (Allier Montaño, 2008a). Lo anterior debido a que esta aproximación, como lo señala Jelin (2002), no contemplaba las experiencias traumáticas, sino que valoraba la cohesión social que se generaba alrededor de dichos lugares y del discurso que representaban: “los *lieux de mémoire* se apoyan en la existencia de tradiciones de memoria estables y de larga duración, sedimentadas en el transcurso de sucesivas capas de representaciones pasadas” (Schindel, 2009, p. 67). Dicho enfoque, sin embargo, ha sido modificado en las últimas décadas a causa de la crisis de los discursos nacionalistas y de la lucha de grupos subalternos por reivindicar sus derechos y sus memorias (Cabrera, 2005), como es el caso de España con el Memorial

Democràtic de la Generalitat de Catalunya, que recupera la memoria democrática del país durante la dictadura franquista.

El uso del concepto en América Latina, por otro lado, ha denunciado el papel del Estado por su participación en las dictaduras y otros hechos que han atentado en contra de los derechos humanos, por esto “el ímpetu por crear lugares mantiene aún cierta cualidad urgente de denuncia o advertencia, y se propone incidir sobre las respectivas democracias en un gesto que surge del pasado, pero se orienta al presente y el futuro” (Schindel, 2009, p. 67). De aquí que la relación con la postura de la museología social sea estrecha. En este contexto, los lugares de memoria han sido clasificados según su función e intencionalidad y de acuerdo con las necesidades que los grupos o las comunidades específicas de emprendedores de memoria deseen atribuirle (Jelin, 2002), lo que ha implicado que los lugares “*creen*” una memoria y no la “*recreen*” como en el caso europeo (Allier Montaño, 2008b, p. 96). Esta es otra característica distintiva de los modelos de la memoria histórica referenciados antes.

Ahora bien, González Vásquez (2016) afirma que el deber de memoria ha promovido la patrimonialización de los lugares de memoria, esto, como se apuntó anteriormente, ha potencializado las estrategias para resaltar las particularidades de los lugares y su función social en diversas culturas, lo que ha causado la emergencia del turismo de memoria en diferentes países que han sufrido pasados violentos, tema vinculado con la metáfora del performance. A pesar de la posible banalización de los lugares de memoria debido a la superposición del interés económico, algunos circuitos parecen fortalecerse al ponerse en valor y al emprender activaciones patrimoniales. Prats (2005), por ejemplo, identifica en el patrimonio local una oportunidad para el desarrollo turístico. Un vistazo a algunos casos de estudio en el panorama europeo y el latinoamericano podrá ofrecer pistas sobre el funcionamiento de los lugares de memoria, además de reparar en las diferencias enunciadas líneas atrás.

### **1.4.1 Lugares de memoria en el contexto europeo**

A continuación, retomando la idea de que los lugares de memoria se explican simultáneamente a partir de prácticas sociales, de situaciones físicas y de disposiciones



materiales, se presenta un estado de la cuestión significativo más que representativo. Hay que mencionar que, tanto para el caso europeo como para el latinoamericano, las categorías de análisis no varían con relación a las que se introdujeron antes (memoria histórica, lugares de memoria), las particularidades las definen los objetos de estudio y las metodologías empleadas además del contexto en donde se emplazan, sobre esto se hace hincapié en los próximos párrafos. Es necesario notar también la distancia temporal entre el hecho traumático que recuerdan y las acciones de memoria. Adicionalmente, se resalta que el enfoque de los textos consultados es cualitativo y que los estudios comparativos están en auge.

Como se ha señalado a lo largo del capítulo, la Segunda Guerra Mundial, particularmente el Holocausto, influyó en la consolidación de los estudios de memoria. Los países que participaron en la Guerra han desarrollado diversos procesos de memoria que responden a estos y otros condicionantes, como la asunción del rol de víctima o victimario. En Alemania, por ejemplo, que hoy continúa asumiendo su responsabilidad ética por las consecuencias del nazismo, se fortaleció la filosofía como disciplina, de ahí que muchos de los derroteros conceptuales provengan de filósofos alemanes supervivientes o de su descendencia. Desde la geografía, Haß (2004) compara las políticas de la memoria en Alemania, Israel y Estados Unidos, tres países involucrados en la guerra con visiones distintas —victimario, víctima, héroe, respectivamente—, que condicionan la forma en que construyen los lugares de memoria y su discurso; allí se analizan The Topography of Terror Foundation<sup>30</sup> ubicada en las antiguas oficinas de las organizaciones centrales del régimen nazi (SS, Gestapo, entre otras) en Berlín, Alemania; The United States Holocaust Memorial Museum (USHMM)<sup>31</sup> en Washington, Estados Unidos; y el Yad Vashem<sup>32</sup> en el Bosque de Jerusalén, Israel. Su tesis es que “la memoria no existe más allá de los contextos sociales específicos en los que la conmemoración ocurre” (p. 1), precisamente porque la memoria no puede disociarse del lugar, el tiempo y las personas para las que un evento tiene significado. El autor hace la comparación en cuatro niveles: “(i) los procesos divergentes de desarrollo, (ii) las estructuras de las instituciones, (iii) los

---

<sup>30</sup><https://www.topographie.de/en/foundation/>

<sup>31</sup> <https://www.ushmm.org/>

<sup>32</sup> <https://www.yadvashem.org/>

conceptos y perspectivas de la exhibición y (iv) el uso o desuso de la historia de las tres instituciones y el rol de cada memorial en la sociedad” (p. 19).

Sodaro (2018) también se enfoca en comparar museos memoriales, no solo del Holocausto sino de otras situaciones traumáticas, a partir de cinco casos de estudio ubicados en diferentes países del mundo<sup>33</sup>. Su objetivo consiste en estudiar la evolución de los museos memoriales tomando como referencia el USHMM, sus mutaciones según sus contextos sociales y sus puntos comunes de acuerdo con los propósitos de su emplazamiento. Para la comparación, toma tres aspectos: “(i) los contextos culturales y políticos en los que los museos fueron concebidos, centrándose en los debates, discusiones e intenciones detrás de la creación de cada uno, (ii) las exhibiciones de los museos tomando como punto central las narrativas del pasado, el diseño y otras estrategias de exhibición, y (iii) los museos como instituciones públicas que deben mediar e involucrar a las comunidades en las discusiones sobre el pasado” (p. 6). Lo anterior lo enmarca dentro de una propuesta metodológica denominada “etnografía institucional” (p. 6).

En Francia, por otra parte, Gensburger (2008) reconstruye la historia de los campos anexos de concentración de Drancy en París, a partir de la trayectoria de los integrantes de la asociación Amicale Auterlitz-Lévitan-Bassano, que pretende rastrear la historia de los campos de concentración y conservar la memoria de los parisinos. Este ímpetu se contrasta con otras formas de abordar los lugares de memoria que implican despojarlos de su aspecto traumático; en esta dirección está Harvey (1979) quien se aproxima al caso de la Basílica del Sagrado Corazón en París analizando el rol histórico que este monumento ha tenido en la construcción de la identidad francesa. Aquí, la historia se ha constituido como la disciplina por excelencia que ha orientado su desarrollo. En Polonia, Colombo (2012) estudia el gueto de Varsovia, destruido durante la Segunda Guerra

---

<sup>33</sup> Allí incluye The United States Holocaust Memorial Museum (USHMM) en Washington, Estados Unidos, abierto en 1993; The House of Terror, abierto en el 2002, ubicado en Budapest que recuerda la ocupación fascista y comunista durante las primeras décadas del siglo XX en Hungría; el Kigali Genocide Memorial Centre, abierto en el 2004, que conmemora el genocidio en Rwanda, África; el Museo de la Memoria y los Derechos Humanos ubicado en Santiago de Chile, abierto en el 2010, que conmemora y educa en la dictadura de Augusto Pinochet; y el National September 11 Memorial Museum, abierto en el 2014, que recuerda a las víctimas del ataque terrorista del 11 de septiembre de 2001 a las Torres Gemelas en Nueva York.

Mundial, y su reconstrucción a partir de fotografías que deben ser ubicadas dentro del paisaje actual de la ciudad.

España ha sido referencia en el estudio de la memoria histórica en las últimas décadas a causa del amplio número de autores que han teorizado sobre este tema (Aguilar Fernández, 2008; Cuesta Bustillo, 1998), además del trabajo de organizaciones civiles, como la Asociación para la Recuperación de la Memoria Histórica creada en el 2000, que se han empeñado en recuperar la memoria de las víctimas de la Guerra Civil (1936-1939) y de la dictadura de Francisco Franco (1939-1975). Estos esfuerzos encontraron respaldo en la institucionalidad con la Ley de Memoria Histórica sancionada el 26 de diciembre de 2007, hecho que detonó el boom de la memoria en España. En este marco, se resaltan los trabajos que analizan la Batalla del Ebro, la más larga y decisiva de toda la contienda, y su musealización (Castell, 2004, Iniesta, 2011) así como otras aproximaciones que estudian el papel de los lugares de memoria en la construcción de la identidad nacional española evaluando la incidencia que la ola memorialística ha tenido después de la Guerra Civil (García Álvarez, 2009). Este panorama es el más cercano a los casos latinoamericanos.

### **1.4.2 Lugares de memoria en el contexto latinoamericano**

La ola de dictaduras en América Latina fue resultado de la injerencia del gobierno norteamericano para acabar con la “amenaza comunista” en el marco de la Guerra Fría y de la denominada “Operación Cóndor”. De esta forma, se dieron varios golpes de Estado en todo el continente para asegurar que el capitalismo se mantuviera como el modelo económico imperante en la región (McSherry, 2009). Aunque prácticamente ningún país estuvo exento de un régimen militar durante el siglo XX, en lo que sigue se resalta el caso argentino y chileno por sus importantes contribuciones a la recuperación de la memoria histórica y los lugares de memoria. También se incluye el caso peruano como referente de un proceso de paz y el colombiano, como muestra de una anomalía, que se explica con detalle en el Capítulo II: Los lugares de memoria en Colombia.

En Argentina, entre 1976 y 1983, Jorge Rafael Videla asumió el poder luego del golpe de Estado y de la muerte de Juan Domingo Perón en 1974. En la dictadura denominada

Proceso de Reorganización Nacional se registraron más de 30.000<sup>34</sup> desaparecidos, entre los que se encuentran estudiantes, militantes de partidos de izquierda y otras personas sin filiación política. En este contexto, surgió el 30 de abril de 1977 el movimiento social conocido hoy como las Madres de la Plaza de Mayo, quienes protestaron pacíficamente durante el régimen para encontrar a sus familiares desaparecidos; este movimiento tuvo reconocimiento internacional y se convirtió en un referente en la búsqueda de la verdad para la reparación. Hasta el 2003, con el gobierno de Néstor Kirchner, encontraron apoyo estatal con la abolición de las “leyes del perdón” que dejaban libres a quienes habían participado en las desapariciones forzadas durante la dictadura y no habían declarado en el periodo determinado para ello. Debido a que la dictadura afectó en mayor medida al contexto urbano, varios centros de detención fueron convertidos en lugares de memoria también con el apoyo de Kirchner.

En este contexto, Escolar y Fabri (2015) y Fabri (2009, 2012, 2013, 2014) abordan la dimensión espacial de las prácticas de resignificación de los lugares que funcionaron como Centros Clandestinos de Detención en la última dictadura militar, particularmente en el predio Quinta Seré, en Morón, Provincia de Buenos Aires; mientras que Carcedo (2015) analiza la Plaza de la Patria en Puan, Provincia de Buenos Aires, lugar de conmemoración del soldado caído. Por otra parte, Garbero (2017) estudia algunas memorias locales de dos barrios en la ciudad de Córdoba que fueron vecinos del Centro Clandestino de Detención, Tortura y Exterminio Campo de la Ribera y del Cementerio San Vicente de la ciudad. Los métodos que allí se emplean parten también de una contextualización histórica de los lugares y de la incidencia de las políticas públicas de la memoria en su resignificación. La observación participante y la etnografía además de la revisión documental son constantes en estas investigaciones.

En Chile, la dictadura de Augusto Pinochet se extendió desde 1973, luego del asesinato de Salvador Allende, hasta 1990, esta finalizó a causa de un plebiscito en donde se consultó si los chilenos querían continuar con esta forma de gobierno. Pinochet continuó

---

<sup>34</sup> Sobre esta cifra no hay consenso. Los organismos de derechos humanos elevan la cifra hasta 30.000 personas desaparecidas mientras que en los registros oficiales como la Comisión Nacional sobre la Desaparición de Personas (CONADEP) solo se registran 13.000 (Cué, 2016).

como comandante en jefe del Ejército hasta 1998, año en que un juez de la Audiencia Nacional española ordenó su detención debido a las violaciones de derechos humanos, torturas y desapariciones perpetradas durante su mandato a ciudadanos españoles (Universidad Nacional de Lanús, 2016). El gobierno chileno pidió su extradición y en el 2000 regresó a su país, no pudo ser juzgado por problemas de salud propios de la vejez que lo llevaron a la muerte en el 2006. La resistencia popular a la dictadura se vio reflejada en manifestaciones artísticas y en el movimiento estudiantil que también sufrió varios reveses durante la represión en Chile. La reivindicación de las víctimas tuvo sustento institucional durante el primer gobierno de Michelle Bachelet (2006-2010) quien promovió la construcción del Museo de la Memoria y los Derechos Humanos, considerado por el Centro Nacional de Memoria Histórica (CNMH) de Colombia como un referente<sup>35</sup> para el país.

En este marco, se encuentra el trabajo arqueológico emprendido por Fuentes, Sepúlveda y San Francisco (2009) en el Estadio Víctor Jara de la ciudad de Santiago de Chile, espacio que durante la dictadura militar funcionó como “lugar de detención, tortura y muerte durante los años 1973 y 1974” (p. 137); aquí se registra la muerte del cantautor chileno Víctor Jara, razón por la cual recibió su nombre en el 2003. Por otro lado, Raposo Quintana (2013) estudia el barrio Villa Francia, históricamente golpeado por la dictadura, y la forma en que desde el Estado y fuera de él se han promovido las luchas memoriales. Bustamante (2014) se centra en los vestigios de las víctimas —los objetos— que han donado familiares al Museo de la Memoria para estudiar la dictadura chilena. Guichard y Henríquez (2011) exploran la memoria histórica desde una perspectiva intergeneracional para determinar los discursos que se han construido en torno a la dictadura. En estos trabajos las entrevistas a profundidad fueron el método empleado además de la observación participante. La formulación de un cuestionario para el caso de la memoria intergeneracional que se aplica a una muestra de personas dentro de cinco rangos distintos de edad se muestra como una novedad metodológica.

---

<sup>35</sup> Así lo afirma Juan Carlos Vargas (2016), periodista del CNMH: “El Museo de Memoria y Derechos Humanos de Chile (MMDH) es una de las instituciones más destacadas en trabajos de memoria histórica que hay en Latinoamérica. El Museo creado como producto de las recomendaciones de la Comisión de la Verdad tiene una amplia experiencia con sus colecciones y exposiciones que lo han convertido en un escenario central de reparación simbólica y construcción de paz”.

Entre los abordajes comparativos, Sosa y Mazzucchi Ferreira (2014) contrastan los museos de memoria de Brasil, cuya dictadura de extendió desde 1964 hasta 1985, y Uruguay, que estuvo bajo este régimen entre 1973 y 1985. Los procesos de recuperación de memoria histórica en ambos países comenzaron en el 2012 con la Comissão Nacional de Verdade (CNV) y en el 2010 con la Comisión Especial, respectivamente. En ambos casos se pretende investigar las violaciones de los derechos humanos durante las dictaduras a partir de dos propuestas museales: el Memorial da Resistência<sup>36</sup> en Sao Paulo, abierto al público en el 2008, en Brasil, y el Centro Cultural y Museo de la Memoria<sup>37</sup>, inaugurado en el 2007, en Uruguay. Las autoras reflexionan sobre las políticas de la memoria de ambos países y sus procesos de patrimonialización.

Hite (2013) analiza “cuestiones relativas a la empatía, la pena, y la movilización a partir de cuatro espacios de memoria” (p. 20), cada uno con una riqueza cultural y representativa muy diversa: el Valle de los Caídos en España, basílica católica ubicada en el municipio de San Lorenzo de El Escorial, Madrid, construida por orden de Francisco Franco, en donde están enterrados varias víctimas de ambos bandos (republicano y sublevado); El ojo que llora en Lima, Perú, monumento inaugurado en el 2005 que rinde homenaje a las víctimas del conflicto interno; el Memorial de Paine en Chile, construido en homenaje a las víctimas de esta localidad chilena; y las bicicletas de Fernando Traverso, en Rosario, Argentina, obra del artista que conmemora la muerte de al menos 350 estudiantes de la Universidad del Rosario detenidos y desaparecidos durante la dictadura militar. Los puntos del análisis se basan en los factores políticos que influyen en la conmemoración y la problematización de “los procesos de empatía, la elaboración de la pena, la movilización política y las potencialidades de las políticas de conmemoración” (Fabri, 2014, p. 210). La metodología empleada también implica en todos los casos una caracterización sociopolítica de España, Perú, Chile y Argentina, y la revisión de varios documentos como periódicos, la observación y las entrevistas a diferentes actores. La reflexión de Hite se centra en la utilidad y transformación social que suponen estos monumentos.

---

<sup>36</sup><http://www.memorialdaresistencia.org.br/memorial/>

<sup>37</sup><http://mume.montevideo.gub.uy/>

Hay que notar que, en el caso de Perú y otros países de Centroamérica como Guatemala, los procesos de memoria desde la institucionalidad se enfocaron en investigar principalmente las violaciones de derechos humanos perpetradas por las guerrillas: grupos armados, generalmente de izquierda, que se conformaron para resistir a las dictaduras y oponerse a políticas de Estado; un instrumento de notable importancia para estas investigaciones fueron las comisiones de verdad. Muestra de ello es el trámite político desarrollado con Sendero Luminoso, guerrilla peruana conformada a principios de la década de los ochenta que cobró la vida de más de 70.000 ciudadanos, y el proceso político que llevó a su desmovilización y juzgamiento. El Lugar de la Memoria, la Tolerancia y la Inclusión Social (LUM)<sup>38</sup>, financiado por la cooperación alemana e inaugurado el 17 de diciembre de 2015, conmemora y dignifica a las víctimas de la violencia entre 1980 y 2000<sup>39</sup>. Se resalta que también existen otro tipo de grupos armados como el caso del paramilitarismo en Colombia o los Escuadrones de la Muerte en El Salvador, cuyo trámite memorial todavía se encuentra pendiente debido a la participación de miembros de fuerzas del Estado.

Un rasgo común de los casos anteriores es que los lugares de memoria surgieron después de las dictaduras militares como medida de reparación simbólica o de los procesos de desmovilización, lo que implicó que existieran algunas garantías para los trabajos de recuperación de memoria histórica y facilitara la investigación por parte de los organismos encargados. En otras palabras, hubo un tiempo de pacificación que varió en cada país según la voluntad política de los actores que participaron antes de debatir posibles sentidos sobre el pasado y sus respectivas representaciones.

Por último, no hay que omitir el caso de Sudáfrica, país que también tuvo iniciativas notables con relación a la recuperación de la memoria histórica postapartheid: una política de estado segregacionista que generó varios episodios de violencia ligados a la discriminación racial, mantenida durante tres décadas (1960-1990). El proceso de

---

<sup>38</sup><https://lum.cultura.pe/>

<sup>39</sup> En una visita realizada a este lugar en enero de 2018, se pudo determinar que el discurso del LUM enaltece las actividades del ejército nacional, mostrándolos como héroes, mientras que confina a Sendero Luminoso a la categoría de terrorista.

transición se convirtió en una referencia mundial, a pesar de las múltiples críticas que señalan que la comisión de la verdad pretendió abiertamente construir una memoria oficial que silenció múltiples debates y excluyó distintas visiones sobre el pasado violento. Sobre esta iniciativa en particular se debe notar que se trata de comunidades afrodescendientes que vincularon al proceso otras luchas sociales como el reconocimiento y la igualdad de derechos.



## **2. Capítulo II: Los lugares de memoria en Colombia**

Los lugares de memoria como manifestación de la memoria histórica y como práctica social están relacionados con los conflictos armados y las redes de colaboración a diferentes escalas y tiempos. Por ello, en este capítulo se presenta, por un lado, un breve recuento histórico desde 1991 hasta 2016 que cita algunas voces ligadas a tres actores que han construido discursos sobre el conflicto armado en Colombia: las instituciones, las organizaciones sociales y la academia, voces que se leen superpuestas para resaltar, precisamente, que la construcción de memoria es un asunto en donde también se lucha y se negocia. Por otro lado, se caracteriza la Red Colombiana de Lugares de Memoria (RCLM), organización que reúne un número importante de lugares de memoria en el país, que ha emergido como respuesta a las devastadoras consecuencias del conflicto armado y que busca convertirse en una fuerza política<sup>40</sup>.

### **2.1 Contexto nacional entre 1991 y 2016**

El 4 de julio de 1991, bajo el mandato de César Gaviria, se promulgó la nueva Constitución Política, allí se reconoce y protege la diversidad étnica y cultural de la nación<sup>41</sup> (Artículo 7), se manifiesta que “la paz es un derecho y un deber de obligatorio cumplimiento” (Artículo 22) y se formula el Artículo Transitorio 55 (AT-55) que reconoce

---

<sup>40</sup> El proceso de paz entre las FARC y el gobierno de Juan Manuel Santos tuvo gran interés e impacto a nivel mundial porque, en primer lugar, se trataba de una de las guerrillas más antiguas de América Latina y de uno de los conflictos armados más largos registrados (50 años), y en segundo lugar, porque dicho proceso se convirtió en una suerte de laboratorio para la paz en donde convergieron diversas estrategias empleadas en otras latitudes para realizar el proceso de transición. Una muestra de ello fueron los lugares de memoria.

<sup>41</sup> Hay que resaltar que este reconocimiento ha sido más formal que efectivo ya que todavía se pueden rastrear vacíos preocupantes en la legislación colombiana.

“a las comunidades negras que han venido ocupando tierras baldías en las zonas rurales ribereñas de los ríos de la Cuenca del Pacífico, de acuerdo con sus prácticas tradicionales de producción, el derecho a la propiedad colectiva”. Dos años después, como consecuencia del AT-55, se expidió la Ley 70 de 1993 y luego, en 1995, el Decreto 1745 que reglamentó el Capítulo III de dicha Ley, promoviendo la conformación de los Consejos Comunitarios en toda la Costa Pacífica colombiana. Luego de su expedición, se iniciaron los procesos de socialización y capacitación para la titulación colectiva de tierras baldías a comunidades negras.

Al mismo tiempo, el país enfrentaba uno de los periodos más violentos producidos por la conjunción del narcotráfico, el paramilitarismo y las guerrillas. Los carteles de Medellín y Cali, encabezados por Pablo Escobar Gaviria, muerto en 1993, y los hermanos Miguel y Gilberto Rodríguez Orejuela, extraditados a Estados Unidos en el 2004, respectivamente, promovieron varios episodios de violencia urbana a través de actos terroristas como la explosión de carros bomba y asesinatos selectivos que incluyeron candidatos presidenciales y periodistas en las principales ciudades del país, entre otras figuras públicas (Arias Trujillo, 2013). La desarticulación de estas organizaciones produjo que bandas criminales y otros actores entraran a disputar el control de las rutas del narcotráfico, situación que no se ha resuelto y que afecta en mayor medida las zonas periféricas de Colombia como las costas del Pacífico.

En 1997 se conformaron las Autodefensas Unidas de Colombia (AUC) bajo el mando de Carlos Castaño, jefe paramilitar que logró organizar a los diversos grupos de extrema derecha ya existentes en el país. Entre 1997 y 2002, las AUC se consolidaron haciendo uso de una de las modalidades de violencia más perversas de control territorial: las masacres. Entre los casos emblemáticos, estudiados posteriormente por el Grupo de Memoria Histórica (GMH), resultado de la Ley 975 de 2005, se destacan la masacre de El Placer, Putumayo (1999), la masacre de El Salado en Montes de María, Bolívar (2000), la masacre de Bojayá, Chocó (2002) y la Operación Orión en la Comuna 13 de Medellín (2002).

Hay que anotar que antes de 1995, el concepto memoria histórica no era usado en la producción académica colombiana, una posible razón que explica esta situación es que hasta la Constitución de 1991 se reconoció la necesidad de garantizar la paz. Como se sugirió, la memoria histórica es un instrumento de grupos subalternos silenciados y sometidos que buscan reivindicar sus derechos, por tanto, sólo a partir de dicho reconocimiento jurídico hubo un escenario propicio para emprender estos procesos. Martínez Montoya (2009) indica que entre las primeras acciones enmarcadas dentro de la categoría memoria histórica en Colombia se encuentran las de la Asociación de Familiares de Detenidos Desaparecidos (ASFADDES) que inició desde 1983 y enfatiza que los primeros trabajos de memoria fueron liderados por víctimas hasta el 2005, año en la que el Estado empezó a involucrarse a causa de oportunidades legislativas. A las voces de las víctimas se sumaron también las iniciativas académicas como el Seminario “La memoria frente a los crímenes de lesa humanidad” (Orjuela Villanueva, 2007) realizado en 1995 en homenaje a Manuel Cepeda Vargas, senador de la Unión Patriótica asesinado por paramilitares en 1994; la puesta en marcha del proyecto Nunca Más<sup>42</sup> en Colombia en 1996, liderado por varias organizaciones para la defensa de los derechos humanos, creadas en la década de los ochenta (Colombia Nunca Más, 2001); y el Seminario “Duelo, memoria y reparación” (Orjuela Villanueva, 2007), a cargo de la Fundación Manuel Cepeda Vargas, desarrollado en 1997.

Entre 1998 y 2002, el expresidente Andrés Pastrana Arango adelantó un proceso fallido de paz con la guerrilla de las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia (FARC) en la conocida zona de despeje del Caguán, Caquetá. Este fracaso ayudó al fortalecimiento militar de dicha guerrilla, que ya venía tomando fuerza desde el fallido proceso de paz con el ex presidente Belisario Betancourt, y ocasionó que en el sur del país se instalara la mayor cantidad de cultivos de coca, nueva base de la economía guerrillera (United Nations Office on Drugs and Crime [UNODC], 2017). Entre 1997 y 2002, Verdad Abierta (2008) registra 75 masacres; esta cifra coincide con el periodo de más alta intensidad del conflicto armado que concuerda con un alto número de víctimas (Figura 2-3) (Álvarez Vanegas y Garzón, 2016) y con una disminución del uso del concepto memoria histórica

---

<sup>42</sup> Expresión empleada en Argentina en rechazo al terrorismo de Estado ocurrido durante la Dictadura, que se acuñó en el resto del continente para repudiar los mismos actos.

en los discursos académicos y políticos del país debido al pico de violencia paramilitar y guerrillera, y al fracaso del proceso de paz adelantado por Pastrana.

**Figura 2-3:** Dinámica del conflicto armado en Colombia.



Fuente: elaboración propia con base en los datos del Registro Único de Víctimas (corte julio 2018).

Lo anterior no implicó, sin embargo, que los familiares, las víctimas y otras organizaciones —memorias instituyentes— abandonaran la tarea de recuperación de memoria histórica. Precisamente, en Trujillo, Valle del Cauca, en 1998 se inició la construcción del Parque Monumento de Trujillo por parte del Estado como forma de reparación simbólica “por los hechos violentos ocurridos en el municipio” entre 1988 y 1990. Este Parque Monumento fue financiado por el Estado que atendió a la recomendación número 8 de la Comisión Interamericana de Derechos Humanos (CIDH), institución que recibió en 1992 la petición de la Comisión Intercongregacional de Justicia y Paz —actualmente denominada Comisión Intereclesial de Justicia y Paz— que denunciaba la responsabilidad del Estado por la hoy conocida Masacre de Trujillo. La gestión de este lugar está a cargo de la Asociación de Víctimas de Familiares de Trujillo (AFAVIT).

Entre el 2002 y el 2010, Álvaro Uribe Vélez asumió la presidencia del país y fortaleció el Plan Colombia, promovido desde 1999, cuyo objetivo era erradicar el narcotráfico, robustecer la justicia y la institucionalidad, y derrotar a las guerrillas. El discurso del terrorismo se instaló en la política nacional y el enemigo declarado fueron las FARC. Este cambio de discurso político minó la posibilidad de reconstruir la memoria histórica del conflicto con este grupo armado a causa de su arremetida militar para ‘acabar’ con los ‘terroristas’. Bajo el amparo del Plan, se intensificaron las fumigaciones de cultivos de coca con glifosato, particularmente en Caquetá y Putumayo, afectando gravemente los cultivos de pancoger, la flora y la fauna de la región. Este hecho causó que los cultivos de coca se trasladaran al vecino departamento de Nariño, estratégico debido a su situación de frontera con Ecuador.

En el 2004, Uribe inició los diálogos de paz con las AUC y en el 2005 aprobó la Ley 975 o Ley de Justicia y Paz para animar la desmovilización de este grupo armado. Dicha Ley, aprobada por el Congreso durante su primer mandato (2002-2006), establece en el Artículo 8 el derecho de las víctimas a la reparación simbólica, entendida como “toda prestación realizada a favor de las víctimas o de la comunidad en general que tienda a asegurar la preservación de la memoria histórica, la no repetición de los hechos victimizantes, la aceptación pública de los hechos, el perdón público y el restablecimiento de la dignidad de las víctimas”. A partir de este acto legislativo comenzó en Colombia el llamado boom de la memoria y, por ende, los procesos de memorialización en el país (Martínez Montoya, 2009), impulsados primordialmente por instituciones gubernamentales y universitarias que adoptaron el término memoria histórica, traducido en elaboraciones conceptuales y metodológicas, para reunir, sistematizar y explicar las acciones de las comunidades y las organizaciones sociales en sus territorios para resistir a la violencia. Sobre esto, Mónica Álvarez, Secretaria Técnica de la Red Colombiana de Lugares de Memoria (RCLM) desde el 2015, señala críticamente que la memoria histórica puede interpretarse como “un ejercicio de expropiación de las comunidades [...] porque hace parecer ajeno lo que les pertenece y han hecho desde hace mucho tiempo” por lo que “la memoria histórica debe tener en cuenta los sentidos que le dan las comunidades a hacer memoria [...]” y debe ser un ejercicio construido “con la diversidad de lenguajes de las comunidades” (Entrevista personal en Bogotá, 23 de octubre de 2018).

Después del 2005, un gran número de publicaciones sobre recuperación de memoria histórica salieron a la luz alentados, entre otras cosas, por la consolidación del Grupo de Memoria Histórica, área de la Comisión Nacional de Reparación y Reconciliación (CNRR), encargada de recuperar la verdad sobre el auge del paramilitarismo, además de otros actores, y las declaratorias libres de los líderes paramilitares promovidas por esta institución. Giraldo, Gómez, Cadavid y González (2011), entre el 2000 y 2010, registraron 226 textos, “producidos bajo parámetros de calidad académica” (p. xiv), referentes a la memoria colectiva del conflicto en Colombia. Dentro de la categoría lugar de memoria, resaltan la mayoría de los informes producidos estatalmente por las instituciones ya señaladas<sup>43</sup>.

En el 2010, Juan Manuel Santos fue elegido presidente; en este mismo año, se sancionó la Ley 1408 que sirvió para rendir homenaje a las víctimas del delito de desaparición forzada y reconocer la existencia del conflicto armado interno —situación que Uribe negó permanentemente en sus dos gobiernos— lo que facilitó el proceso de negociación con las FARC al reconocer a sus integrantes como actores políticos. Un año después, con la Ley 1448 de 2011 o Ley de Víctimas y Restitución de Tierras se cambió el discurso con relación a esta guerrilla: de terroristas a subversivos. En esta última Ley se ordena la creación del Centro Nacional de Memoria Histórica<sup>44</sup> (CNMH) que, a su vez, está encargado de la construcción y la administración del Museo Nacional de la Memoria, se reitera la definición de reparación simbólica (Artículo 141), se establece el Deber de Memoria del Estado como necesario para satisfacer el derecho a la verdad de las víctimas (Artículo 143) y se estipulan las acciones que se deben implementar en materia de memoria histórica (Artículo 145). Además, se establece el 9 de abril como Día de la Memoria y Solidaridad con las víctimas del conflicto armado. La participación en estos

---

<sup>43</sup> Se llama la atención sobre el libro *Memorias en Tiempo de Guerra. Repertorio de iniciativas* escrito por el Grupo de Memoria Histórica (2009), en donde identifican en los lugares de memoria la dimensión espacial, que vincula los lugares de memoria al territorio donde se emplazan; la dimensión social, que se refiere al grado de apropiación de los lugares de memoria por parte de las comunidades que rodean tales emplazamientos y a la gestión emprendida por los promotores para mantenerlos; la dimensión simbólica, que se relaciona con las luchas memoriales, y la dimensión pública, que tiene en cuenta la función pedagógica y comunicadora de estos lugares.

<sup>44</sup> En el 2013, el CNMH publicó el informe *¡Basta ya! Colombia: Memoria de guerra y dignidad*, un referente a nivel nacional que ofrece una explicación rigurosa del conflicto armado colombiano.

procesos de las organizaciones sociales, de víctimas y de la población civil se menciona como una obligación. Otra muestra contundente del boom de la memoria en Colombia tiene que ver, justamente, con que el emplazamiento de nuevos lugares de memoria tuvo dos puntos de crecimiento, en el 2005 y el 2011, que coincidieron con las leyes ya reseñadas anteriormente.

En el 2012 se instaló en La Habana la mesa de negociación entre el Gobierno Santos y las FARC. Durante los dos años siguientes se abordaron los temas de desarrollo agrario, participación política de exguerrilleros y fin del conflicto (Acuerdos 1, 2 y 3). En el 2014, Santos asumió nuevamente el poder y se discutió sobre el problema de las drogas ilícitas (Acuerdo 4), se evaluó la situación de las víctimas (Acuerdo 5) y se creó la Comisión Histórica del Conflicto y sus Víctimas que, en el 2014, publicó 12 ensayos escritos por varios académicos reconocidos sobre la historia y dinámicas del conflicto armado en Colombia. En este mismo año se conformó la Comisión de la Verdad y se estipuló la creación de una Comisión de implementación, seguimiento y verificación del Acuerdo de Paz (Acuerdo 6).

El Acuerdo de Paz se firmó en noviembre de 2016 entre las partes negociadoras, luego del plebiscito —mecanismo de refrendación para aprobar los Acuerdos— realizado el 2 de octubre, en donde el No obtuvo la mayoría de los votos: el 50,21%. El mapa electoral de esta consulta mostró la polarización en Colombia manifestada en la relación centro-periferia: en las poblaciones más afectadas históricamente por el conflicto armado el Sí tuvo mayor respaldo (Álvarez Vanegas y Garzón, 2016). Entre estas regiones, se encuentra el Pacífico colombiano que, a causa de sus particularidades históricas y geográficas, “ha estado desarticulado del modelo de desarrollo del resto del país” (Gómez López y Suárez Espinosa, 2009, p. 6). En esta tendencia también hubo algunas excepciones como el caso de Bogotá, centro administrativo y referente cultural nacional, donde también ganó el Sí.

En Colombia la construcción de lugares de memoria y, en general, el ejercicio de memoria histórica, surgió en el marco del conflicto armado, con esto se exalta que no existe una distancia temporal prudente entre un pasado violento y un presente pacificado, como sí lo hubo en otros países de América Latina y Europa, por lo que incluso los

promotores de la memoria no logran consensos con relación a lo que se debe recordar y no cuentan con garantías de seguridad para desarrollar esta tarea,

lo que hace que la meta de los debates de la memoria, en este contexto, no [sea] la construcción de un orden democrático postraumático, en el que los derechos culturales estén garantizados para toda la población, sino la instauración en medio de la guerra, de un ordenamiento social y político en el que el ejercicio de la memoria a nivel individual y colectivo no esté asociado a la criminalización o a la muerte (López Rosas, 2013, p. 18).

Como se verá a continuación, esto genera algunas condiciones particulares que afectan la forma en que los lugares de memoria se han construido en este contexto.

## 2.2 La Red Colombiana de Lugares de Memoria

La Red Colombiana de Lugares de Memoria (RCLM) se conformó el 21 de noviembre de 2015 en Trujillo, Valle del Cauca, inspirados por el IX Encuentro Regional de la RESLAC<sup>45</sup> —evento en el cual participaron diez<sup>46</sup> lugares de memoria colombianos (RESLAC, 2015), caracterizados por haber padecido con mayor rigor las consecuencias del conflicto armado en las últimas décadas, y por ubicarse en posiciones periféricas tanto geográficas como simbólicas con relación al centro del país— y por el proceso de paz. Esta red

surge con el objetivo de realizar acciones que le permitan fortalecer, articular, visibilizar y proteger lugares y territorios de memoria en Colombia, como fundamento de un país en paz, con una democracia social participativa que respeta la diversidad, la dignidad y los derechos humanos de las personas y colectividades (RESLAC, 2017b).

---

<sup>45</sup> Este evento se realizó en el Centro de Memoria, Paz y Reconciliación de Bogotá (CMPR) entre el 22 y 25 de septiembre de 2015.

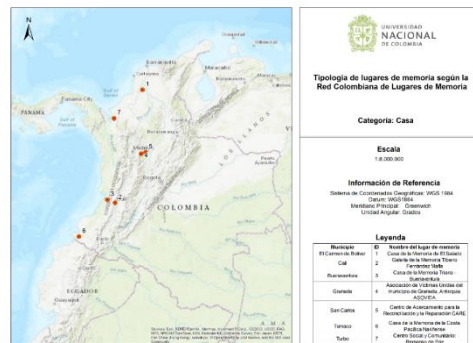
<sup>46</sup> Casa de la Memoria, Amazonas; Casa de la Memoria de Tumaco y la Costa Pacífica Nariñense, Tumaco, Nariño; Centro de Memoria del Conflicto, Valledupar; Salón del Nunca Más, Antioquia; Jardín de la Memoria, San Carlos, Antioquia; Museo Itinerante de la Memoria de los Montes de María, Bolívar; Organización Femenina Popular, Barrancabermeja; Parque de Memoria Histórica, Meta; Parque Monumento a las Víctimas, Trujillo, Valle del Cauca; y Salón de la Memoria, Urabá.



A junio de 2018, esta iniciativa agrupaba 28 lugares de memoria creados en diferentes años, bajo condiciones diversas; de estos lugares, tres han sido gestionados principalmente por instituciones gubernamentales —el Museo Nacional de la Memoria, el CMPR en Bogotá y la Casa Museo de la Memoria de Medellín— mientras que el resto han sido promovidos por organizaciones sociales, de víctimas y la sociedad civil. Atendiendo a la diversidad de actores, temporalidades y espacios que acoge (ver Anexo A), la RCLM propuso diez categorías para los lugares de memoria (casa, centro, centro de documentación, capilla, memorial, museo, monumento, parque, resguardo indígena y sitio histórico) basados en una auto-descripción de cada iniciativa vinculada a este proyecto. Lo anterior lo ilustra la Figura 2-4.

**Figura 2-4:** Tipología de lugares de memoria según la Red Colombiana de Lugares de Memoria (RCLM).



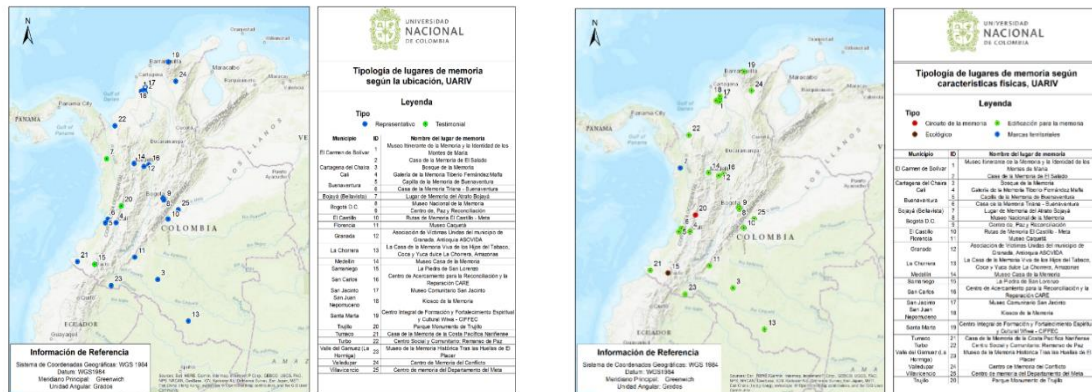


Fuente: elaboración propia con base en información de la RCLM (2018)

En contraste, la Unidad para la Atención y Reparación Integral de Víctimas (UARIV, 2015) publicó el 22 de diciembre de 2015 una guía de lineamientos para “la creación y apropiación de lugares de memoria” dirigido al Sistema Nacional de Atención y Reparación Integral a las Víctimas<sup>47</sup>. Allí clasificaron los lugares de memoria en dos categorías según la ubicación y según las características físicas. En la primera incluyeron los lugares testimoniales, aquellos en donde han ocurrido hechos de violencia y que dan cuenta de la intensidad de tales eventos; y los lugares representativos, sitios a los que se asignan otros valores después de un evento de violencia, en el mismo lugar donde ocurrieron o en nuevas localidades. En la segunda, los espacios ecológicos, que comprenden ecosistemas o sitios naturales; las edificaciones para la memoria (los lugares nuevos), construcciones arquitectónicas que se emplazan con el propósito de conmemorar a las víctimas; las marcas territoriales; las placas o las baldosas; y los circuitos de la memoria, un conjunto de “microlugares de la memoria” que tejen una narrativa particular sobre algún evento traumático (UARIV, 2015, p. 18). La Figura 2-5 presenta esta clasificación aplicada a las 28 iniciativas vinculadas a la RCLM.

<sup>47</sup> Institución creada en enero del 2012 como consecuencia de la Ley 1448 de 2011, integrada por “entidades públicas del nivel gubernamental y estatal en los órdenes nacional y territoriales, y demás organizaciones públicas o privadas, encargadas de formular o ejecutar los planes, programas, proyectos y acciones específicas, que tiendan a la atención y reparación integral de las víctimas” (Participaz, 2015, Capítulo 5).

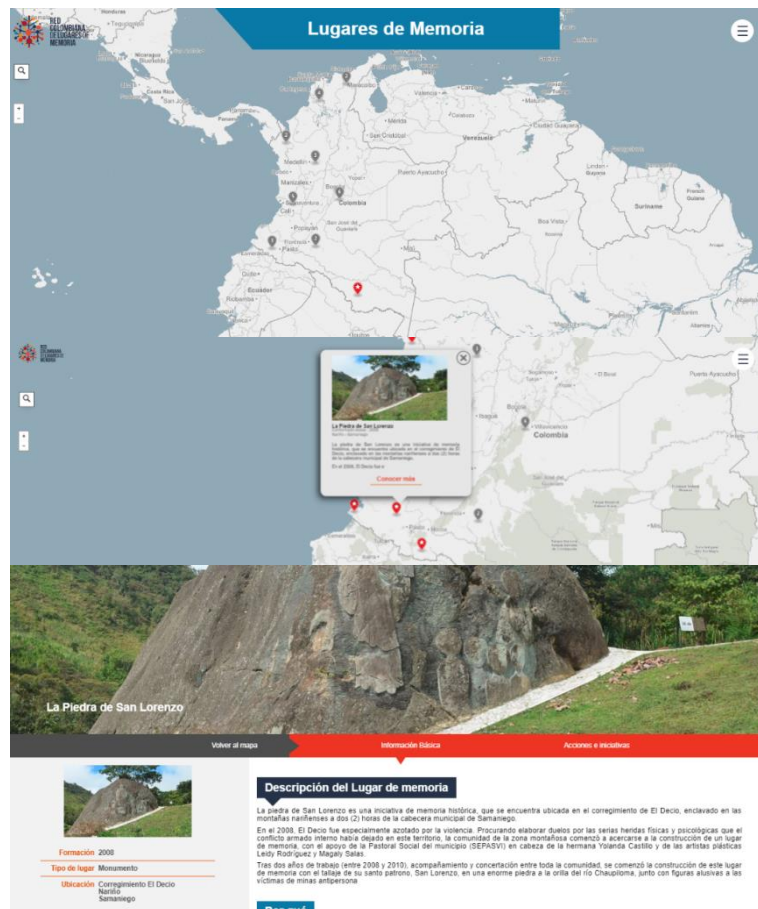
**Figura 2-5:** Tipología de lugares de memoria según la Unidad para la Atención y Reparación Integral de Víctimas (UARIV).



Fuente: elaboración propia con base en los lineamientos de la UARIV (2015).

Lo anterior pone en evidencia las tensiones entre los diferentes promotores de memoria histórica y sus expectativas. Además de la diferencia evidente en el número de categorías, la UARIV (2015) en el texto mencionado no presenta cartografía, lo que podría ser interpretado como una falta de reconocimiento a los territorios, a los contextos y a las particularidades que nutren cada lugar de memoria, y como una simplificación de su complejidad. Esto es consecuente con el hecho de que se trata de una guía de lineamientos que podría aplicarse sobre cualquier iniciativa, ya sea una emergente o una consolidada, ya que parte de una abstracción de los lugares de memoria. En contraste, la RCLM parece advertir la importancia del territorio en la construcción y gestión de los lugares de memoria al georreferenciarlos y documentarlos en su página web, como se muestra en la Figura 2-6.

Figura 2-6: Cartografía cultural de la RCLM



Fuente: tomado de la página web de la RCLM (8 de noviembre de 2018).

Ahora bien, hay que notar que los lugares de memoria en Colombia no surgieron a raíz de la Ley de Víctimas ni de la apuesta institucional de la UARIV (2015), ni de la academia, pues, como se mostró, las comunidades, las organizaciones sociales y de víctimas ya venían realizando esfuerzos importantes en los territorios para recuperar y preservar la memoria histórica del conflicto armado en medio de la guerra. Tales esfuerzos debían ser visibilizados para evitar ser absorbidos por la institucionalidad y la academia, lo que habría implicado un riesgo para la diversidad de discursos y formas de manifestación de los relatos de memoria desde las comunidades debido a la inestabilidad política que suele caracterizar las instituciones del país y a la primacía de los formatos escritos de las universidades. Una estrategia de visibilidad y resistencia supuso la

conformación de la RCLM que fortaleció las iniciativas locales al establecer lazos de colaboración entre ellas y que aumentó su capacidad para tener incidencia política en el marco del proceso de paz al actuar en conjunto. El logo de la RCLM, representado en la Figura 2-7, permite resaltar precisamente la pluralidad de lugares que la componen y sus diferencias, además del trabajo mancomunado que se ha establecido en Colombia para realizar este ejercicio de recuperación de memoria histórica en medio del conflicto armado.

**Figura 2-7:** Logo de la RCLM.



Fuente: tomado de la página web de la RCLM (8 de noviembre de 2018).

La incidencia política<sup>48</sup> mencionada se ha visto materializada en diversas acciones a través de las cuales la RCLM ha hecho públicas su “opinión y propuestas al Estado colombiano sobre distintos mecanismos creados en el marco de construcción de la paz en Colombia para garantizar la reparación de las víctimas y la sociedad afectada por el conflicto, impulsando la No Repetición” (RESLAC, 2017a). Algunas acciones se describen a continuación. La primera asamblea de la RCLM se realizó en el Parque Monumento de Trujillo, Valle del Cauca, el 29 de noviembre de 2015, ocho días después de su conformación. Allí se registraron veinte<sup>49</sup> lugares de memoria<sup>50</sup> a través de sus delegados que tuvieron como propósito reconocer a sus pares. El 29 de marzo de 2016, dichos delegados instaron al gobierno a trabajar en una propuesta para regular el

---

<sup>48</sup> Se entiende por incidencia política los procesos y las actividades puntuales llevados a cabo por individuos o grupos para influir sobre las políticas públicas y la asignación de recursos.

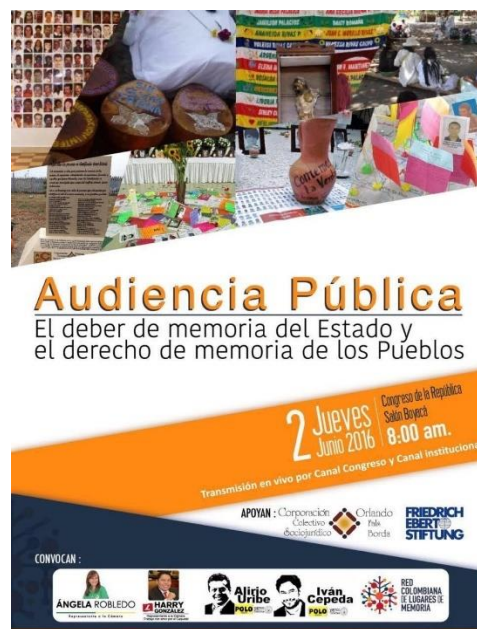
<sup>49</sup> En RESLAC (2017a) se cuentan diecinueve iniciativas mientras que en Casa de la Memoria de Tumaco y la Costa Pacífica Nariñense (2015) y Moreno (2016a) se contabilizan veinte.

<sup>50</sup> En prensa se tiene noticia de este evento a través de la página web de la CMTCPN tres días después de la conformación (2015) y una referencia posterior, en marzo del año siguiente, del Centro Nacional de Memoria Histórica (Moreno, 2016a)



funcionamiento de la RCLM con el propósito de asegurar su autonomía, sostenibilidad y participación, basados en el Artículo 143 de la Ley de Víctimas de 2011 sobre el deber de memoria del Estado y en otros documentos como los “Principios fundamentales para las políticas sobre sitios de memoria” definidos por Mercosur en el 2012 (Moreno, 2016a). Este mismo reclamo se escuchó en el Senado de la República el 2 de junio de 2016 en la audiencia pública<sup>51</sup> llamada “El Deber de memoria del Estado y el derecho de memoria de los pueblos” (Figura 2-8). La solicitud obedeció, por un lado, a la falta de financiación estatal que pone en riesgo el funcionamiento de la RCLM y, por otro, al incumplimiento de la obligación del Estado de reparar simbólicamente a las víctimas del conflicto armado.

**Figura 2-8:** Afiche promocional audiencia pública



Fuente: tomado de la cuenta de Twitter de la RCLM (25 de mayo de 2016)

En abril de 2016, la RCLM se unió a la iniciativa impulsada por la academia colombiana en cabeza del Centro de Pensamiento y Acción de las Artes y el Patrimonio Cultural para

<sup>51</sup> Convocada por Ángela María Robledo, Alirio Uribe e Iván Cepeda Castro, con el apoyo de la RCLM a través de William Wilches del Museo de Caquetá, la Corporación Colectivo Sociojurídico Orlando Fals Borda y la Friederich Ebert Stiftung (Fescol). Tuvieron otros veintidós invitados y la presencia virtual de RESLAC (2016).

el Acuerdo Social (CREA) y de la Maestría en Museología y Patrimonio Cultural de la Universidad Nacional de Colombia para formular un “Proyecto de Ley de Museos y Memoria para el contexto colombiano”, necesario para repensar las estructuras que dan sustento a las organizaciones de la memoria, que permita, de un lado, superar el enfoque hacia la guerra que ha tenido “el diseño de la institucionalidad cultural colombiana” (González Torres, 2016), y, de otro, la exclusión de la mayoría de los museos regionales de la política cultural del país. Esta alianza se reflejó en la solicitud (infructuosa) al CNMH, a propósito del proyecto del Museo Nacional de la Memoria<sup>52</sup>, de vincular el trabajo de los lugares de la red y de conformar una junta democrática y representativa abierta a las voces y aportes que provienen de las comunidades afectadas, a cambio de centralizar este ejercicio. Como apunta Mónica Álvarez,

el guion museográfico [del Museo Nacional de la Memoria] parece que fuera un apoyo a las iniciativas regionales de memoria [...] lo propone la Ley de Víctimas la creación de un Museo Nacional, pero esa Ley de víctimas debería resignificarse como un museo en red o una red de museos (Entrevista personal en Bogotá, 23 de octubre de 2018).

La segunda asamblea ocurrió en Carmen de Bolívar entre el 29 y 30 de junio de 2016 (Figura 2-9), allí se trazaron como objetivos apoyar los diálogos de paz entre el gobierno de Santos y las FARC y las negociaciones del gobierno con el Ejército de Liberación Nacional (ELN) (Guglielmucci, 2018). Como ejes de articulación definieron el derecho a la verdad, a la memoria y a la reparación colectiva. En esta línea, la RCLM promovió la campaña por el Sí para el plebiscito del 2016 (Moreno, 2016b). Por lo anterior, rechazaron el Decreto 502 del 27 de marzo de 2017 que modificó la composición del Consejo Directivo del CNMH al incluir al Ministerio de Defensa, uno de los actores en el marco del conflicto armado (Flórez, 2017). Esta inclusión puso en entredicho la

---

<sup>52</sup> El 5 de noviembre de 2013 se realizó “una ceremonia simbólica de un velorio tradicional” en la CMTCPN, la presentación del Grupo de Teatro por la Paz y la declamación de poesía por parte de Yolima Palacio, poetisa tumaqueña, en memoria de las víctimas, este acto contó con presencia de la Corte Constitucional, y se enmarcó en el Encuentro Regional de Iniciativas de Memoria Histórica del Conflicto Armado Pacífico Sur (Tejiendo Memorias) desarrollado entre el 4 y 7 de noviembre y auspiciado por el CNMH “para promover la reflexión, el acompañamiento y fortalecimiento entre iniciativas de memoria en Colombia, así como la participación de éstas, las víctimas, organizaciones sociales, de derechos humanos, la academia y la sociedad en su conjunto en la construcción social y colectiva del Museo Nacional de la Memoria.

construcción plural de memoria histórica en el país por el riesgo de instaurar una verdad oficial desde la perspectiva de uno de los victimarios o de excluir información por proteger a ciertos involucrados, y promovió el reclamo de un 70% de participación de víctimas en el Consejo, en contraposición del 20% actual (dos plazas), siguiendo el ejemplo de otros países que asumieron un proceso de justicia transicional, como Uruguay. Esta solicitud no fue aprobada.

**Figura 2-9:** Afiche promocional Segunda Asamblea de la RCLM.



Fuente: tomado de la cuenta de Twitter de la RCLM (29 de junio 2016).

Sin embargo, la RCLM sí tuvo influencia en el Decreto 588 del 5 de abril de 2017 que reglamentó el funcionamiento de la Comisión de Esclarecimiento de la Verdad, la Convivencia y la No Repetición (CEV). Esta influencia se refleja en los Artículos 11 y 13, literal 7 en el que se consigna diseñar y poner en marcha una estrategia de relacionamiento activo con las víctimas y sus organizaciones, con iniciativas no gubernamentales de reconstrucción de memoria individual y colectiva con enfoque territorial, que definen su mandato y sus funciones (RESLAC, 2017a)<sup>53</sup>. Para esta

---

<sup>53</sup> Esta solicitud tuvo como antecedente una carta con fecha del 20 de agosto de 2016 dirigida a la Mesa de Negociaciones de la Habana, Cuba, solicitando la inclusión de los lugares de memoria en la consolidación de la CEV.



Comisión, postuló a Camilo González Posso, gran activista por los derechos humanos y la memoria histórica en Colombia, presidente de Indepaz, ante el Comité de Escogencia<sup>54</sup>.

Ahora bien, durante el primer semestre de 2017, la RCLM con apoyo del Ministerio de Cultura gestionaron la exposición “Por las Rutas de la Memoria”<sup>55</sup> para conmemorar el Día Nacional de la Memoria y la Solidaridad con las Víctimas (Figura 2-10). Posteriormente llevaron la exposición a la Feria Internacional del Libro en Bogotá (Estupiñán, 2017) y al CMPR de Bogotá donde tuvieron mayor visibilidad e impacto. En la tercera asamblea, realizada en octubre de 2017<sup>56</sup> en Florencia, Caquetá, modificaron la estructura de la RCLM pasando de “un comité coordinador a una estructura de nodos territoriales: Norte, Occidente, Sur oriente y Antioquia” (RESLAC, 2017a; RCLM, 2017b), idea que refuerza la importancia del lugar mostrada a partir de su cartografía cultural, y recibieron la invitación para unirse a la RESLAC (2017b).

---

<sup>54</sup> Órgano encargado de la selección de algunos miembros del Sistema Integral de Víctimas, Justicia, Reparación y No Repetición (SIVJRNR), sistema compuesto por la (i) Comisión para el Esclarecimiento de la Verdad, la Convivencia y la No Repetición, (ii) la Unidad de Búsqueda para Personas dadas por Desaparecidas; (iii) la Jurisdicción Especial para la Paz; (iv) las medidas de reparación integral para la construcción de paz y las garantías de no repetición (Jurisdicción Especial para la Paz, s. f.), creado por el punto 5 del Acuerdo de Paz, el 22 de agosto de 2017 a través de un comunicado escrito.

<sup>55</sup> Desarrollada entre el 7 y el 21 de abril de 2017 en el Archivo General de la Nación en Bogotá.

<sup>56</sup> Otro hecho importante, aunque de impacto regional, fue el rechazo de la decisión del Gobernador de turno del departamento del César, Francisco Ovalle Angarita, de cerrar el lugar de memoria de Valledupar que funcionaba en una sala de la Biblioteca Departamental Rafael Carillo Lúquez (RCLM, 2017a), este rechazo apeló al deber de memoria de las instituciones.

**Figura 2-10:** Afiche promocional exposición “Por las rutas de la memoria”.



Fuente: tomado de la nota periodística de García Poveda (2017).

Entre el 22 y 25 de enero de 2018, los coordinadores de los nodos regionales participaron en un taller de preparación metodológica para la RCLM apoyado por el Programa de Alianzas para la Reconciliación (PAR), de la Agencia de los Estados Unidos para el Desarrollo Internacional (USAID) y ACIDI/VOCA que promovió la construcción de líneas de tiempo para cada lugar participante<sup>57</sup> (ACIDI/VOCA, 2018). Asimismo, ofrecieron a la CEV sus aportes a la verdad a partir del trabajo realizado en los lugares de memoria en cada una de las regiones (RCLM, 2018).

Este panorama de la RCLM es una muestra de las luchas memoriales que se despliegan en el país: la incursión de actores disímiles con agendas políticas diversas que se enfrentan para incluir sus versiones en el discurso hegemónico sobre los hechos de violencia, actores generalmente anclados a lugares. Se destaca que la mayoría de estos lugares se emplaza en sitios donde todavía existe el conflicto armado, por lo que su

---

<sup>57</sup> En mi estadía en Tumaco, acompañé una parte del proceso de sistematización y recolección de información para esta actividad.

---

función consiste en documentar lo que continúa sucediendo, como el asesinato de líderes sociales y otras faltas graves a los derechos humanos. En este sentido, son “lugares de encuentro y reconstrucción social en medio del conflicto” (Guglielmucci, 2018, p. 16) que promueven discursos en torno a la reconciliación y la convivencia, contrario a lo que sucede en el contexto latinoamericano, particularmente en el caso argentino y chileno, en donde los lugares de memoria exigen justicia. Precisamente por las dificultades de denunciar a los actores que siguen en los territorios y la falta de garantías estructurales, esta pretensión todavía no puede ser alcanzada.

Ahora bien, sobre la RCLM en sí misma hay que destacar que se trata de un amplificador de las voces que representa, cuyo mérito consiste en ver en la diferencia y en la vulnerabilidad una oportunidad para fortalecerse. Entonces viene bien recordar que el todo es más que la suma de sus partes, en este caso que la RCLM es más que los puntos en el mapa que representa cada lugar, pues la construcción de los lugares de memoria, que se espacializan en ubicaciones específicas, implica lazos, propósitos comunes, causas compartidas, procesos de duelo, relaciones de poder, y negociaciones entre la historia y la memoria. El siguiente capítulo toma como referencia dos casos para revisar tal complejidad.



### **3. Capítulo III: La Casa de la Memoria de Tumaco y la Costa Pacífica Nariñense**

Continuando con la idea de que los lugares de memoria, como manifestación de la memoria histórica y como práctica social, están relacionados con los conflictos armados y las redes de colaboración a diferentes escalas y tiempos, en este capítulo se presenta el análisis de este caso de estudio a partir de los tres lentes conceptuales definidos anteriormente<sup>58</sup>. Desde la metáfora de la arena, se introduce el contexto del conflicto armado en el Pacífico colombiano y su incidencia en Tumaco entre 1991 y 2016; desde la metáfora del texto, se presenta información sobre la construcción y consolidación de la Casa de la Memoria de Tumaco y la Costa Pacífica Nariñense (CMTCPN); por último, desde la metáfora del performance, se caracterizan los visitantes de este lugar de memoria además de las actividades realizadas desde su apertura.

#### **3.1 La CMTCPN vista desde la metáfora de la arena**

Esta aproximación pone en evidencia las relaciones de poder entre diferentes actores que han incidido en la construcción de este lugar de memoria a diferentes escalas y tiempos. Se destacan a continuación algunos aspectos sociales, políticos, económicos y culturales que han moldeado la configuración y el funcionamiento de la actual CMTCPN. Hay que resaltar que los lugares de memoria se encuentran en constante proceso de construcción ya que son el resultado de redes de colaboración a diferentes escalas, regidas por distintas temporalidades estrechamente ligadas a los eventos traumáticos que recuerdan.

---

<sup>58</sup> Ver Capítulo I. Debates en torno a la memoria histórica y a los lugares de memoria.

### 3.1.1 Memorias en el contexto del Pacífico colombiano y su incidencia en Tumaco

En 1959, miles de hectáreas del Pacífico colombiano, conformado por los departamentos de Chocó, Valle del Cauca, Cauca y Nariño, fueron declaradas baldías, esta situación jurídica permitió la comercialización de tierras entre capitales extranjeros, principalmente para el monocultivo de palma de aceite. Según Hoffman (2007), el término baldío denota tierras “vacías de estatutos de propiedad, pero no de gente”. En este contexto, varias “organizaciones negras [vieron] su empleo como una negación a su presencia y a sus derechos” (p. 166). Hasta la década del noventa, el gobierno colombiano volcó su interés en la región del Chocó biogeográfico debido “a la suscripción del Convenio sobre Diversidad Biológica y la declaratoria de Colombia como el segundo país de mayor diversidad mundial” (Martínez Basallo, 2010, p. 15). Esto fue producto de una coyuntura internacional que alertó sobre la acelerada pérdida de ecosistemas en el mundo y que puso en discusión de las élites políticas locales el desarrollo sostenible.

Una estrategia para ejercer control sobre el territorio y encontrar aliados para la protección de estos ecosistemas se tradujo en los procesos de titulación de tierras de las comunidades ribereñas de la cuenca del Pacífico a partir de la Ley 70 y los posteriores decretos, procesos que han sido secundados en gran medida por la iglesia católica, a causa de la debilidad de las instituciones estatales de esta región. Muestra de ello fue la creación de la Coordinación Regional del Pacífico Colombiano en la década de los noventa, auspiciada por MISEREOR, obra episcopal de la iglesia católica alemana para la cooperación al desarrollo, y el apoyo al paro cívico de Buenaventura y Chocó del 2017<sup>59</sup>. Las Diócesis de Quidbó, Buenaventura y Tumaco, entre otras organizaciones eclesiales como el Movimiento Gondola, inspiradas en la teología de la liberación<sup>60</sup>, han

---

<sup>59</sup> Desde el 10 de mayo de 2017, el departamento del Chocó protestó a causa del incumplimiento del Gobierno al pliego de peticiones acordado en agosto de 2016. Seis días después, Buenaventura se declaró en Estado de emergencia económica, social y ambiental a causa del olvido estatal de más de cincuenta años que ha mantenido a la región en la pobreza. En ambos casos se denunciaba la falta de acueductos, agua potable, educación y servicios de salud dignos para su población a (Semana, 2017a, 27 de mayo; 2017b, 10 de mayo).

<sup>60</sup> Corriente teológica que se consolidó en América Latina luego de la publicación del libro del teólogo peruano Gustavo Gutiérrez titulado *Teología de la liberación: perspectivas* en 1972 que, a

apoyado con vehemencia la lucha por los derechos territoriales de las comunidades negras e indígenas de sus territorios.

Según datos del Sistema de información geográfica para la planeación y el ordenamiento territorial (SIGOT<sup>61</sup>), con corte a 2016, se han expedido 177 resoluciones que han legalizado 5.389.118,181 ha; este proceso<sup>62</sup> consiste en otorgar títulos de propiedad colectiva a los consejos comunitarios que hagan la solicitud, que se comprometen a “delimitar y asignar áreas de usufructo en las tierras adjudicadas, proteger el derecho a la propiedad colectiva y la identidad cultural de estas comunidades, velar por el aprovechamiento sostenible de los recursos naturales y hacer de amigables componedores en los conflictos intracomunitarios” (Art. 5.º, Ley 70 de 1993). La exclusión de estas tierras del mercado ha producido, simultáneamente, la intervención de empresarios que, a partir de diversos mecanismos de control territorial como el auspicio del paramilitarismo y, por ende, el desplazamiento forzado, masacres, desapariciones, entre otros (Corporación Nuevo Arcoíris, 2011), pretenden continuar con la explotación agroindustrial, particularmente de la palma de aceite, ligada a la apertura económica y promovida especialmente durante los gobiernos de Pastrana y Uribe, a partir de sus planes de desarrollo (Cotrina Tobos, 2013).

Se resalta también que la inversión estatal se ha basado en el asistencialismo. Durante los gobiernos de César Gaviria (1990-1994) y Ernesto Samper Pizano (1994-1998), se formularon y desarrollaron el Plan Pacífico (1992-2002), con apoyo del Banco Interamericano de Desarrollo, que buscaba llevar el desarrollo sostenible a la región a partir de la inversión en infraestructura social, ambiental, física y de energía

---

su vez, tuvo como antecedentes el Concilio Vaticano II (1962-1965) y la Conferencia General de Medellín (1968), eventos que buscaron renovar la iglesia católica en función de los avatares que trajo consigo la modernidad (Silva, 2009). Principalmente, se enfocó en reconocer, por un lado, la pobreza en América Latina, un subcontinente mayoritariamente católico y cristiano, y, por otro, la necesidad de superar dicho estado haciendo uso de los medios creados por la modernidad para “el desarrollo económico, político y social de los pueblos” (Silva, 2009).

<sup>61</sup><http://sigotn.igac.gov.co/sigotn/>

<sup>62</sup> Liderado en su momento por el Instituto Colombiano de la Reforma Agraria (INCORA), renombrado en 1994 como el Ministerio de Agricultura y Desarrollo Rural, el Instituto Nacional de los Recursos Naturales Renovables y del Ambiente (INDERENA), convertido en 1993 en el Ministerio de Ambiente, y un comité del IGAC.

(Departamento Nacional de Planeación [DNP], 1992), y el proyecto Biopacífico<sup>63</sup> (1993-1998), financiado por el Fondo Mundial para el Medio Ambiente (El Tiempo, 1995), que pretendía conservar y estudiar la abundante biodiversidad de este corredor. En el gobierno de Pastrana, la intervención estatal en el Pacífico se produjo con la sanción de los documentos del Consejo Nacional de Política Económica y Social (CONPES<sup>64</sup>) que continuaron hasta el gobierno de Santos.

En el Pacífico colombiano, el conflicto armado se intensificó durante la década de los noventa por la lucha territorial entre paramilitares y guerrilla por la “explotación minera y maderera, cultivos ilícitos y rutas para el tráfico de armas y drogas” (Galvis-Aponte, Moyano-Támara y Alba-Fajardo, 2016, p. 27). La debilidad institucional ligada a los altos índices de pobreza además de su aislamiento geográfico —a la fecha, hay tres vías pavimentadas que conectan el centro del país con el Pacífico: Pasto-Tumaco, Medellín-Quibdó y Cali-Buenaventura— fueron factores que facilitaron el aprovechamiento de los narcotraficantes de los cultivos de coca, sembrados mayoritariamente por campesinos cocaleros empobrecidos y desplazados, aunque no en su totalidad, de departamentos como Caquetá y Putumayo, causa a la que se le atribuyen otros problemas como los altos índices de violencia y homicidios, como se confirma en los indicadores disponibles para la región.

Todos estos eventos han incidido en las dinámicas territoriales de Tumaco. Este municipio ubicado al sur occidente del país, en el departamento de Nariño, alberga, según proyecciones del Departamento Administrativo Nacional de Estadística (DANE) para el 2018, 212.692 personas, se calcula que el 88,8% de ellas se autoreconoce como afrodescendiente, negra o mulata y el 5,1% como indígena (DANE, 2010a); lo conforman tres islas —Tumaco, El Morro y la Viciosa—, además de varios corregimientos y veredas

---

<sup>63</sup> Este proyecto terminó con la publicación de cinco tomos que recopilan las diferentes investigaciones sobre biodiversidad llevadas a cabo en este periodo.

<sup>64</sup> Creado por la Ley 19 de 1958, es la máxima autoridad nacional de planeación y se desempeña como organismo asesor del Gobierno en todos los aspectos relacionados con el desarrollo económico y social del país. Para lograrlo, coordina y orienta a los organismos encargados de la dirección económica y social en el Gobierno, a través del estudio y aprobación de documentos sobre el desarrollo de políticas generales que son presentados en sesión” (DNP, s. f.)



ubicadas en la zona continental, a los lados de la carretera que comunica a Pasto con Tumaco<sup>65</sup>.

Ahora bien, como en el resto de la región, a finales de la década de los noventa diferentes actores armados empezaron a incursionar en el municipio: en primer lugar, bandas criminales como los Van Van y los Aletosos dedicadas al hurto a comerciantes, auspiciadas por las FARC (Fundación Paz y Reconciliación, 2017), y, posteriormente, a solicitud de los mismos comerciantes y de empresarios como los palmicultores, del paramilitarismo. El Bloque Libertadores del Sur se instaló en la región a partir del 2000 en cabeza de Guillermo Pérez Alzate, alias 'Pablo Sevillano'; este grupo se desmovilizó gracias a la Ley de Justicia y Paz del 2005. A la presencia de estos actores armados se suma el panorama político en Tumaco que se ha caracterizado, en los últimos 30 años, por la corrupción, la cooptación y el clientelismo. Se identifican cuatro grupos que han disputado el poder en este periodo: el Clan Escrucería, el roserismo, el nilismo y los independientes (Rosero García, 2012).

Antes de la Ley 70, las empresas palmeras ocuparon las 'tierras baldías' del municipio sembrando buena parte de su superficie hasta el 2004, cuando la enfermedad de la Pudrición del Cogollo arrasó con más 36.000 ha y produjo una crisis socio económica de grandes proporciones que afectó a un elevado número de personas vinculadas, directa o indirectamente, a esta labor (Portafolio, 2014). A partir del 2009, los palmicultores empezaron a sembrar un híbrido de la palma para superar dicha enfermedad, sin embargo, el sector todavía no se recupera y ha beneficiado solamente a empresarios foráneos con capital suficiente para adquirir las plantas modificadas genéticamente (Semana, 2017a).

---

<sup>65</sup> Según datos del censo del DANE (2005), el índice de Necesidades Básicas Insatisfechas es de 48,34%, mientras que el Índice Multidimensional de Pobreza alcanza el 84,50%, el desempleo supera el 70%. En calidad de educación, se ubica en los últimos puestos según los resultados de las pruebas Saber 11° (Instituto Colombiano para la Evaluación de la Educación [ICFES], 2017). Se destaca, no obstante, que desde 1997 el Consejo Superior Universitario de la Universidad Nacional de Colombia escogió a Tumaco como una sede de presencia nacional, hasta el 2014 se inició la fase de diseño y construcción de los edificios ubicados en la zona continental. Hasta el primer semestre de 2018, se ubicaron algunos containeres para atender a los estudiantes admitidos.

Con la entrada en vigor de la Ley 70, el primer Consejo Comunitario reconocido legalmente fue el de Veredas Unidas en noviembre de 1999, mientras Newton Valencia Martínez ejercía como alcalde en el periodo 1997-2000, sucediendo a Nilo del Castillo Torres. Entre el 2002 y el 2006, otros doce Consejos se sumaron a la lista; esto coincidió con la elección de Samuel Alberto Escruería Manzi, máximo representante del Clan Escrueria y alcalde electo en el 2000 pero destituido debido a escándalos de corrupción. Lo sucedió Jaime Fernando Escruería, electo en el 2001. Entre 2000 y 2004, se designaron más de 60 alcaldes encargados, entre ellos Carlos Eli Barros, “quien en 20 días ejecutó el 90% del presupuesto que tenía disponible el municipio” (Rosero García, 2012, p. 248).

A causa de la inestabilidad política local, los procesos de socialización de la Ley 70 fueron acompañados por la Pastoral Social de la Diócesis de Tumaco, en cabeza de la Hermana Yolanda Cerón Delgado, su directora, asesinada el 19 de septiembre de 2001 por orden de ‘Pablo Sevillano’ (Verdad Abierta, 2014). El asesinato de Yolanda Cerón Delgado dio lugar a un proceso de memoria a partir de la creación de la Comisión Vida, Justicia y Paz (VJP) por parte de esta organización eclesial, coordinado por Janer Castillo<sup>66</sup>, a la que se unió la población en general debido a la credibilidad con la que cuenta la Diócesis. Dos placas fueron colocadas en el lugar de su asesinato, el Parque Nariño, en el 2001 y, posteriormente, un busto en bronce en el 2016, robado el 19 febrero de 2017 y devuelto al día siguiente<sup>67</sup>. En los años posteriores (después del 2001) se han realizado actos de memoria en el aniversario de su muerte como celebraciones religiosas y la Semana por la Paz, un evento para visibilizar la situación de violencia del municipio y para exigir seguridad a las autoridades estatales.

Entre 1998 y 2000, la Pastoral Social de la Diócesis de Tumaco, a través de la Comisión VJP, publicó varios comunicados denunciando las graves violaciones a los derechos humanos presentadas en la región a causa de los múltiples eventos reseñados, y registró

---

<sup>66</sup> Líder social tumaqueño.

<sup>67</sup> Según la CMTCPN (2017a), “una llamada de una de las chatarrerías avisó de la presencia del busto vendido al parecer por personas consumidoras de droga”.

los hechos de violencia recopilados en los informes *¡Que nadie diga que no pasa nada!* Hasta la fecha, se han publicado cuatro balances (2009, 2011, 2012, 2015) que compilan, entre otras cosas, “la cronología de la agresión” —los primeros registros son de 1997— y algunos de los comunicados. Desde el 2003, cada año, se realizan actos simbólicos en recuerdo de las víctimas, como el Viacrucis por la Vida y desde el 2007, se iniciaron los actos de memoria en las calles, como la Galería de la memoria en los parques de Tumaco.

Entre 2008 y 2011, Neftalí Correa Díaz asumió la alcaldía, su mandato también estuvo vinculado con actos de corrupción en contratación y ejecución del presupuesto (Diario del Sur, 2013b). A la par, en el 2009, se organizó la primera exposición fotográfica de víctimas en el Parque Nariño, en alianza con FUNVIDA (Fundación de Viudas por la Violencia), organización conformada el mismo año. También se construyó un monumento en memoria de las víctimas en El Tigre (Tumaco), lugar de asesinatos de las AUC. Entre el 2011 y 2015, el alcalde Víctor Arnulfo Gallo Ortiz fue electo, al final de su mandato fue citado ante la Procuraduría General de la Nación (PNG) por faltas en procesos contractuales (2015). La misma situación se repitió en el 2017, cuando fue elegido Julio César Rivera, suspendido en marzo de 2018 por corrupción, sucesor de María Emilsen Angulo Guevara, alcaldesa electa en 2015, destituida por el Consejo de Estado por irregularidades en su elección (El Tiempo, 2017). Siguiendo a Rosero García (2012),

El proceso político de la región ha estado acompañado paralelamente de la dinámica económica que ha sustentado las prácticas de explotación y de dominación política, vinculándolas. El auge maderero y las primeras inversiones en la agroindustria de palma africana, se consolidaron como proyectos económicos a desarrollarse en Tumaco bajo el discurso del progreso, desarrollo y crecimiento económico, como elementos necesarios para mejorar las condiciones de calidad de vida en la región. Años más tarde se demostró que estos procesos solo generaron pobreza y desarticulación del tejido humano, y produjeron el aumento de la violencia, elementos base para la posterior llegada y legitimización del narcotráfico en la zona (p. 240).

Hasta el 2016, las FARC hicieron presencia en el territorio controlando las rutas del narcotráfico; la situación de frontera de Tumaco ha permitido la fácil evasión de la fuerza

pública y, por tanto, ha garantizado la distribución de la coca y otros insumos en el suroccidente del país (Galvis-Aponte, Moyano-Támara y Alba-Fajardo, 2016). Esto explica, por ejemplo, los robos de crudo del oleoducto Trasandino, construido en 1969, para el procesamiento de coca en los laboratorios distribuidos en la selva (Semana, 2017c) y los atentados en contra de su infraestructura. Para este mismo año (2016), se calculaba que había 23.148 ha sembradas de coca, que representaban el 16% del total nacional (146.139 ha) (UNODC, 2017).

La respuesta institucional ante la difícil situación ha sido militarizar el municipio: “el Ejército Nacional articuló 3 de sus brigadas para establecer la Fuerza de Tarea de Acción Conjunta PEGASO para combatir a las FARC” (Fundación Paz y Reconciliación, 2017, p. 4). El posacuerdo ha recrudecido los índices de violencia, a la fecha se registra la presencia de once grupos armados ilegales<sup>68</sup> (Restrepo Osorio, 2018). Adicionalmente, las condiciones de pobreza continúan y se intensifican como resultado de la mencionada debilidad institucional, se calcula el asesinato de al menos 19 líderes sociales (El Tiempo, 2018) y de otro centenar de personas: la tasa de homicidios para el 2016 fue de 72,07 por cien mil habitantes (hpch), cifra que superó ampliamente la media nacional (22,5 hcph) (Fundación Ideas para la Paz, 2017b). Solamente en Tumaco se registran 99.828 víctimas del conflicto armado —correspondiente al 46% de su población total— que continúa vigente (Registro Único de Víctimas, 2018), lo que implica que no existen garantías para denunciar por lo que la cifra podría ser más alta.

Como se señaló, el Pacífico colombiano y, en particular, Tumaco, han sido escenarios de diferentes disputas políticas y sociales ligadas a factores como la tierra y la etnicidad que han desencadenado un contexto de violencia mantenido en el tiempo y manifestado, sin duda, en el territorio. Una explicación del abandono estatal histórico, observado en campo y manifestado por los tumaqueños, se debe a la discriminación racial: una jerarquía en Colombia que beneficia a las poblaciones blancas y mestizas y que, desde las instituciones —racismo estructural—, excluye y margina a otras comunidades. Esta

---

<sup>68</sup> Gente del orden, Clan del Golfo, ELN, Guerrillas Unidas del Pacífico, Frente Oliver Sinisterra, La Empresa, Organización Sicarial del Pacífico, Los Negritos, Grupo Privado de Narcotraficantes Mexicanos, Nuevo Grupo, Columna Gaula.

es una de las razones principales por las que la iglesia católica ha asumido el liderazgo y ha participado de manera activa en los procesos sociales del Pacífico colombiano.

Muestra de ello es que en el 2011 la Diócesis de Tumaco, a través de la Comisión de Vida y Justicia, desarrolló la propuesta de la Casa de la Memoria de Tumaco y la Costa Pacífica Nariñense (CMTCPN) y empezó a gestionar un local; tal propuesta buscaba darle un lugar al trabajo que inició con el acompañamiento a la comunidad en la socialización de la Ley 70, patrocinado por MISEREOR en la década de los noventa; con los informes sobre la situación de violencia en los municipios de la zona (Tumaco, Barbacoas, Olaya Herrera, El Charco, La Tola, Magüí Payán, Santa Bárbara, Pizarro, Mosquera y Roberto Payán) (Figura 3-11); con las Semanas por la Paz y las demás actividades que continuaron promoviendo luego de la muerte de Yolanda Cerón Delgado. Como lo narra Paola Gómez, integrante de la Casa de la Memoria,

es un proceso que lleva alrededor de 15 años e inicia con actos de memoria, actos de resistencia, galerías de memoria en las calles, un poco motivado a las circunstancias en las que ha estado Tumaco durante todos estos años, hemos vivido en medio del conflicto armado, entonces era una manera de expresar esa voz de los que han callado, esa voz de los que han tenido miedo y entonces ese fue como el primer motor para que surgiera la Casa de la Memoria (Entrevista personal, 23 de enero de 2018).

Un hallazgo interesante tiene que ver precisamente con el hecho de que, en varios de estos procesos, incluida la gestión de la CMTCPN, la cooperación alemana ha respaldado económicamente a instituciones como la Diócesis. Al indagar por esta dinámica, se encuentra que en Alemania todavía persiste una responsabilidad histórica que se manifiesta precisamente en el acompañamiento a procesos sociales que buscan reivindicar derechos fundamentales de comunidades subalternas, enmarcado en el discurso del desarrollo. Esta información fue obtenida al revisar la agenda de Yolanda

Cerón Delgado<sup>69</sup>, custodiada por la CMTCPN, en donde hay cartas y otros textos que sustentan esta afirmación.

En el 2013, la CMTCPN se ganó el premio a la mejor iniciativa de memoria histórica del país otorgado a la Diócesis de Tumaco por el CNMH, institución que reconoció el arduo trabajo diocesano que se manifestó en las actividades mencionadas anteriormente. En septiembre 19 del mismo año, se inauguró este lugar “con una misa por las víctimas en la iglesia de La Merced, seguida [de] una marcha con velas y acto cultural [arrullos y alabaos]” (Diario del Sur, 2013a). Esta fecha coincidió con el doceavo aniversario de la muerte de Yolanda Cerón Delgado. En el 2015, la Casa se unió a la RCLM, convirtiéndose en miembro del equipo coordinador, y, a través de esta, a la RESLAC y a la CISC. Como se anotó en el Capítulo I, estas organizaciones trabajan a diferentes escalas por reparar a las víctimas y recuperar la memoria histórica de múltiples conflictos armados, por lo que sus luchas memoriales también son luchas políticas.

### **3.2 La CMTCPN vista desde la metáfora del texto**

Los lugares de memoria como práctica social se construyen a partir de la experiencia de múltiples actores como gobiernos, académicos, gestores de memoria, victimarios y víctimas, entre otros, que asocian un conjunto subjetivo de sentimientos e impresiones a los vestigios que se guardan allí. En este sentido, los lugares de memoria se enfocan en la forma en que tales actores recuerdan algunos eventos traumáticos y no en los hechos en sí mismos, por esto soportan proyectos que ejercitan su capacidad creativa y subversiva para transformar las condiciones que ocasionaron acciones violentas, generar preguntas en sus visitantes y evitar la repetición de hechos violentos.

---

<sup>69</sup>A propósito de esto, es pertinente mencionar que, durante el primer y segundo semestre de 2018, un grupo de estudiantes y docentes, incluidos Edmon Castell Givonart, de la Maestría en Museología y Gestión del Patrimonio de la Universidad Nacional de Colombia, y yo, tuvimos algunos encuentros para planear una exposición de la CMTCPN, titulada La Agenda de Yolanda. En este proyecto estaban participando, además de la CMTCPN, la Sede Tumaco de la Universidad Nacional de Colombia y el Instituto de Investigaciones Estéticas. Por asuntos administrativos, la exposición no se pudo realizar, pero se espera que el siguiente año sea presentada al público.

### 3.2.1 Sobre la construcción de la CMTCPN

La CMTCPN nació bajo la idea de los museos comunitarios, para su diseño y ejecución se consultó a la comunidad sobre el contenido y la forma de representarlo a partir de diversos talleres. No obstante, debido a la tendencia histórica de asumir los museos como una forma de legitimar los discursos oficiales sobre el pasado, decidieron nombrar su proyecto común Casa: un espacio dinámico y familiar para los tumaqueños, en donde existe la posibilidad de encuentros para el diálogo y procesos de formación en temas ambientales y de construcción de paz. Esta elección también se enmarca en el cambio de paradigma de la museología reseñado en el primer capítulo, en la medida en la que se articula la triada comunidad-patrimonio-territorio. Esto se verá con más detalle en los siguientes párrafos.

El edificio, propiedad de la Diócesis y antigua pesquera, fue cedido por el obispo Gustavo Girón Higueta, acondicionado a partir del trabajo de la comunidad y financiado<sup>70</sup> con recursos de colombianos y extranjeros como instituciones de cooperación para el desarrollo (Entrevista personal en Tumaco con Paola Gómez, 23 de enero de 2018; Boletín El Itinerante, 2016). Cabe señalar que este edificio es un palafito, es decir que sus pilares de concreto están contruidos sobre el mar, por lo que su arquitectura conserva rasgos tradicionales de la región. Esta característica conecta con la pretensión del rescate cultural y la reivindicación de los afrodescendientes, apuesta que se suma a la conmemoración de las víctimas del conflicto armado en Tumaco, como se verá más adelante.

Dicho edificio se ubica en la Calle del Comercio (Figura 3-11), sector tradicionalmente dedicado a la venta de pescado y otros productos, por lo que su emplazamiento ha cambiado las dinámicas existentes, ya que la Casa se ha venido consolidando como “un lugar de aprendizaje, de construcción de paz” y también como “una nueva centralidad

---

<sup>70</sup> No es claro cómo se maneja el tema de la financiación en la CMTCPN, en conversaciones con el equipo de trabajo manifestaron que la Diócesis reserva una suma al año para sus salarios y que las actividades que desarrollan son auspiciadas a partir de diversos proyectos de cooperación internacional o de carácter nacional.

que evoca la cultura, la paz y la resistencia dentro del territorio” (Entrevista personal en Tumaco con Paola Gómez, 23 de enero de 2018). La CMTCPN es gestionada por la Diócesis de Tumaco a través de la Pastoral Social y cuenta con un equipo de trabajo conformado a la fecha (2018), principalmente, por cuatro integrantes: Zuly Yohana Quiñones<sup>71</sup>, Lina Peña<sup>72</sup>, Paola Gómez<sup>73</sup>, y José Luis Foncillas<sup>74</sup>.

En el 2016, la Casa se afilió al Sistema de Información de Museos Colombianos (SIMCO)<sup>75</sup>, convirtiéndose en uno de los primeros museos abiertos al público en Tumaco. Al respecto, se puede mencionar que, de una parte, la autonomía de la Casa se ve limitada por las políticas nacionales de cultura que se definen desde el centro del país, lo que implica un desconocimiento de las dinámicas locales que dificulta el desarrollo de las actividades propuestas desde y para el territorio. De otra parte, que la CMTCPN, al ser pionera en el sector de la cultura en este municipio, cumple un rol fundamental al convertirse en un punto de encuentro y de referencia para muchos actores interesados en la gestión cultural, el cuidado del medio ambiente y la construcción de paz.

El edificio cuenta con dos plantas: en la primera, que fue remodelada, se ubican cuatro salas de exposición y un baño; en la segunda, nueva construcción, hay un salón de 120 metros cuadrados para reuniones, una cocina, un baño y dos oficinas, una de ellas al servicio de las Naciones Unidas (ONU) desde el 2016. Este emplazamiento resalta y reconoce la función de este lugar de memoria en la construcción de paz y en la promoción de los derechos humanos en un municipio profundamente afectado por la violencia. En virtud de lo anterior, la CMTCPN se ha convertido en “un lugar permanente en la que se alberga la memoria histórica de los tumaqueños” (Entrevista personal en

---

<sup>71</sup> Licenciada en Ciencias Naturales de la Universidad de Nariño, sede Tumaco.

<sup>72</sup> Estudiante de Psicología de la Universidad Nacional Abierta y a Distancia.

<sup>73</sup> Socióloga de la Universidad de Nariño.

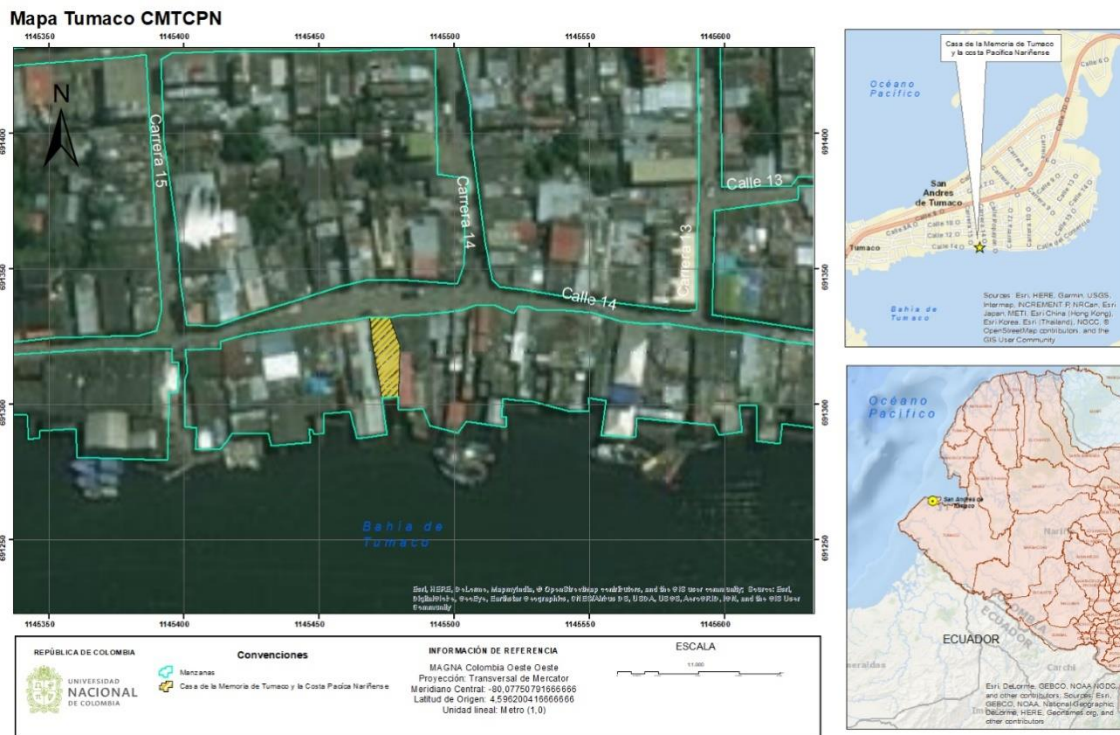
<sup>74</sup> Magíster en Derechos Humanos y Cultura de Paz de la Pontificia Universidad Javeriana, sede Cali.

<sup>75</sup> Herramienta del Programa de Fortalecimiento de Museos (PFM) creado en el 2011 y mediado por el Museo Nacional de Colombia, que orienta la política del sector museístico del país y que incentiva la formación de una red nacional de museos. En este marco, en el 2017, la CMTCPN celebró el Día Internacional de los Museos a través de la participación de Zuly Yohana Quiñones, Coordinadora de la Casa, en el conversatorio “Espacios para lo indecible: museos, memoria y reconciliación” organizado por el Museo Nacional de Colombia con sede en Bogotá



Tumaco a Lina Peña, 23 de enero de 2018). La estabilidad que brinda el lugar como una ubicación específica ha permitido que las convocatorias tengan mayor acogida y que se visibilicen los relatos de sus habitantes en todo el municipio<sup>76</sup> y fuera de él. Un ejemplo de ello fue la visita de los familiares de Yolanda Cerón Delgado en septiembre de 2017 y las más de 40.000 personas que, según estadísticas referidas por el equipo, se han acercado al lugar desde el 2013.

**Figura 3-11:** Ubicación CMTCPN.



Fuente: elaboración propia.

### 3.2.2 La memoria inscrita dentro y fuera de la CMTCPN

<sup>76</sup> El mismo equipo de la CMTCPN mencionó que debían destacarse las voces de otros habitantes de los demás municipios del pacífico nariñense, no solo de Tumaco. Estas tensiones también se rastrean en el nombre, ya que, en varios documentos consultados, se encuentra de manera heterogénea (Casa de la Memoria de la Costa Pacífica Nariñense, Casa de la Memoria de Tumaco).

Como se anotó, en la primera planta del edificio hay cuatro salas que albergan exposiciones permanentes distribuidas de la siguiente forma: en la Sala de la Cultura se rescatan las tradiciones culturales de los afrodescendientes pasando por la historia de la esclavitud en Colombia, de Tumaco y de los pueblos indígenas que habitan en la Costa Pacífica Nariñense. También se exponen objetos usados en la cocina, los velorios, los altares, algunos videos que reseñan otras prácticas como los cantos, y piezas en porcelanicon que muestran la conformación física de Tumaco —las tres islas— y oficios como la pesca (Figura 3-12). La mayoría de estos objetos han sido donados o elaborados por tumaqueños. Según el equipo de la Casa, esta primera sala pretende exaltar la riqueza cultural y natural de Tumaco para promover lazos de apropiación con el territorio, e introducir el tema del conflicto que ha estado ligado a la explotación de sus recursos naturales y a la discriminación racial. Esta dinámica, entendida desde la memoria histórica, visibiliza la voz de grupos étnicos excluidos y promueve una versión contrahegemónica que entiende la naturaleza como fuente de vida y no como un recurso, visión tradicionalmente ligada al extractivismo que ha generado desequilibrios territoriales en Tumaco.

**Figura 3-12:** Sala de la Cultura.



Fuente: Galo Naranjo<sup>77</sup> (2018).

---

<sup>77</sup><https://bit.ly/2LNPgpA>

En el Santuario de las Víctimas, sala contigua la Sala de la Cultura, se exponen más de 800 fotografías de víctimas del conflicto armado en Tumaco donadas por familiares, cada imagen muestra la fecha del asesinato y el nombre de la persona (Figura 3-13). Aquí no se explican las lógicas del terror, ni se nombra a los perpetradores, tampoco se indican los grupos a los cuales pertenecían, si era el caso, ni se muestran estadísticas, son temas que en el guion museográfico no resultan relevantes, pues su intención es repudiar la muerte desde cualquier punto de vista. La CMTCPN busca conmemorar y dignificar a las víctimas, tratando de socavar la justificación de los asesinatos basada en una premisa tóxica —“si los mataron fue por algo”— que normaliza la muerte y la violencia (Entrevista personal en Tumaco con Paola Gómez, 15 de enero de 2018). Esta forma en la que se manifiesta la memoria está condicionada por cuestiones como la vecindad entre víctimas y victimarios, es decir, personas que viven en el mismo barrio o comuna, lo que impide garantizar el derecho a la verdad y el deber de denunciar, ya que se pone en riesgo la vida de quienes deciden hacerlo; por la concepción del territorio como víctima<sup>78</sup>; y por el surgimiento de la CMTCPN en medio del conflicto.

**Figura 3-13:** Detalle del Santuario de las Víctimas.



Fuente: Galo Naranjo<sup>79</sup> (2018).

<sup>78</sup> Concepto central y aporte de los estudios de memoria en Colombia.

<sup>79</sup><https://bit.ly/2VL78Gq>

En la Sala de tránsito hay dos murales, uno pintado por mujeres que responde a la pregunta cómo era Tumaco antes de la violencia, esto es, antes de la década de los noventa del siglo pasado (Figura 3-14), y el otro que evoca un acto conmemorativo realizado en abril de 2016: cientos de faroles lanzados al mar con los nombres de las víctimas (Figura 3-15). Allí también se encuentra un espacio en donde el grupo de Amigos de la Casa de la Memoria se reúne para conversar y algunas mujeres del municipio a tejer. Esta última actividad es común en varios procesos de memoria en todo el mundo ya que incentiva el diálogo y la catarsis además de que se basa en una metáfora poderosa: la construcción y el fortalecimiento del tejido social. Aquí, la mirada del visitante se encuentra directamente con el mar, el manglar, una gran variedad de aves y algunas embarcaciones que se desplazan hacia otros municipios de la Costa Pacífica Nariñense. Este afortunado encuentro pretende apaciguar los ánimos del visitante, luego de la intensidad emocional del Santuario de las Víctimas, y prepararlo para la siguiente sala. Tal intencionalidad puede rastrearse desde la concepción del lugar de memoria ya que reafirma la relación entre la cultura y el territorio que es sugerida en las primeras salas a partir del reconocimiento del entorno y de su puesta en valor.

**Figura 3-14:** Sala de tránsito.



Fuente: Galo Naranjo<sup>80</sup> (2018).

---

<sup>80</sup><https://bit.ly/2HtiI5L>



**Figura 3-15:** El mar a la luz de la memoria.



Fuente: tomado del Facebook de la CMTCPN (9 de abril de 2016).

La Sala de la Esperanza es un esfuerzo por mostrar cómo, a pesar de las adversidades del conflicto armado, los tumaqueños han resistido a través de expresiones artísticas. Al principio, se exponen los Acuerdos de Paz y un pendón con fotografías de mujeres que han trabajado por los derechos humanos en Tumaco. Posteriormente, hay varias canciones, poemas y videos que resaltan la capacidad creativa y de resiliencia de la comunidad, por ejemplo, las canciones del grupo de rap Afromitu conformado por varios jóvenes del barrio Nuevo Milenio y otras iniciativas de personajes notables de la región que trabajan en áreas como la etnoeducación y el cuidado el ambiente. También, se muestra la labor de las concheras del manglar con una canoa y algunas fotografías del Grupo de Teatro por la Paz. Al final del recorrido, se ubica el libro de las visitas (Figura 3-16) y las vitaminas: un recurso museográfico compuesto por al menos 10 botellas llenas de agua con el nombre de algún valor y varios vasos: el visitante elige cuál de ellos beber para potenciarlo y llevarlo a casa (Figura 3-17).

**Figura 3-16:** Detalle de Sala de la Esperanza.



Fuente: Galo Naranjo<sup>81</sup> (2018).

**Figura 3-17:** Un vaso de vitaminas.



Fuente: tomado del Facebook de la CMTCPN (17 de febrero de 2017).

Estas memorias subterráneas han sido gestadas y gestionadas a partir de los tumaqueños. Paola Gómez enfatiza que

la Casa de la Memoria siempre ha sido proyectada desde la comunidad, [...] lo que ha sido la Sala de la Cultura siempre es con el aporte de lo que diga la gente, por ejemplo, la gente nos dice ahí hace falta un personaje, ahí hace falta tal hecho de lo que sucedió en Tumaco, que fue muy relevante porque fue un hecho que nos unió como comunidad, entonces nosotros elaboramos la información y buscamos la manera de representarla. Sin embargo también, dentro del espacio

---

<sup>81</sup><https://bit.ly/2EeMhAi>

de víctimas, sentimos que ha sido ese espacio como más participativo, sobre todo de sobrevivientes del conflicto armado, porque desde su diseño de toda la estructura de la Casa de la Memoria ha participado constantemente un grupo que son Los Amigos de la Casa de la Memoria, ellos han decidido cómo se distribuye, qué colores les gustaría que estuvieran y en sí también de las fotografías, ninguna se pone sin autorización de los familiares, siempre es consultándoles y eso lo hace bonito el proceso, el hecho de que la gente siempre tenga una participación siempre tenga una voz y siempre tenga una decisión sobre este espacio.

Atendiendo a la interpretación del guion museográfico y de la puesta en escena de la CMTCPN, se deduce que hay algunos silencios en el lugar que se explican por la falta de garantías para denunciar a los victimarios y por el interés expreso de la Casa. Estos silencios se convierten en un impedimento para que las víctimas puedan conocer la verdad sobre los hechos que afectaron a sus seres queridos, por lo que la recuperación de la memoria histórica encuentra un obstáculo que no podrá ser superado hasta que las condiciones materiales sean favorables para que tales procesos puedan ser llevados a buen término. Debido a lo anterior, se detecta un empeño particular por resaltar los aspectos positivos de los afrodescendientes, de la historia de Tumaco, de las prácticas tradicionales relacionadas con la gastronomía, la familia y la pesca, y de la riqueza natural. La exuberancia de estos elementos se muestra como causa de la instauración de la violencia: un interés extractivista y mercantilista de larga data que ha lucrado a ciertos sectores de la sociedad a costa del sufrimiento de una población históricamente marginada, postura que muestra al territorio como una víctima de la violencia. Asimismo, se exalta la labor de muchos ciudadanos que a partir del arte y otras prácticas culturales han trabajado en favor de la construcción de paz en la Costa Pacífica Nariñense.

Un rasgo particular de este acervo tiene que ver con que hay pocos textos escritos, mientras que la oralidad se privilegia. Por ejemplo, se encuentran poemas grabados que pueden escucharse a través de auriculares, varios videos que son realizados por la comunidad, y diferentes objetos y fotografías coloridas que se ubican en las salas, además de la voz de un guía que hila el relato de la CMTCPN. Esta postura se enlaza con el repertorio, la memoria viva encarnada en los cuerpos, que se configura como la herramienta de las comunidades para emprender procesos de memoria, como se anotó

en el Capítulo I. Lo anterior se presenta como una forma de protesta a la construcción sesgada de la historia que solo consideraba con seriedad a los vestigios escritos.

### **3.3 La CMTCPN vista desde la metáfora del performance**

A partir de entrevistas semiestructuradas al equipo de trabajo de la CMTCPN, de la observación participante, y de la revisión de redes sociales, se consiguió sugerir una tipología de públicos además de describir algunas de las actividades realizadas dentro y fuera de este lugar. En este sentido, los visitantes de la Casa pueden clasificarse en dos grupos: (i) la comunidad tumaqueña, entre los que se encuentran de reforma representativa víctimas del conflicto armado reunidos, aunque no exclusivamente, en el grupo los Amigos de la Casa de la Memoria, un colectivo de personas afectadas por el conflicto armado de la región de la Costa Pacífica Nariñense conformado desde el 2013, estudiantes de primaria y bachillerato de los colegios del municipio, y población local, y (ii) los visitantes externos, entre los que se destacan integrantes de instituciones estatales, turistas e investigadores nacionales y extranjeros. En el primer grupo, se pueden identificar al menos cuatro interpretaciones de la Casa: (i) como un lugar que ofrece seguridad y protección, (ii) como un lugar para el duelo y la catarsis, (iii) como un lugar que promueve la educación y el empoderamiento y (iv) como un lugar de resistencia. En el segundo grupo, se rastrean al menos dos interpretaciones más que se añadan a las anteriores: (i) como un lugar exótico y (ii) como un lugar para el crecimiento personal y académico. En lo que sigue se verá con más detalle estas aproximaciones.

#### **3.3.1 Los visitantes y actividades de la CMTCPN**

La CMTCPN para los tumaqueños se ha configurado como un lugar que brinda la sensación de “seguridad y protección” (Entrevista a Paola Gómez, 23 de enero de 2018). La oficina de las Naciones Unidas es un factor que influye en esta percepción, además de la confianza que ha depositado la comunidad en la Diócesis de Tumaco, ya que se ha mantenido al margen de movimientos e intereses políticos que han afectado negativamente otros procesos en la zona. Como lo afirma Lina Peña, “en la Casa tenemos una posición neutral ante el tema de política y siempre se ha querido mantener esa posición” (Entrevista personal, 23 de enero de 2018). En la Casa, además, se



ofrecen otros servicios como un consultorio jurídico los sábados, días en los que una abogada orienta a la comunidad sobre diversos procesos judiciales; también se exhiben y venden los tejidos que resultan del encuentro de algunas mujeres, lo que potencialmente representa para ellas algún ingreso económico.

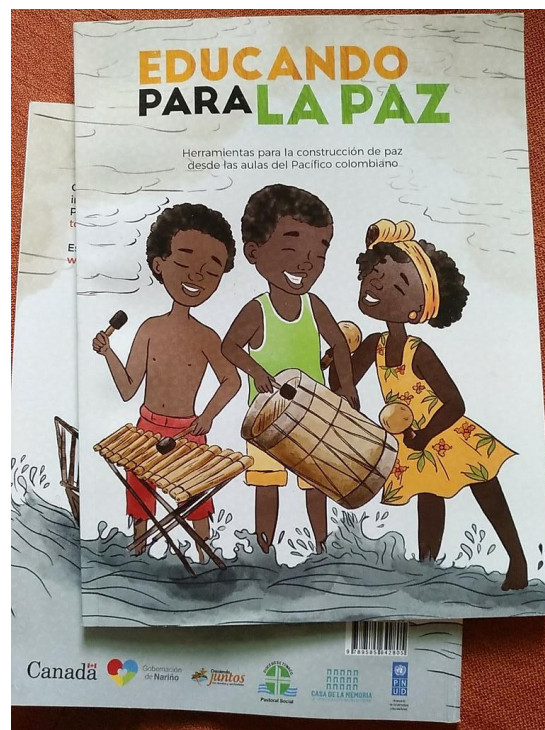
Los familiares de las víctimas han encontrado un espacio de duelo y de apoyo. Durante el trabajo de campo se notó la visita de varias personas que iban a observar las fotografías de amigos o familiares, y permanecían allí durante varios minutos con una actitud de recogimiento; también las reuniones de los Amigos de la Casa de la Memoria, iniciadas en el 2013, quienes a través del diálogo realizaban ejercicios de superación del dolor; o los actos de conmemoración coordinados con otros actores como el realizado el 2 diciembre de 2013 en memoria del líder asesinado Miller Angulo, integrante de la Mesa Municipal de Víctimas de Tumaco y de la Mesa Departamental de Víctimas, en conjunto con la Alcaldía. Por tanto, la atmósfera del lugar es solemne y con regularidad visitado por los mismos familiares que encuentran un lugar adecuado para la catarsis, dado el ambiente de respeto que se promueve, además del respaldo espiritual de la iglesia católica a través de la Diócesis.

La CMTCP ha servido, además, de escenario para eventos de reparación. En septiembre de 2016, por ejemplo, se llevó a cabo un acto de perdón por parte de José Hamilton Castillo y Juan Carlos Caicedo, ex integrantes de las FARC y victimarios de los líderes Genaro García y Miller Angulo, a través de videos grabados desde la cárcel que fueron proyectados en la Casa. Este acto fue resultado de “un preacuerdo con la justicia” (Noguera y Salgar, 2016) con miras a la reparación. A pesar de esto, los asistentes, entre ellos familiares de las víctimas, manifestaron su inconformidad pues el asesinato de líderes continúa y las causas estructurales que lo promueven no han sido resueltas. Aunque este acto simbólico fue importante ya que ayudó a alivianar el duelo, no ha sido suficiente para evitar que hechos similares se repitan.

Para promover una cultura de paz, la Casa ha desarrollado varias actividades dirigidas a los jóvenes como el servicio social (2014) de los estudiantes y voluntariados por la paz (2016) en temas relacionados con “Derechos Humanos, Memoria y Construcción de Paz enfocados a las necesidades de su territorio” (CMTCPN, 2017b); talleres de comunicación liderados por Raíces del Manglar, un grupo interesado en proyectos de

periodismo, vigente desde el 2014 hasta el 2015, que editó varios de los videos que se encuentran en el canal de Youtube de la CMTCPN; concursos como “Yo canto por la paz” (2014), que busca canciones inéditas relacionadas con el conflicto, y “Cuentos y dibujos por la paz” (2016); la conformación del Centro de Documentación Gabi May<sup>82</sup>, una biblioteca con varios libros que abordan la historia de Tumaco y aspectos relevantes sobre derechos humanos; y la edición comunitaria de la cartilla *Educando para la paz. Herramientas para la construcción de paz desde las aulas del Pacífico colombiano*, que fue construida con las docentes de los municipios de la Costa Pacífica Nariñense y socializada durante el mes de enero de 2018 en los diferentes colegios de Tumaco (Figura 3-18).

**Figura 3-18:** Portada cartilla Educando para la paz.



Fuente: tomado de la cuenta de Twitter de la CMTCPN (11 de noviembre de 2017).

---

<sup>82</sup> El nombre de este Centro conmemora a la monja suiza de las Misioneras Laicas de Friburgo que trabajó con las comunidades negras del Pacífico sur en la defensa de los derechos humanos, en conjunto con Yolanda Cerón Delgado, hasta su muerte a causa de un infarto el 19 de noviembre de 2013.

Otro rasgo destacable de las anteriores iniciativas es que le han permitido a la CMTCPN tener incidencia en otros puntos del municipio. En el marco del servicio social y del voluntariado, se han enfocado en la recolección de residuos sólidos en playas de Tumaco, actividad que ha reforzado la idea de que para lograr la paz, hay que cuidar de la naturaleza y su riqueza; en las ejecución de intervenciones artísticas como “Sembrados por la paz”, realizada en noviembre de 2016 en la playa El Morro, que consistió en abrir agujeros en la arena y taparse hasta el pecho en señal de rechazo de la violencia en Tumaco y en muestra de apropiación del territorio; y el acompañamiento de eventos para y con las víctimas como “El mar a la luz de la Memoria” (Figura 3-15) y el plantón en conmemoración del día de la mujer en la Plazoleta de la Alcaldía y en la Cancha San Judas en marzo de 2017.

Ligado a la promoción de la cultura de paz y el empoderamiento de la comunidad, se encuentra el enfoque de las visitas guiadas que recuerda la historia de la esclavitud en Colombia y reivindica el papel de los afrodescendientes en la construcción de la nación y la riqueza de sus tradiciones; el mensaje que promueven pretende despertar el orgullo por sus raíces poniendo en valor sus prácticas cotidianas que todavía tienen vínculos ancestrales. Lo anterior se ejemplifica con la celebración del día de la afrocolombianidad, desde el 21 de mayo de 2014, ya que se conmemora la abolición de la esclavitud en Colombia. A esta actividad se han sumado el primer “Chinchorro Afro-cultural”, actividad en la que se propuso rescatar las tradiciones afro de los tumaqueños a partir de juegos y cantos; y los velorios por las víctimas en conjunto con los Consejos Comunitarios, lo que ha permitido estrechar los lazos de cooperación con uno de los actores colectivos más importantes del municipio ya que “ha puesto los muertos” del conflicto en Tumaco.

No hay que perder de vista que el territorio también ha sido víctima del conflicto al ser uno de los factores más estratégicos por los que la violencia se ha mantenido constante. Esta reivindicación étnica además de la voz de protesta en contra de los asesinatos causados en el marco del conflicto armado configura la Casa como un lugar de resistencia a la discriminación racial que se expresa en el abandono estatal prolongado y a la violencia que se consolida en los altos índices de asesinatos. Este lugar encarna, entonces, una lucha de movimientos sociales que se han promovido desde hace varios años, incluso siglos, por la defensa de sus derechos territoriales colectivos.

La CMTCPN también ha logrado crear sinergias con instituciones universitarias, museales y ligadas a la cultura para desarrollar su trabajo, lo que ha permitido deslocalizarla, es decir, llevar a otros sitios, más allá de su propio emplazamiento y municipio, sus reflexiones en torno a la construcción de memoria histórica. Se citan algunos ejemplos a continuación. Entre abril y mayo de 2017, participó en la Feria del Libro de Bogotá, a través de la RCLM, en la exposición “Por las rutas de la memoria”, en donde se animó a los visitantes a escribir cartas de aliento a los tumaqueños a partir de la siguiente pregunta “¿Cómo desde Bogotá se puede ser solidario con las víctimas del conflicto armado en Tumaco?” En la página web se recogen algunas de estas respuestas y se exalta que “pese a que en Bogotá el conflicto de Tumaco no fue conocido, los ejercicios de memoria brindan la posibilidad a los bogotanos de ponerse en los zapatos de los que han padecido los estragos de la guerra (y los siguen padeciendo)” (CMTCPN, 2017c). El 14 de junio de 2017, la Casa en conjunto con la Universidad Nacional de Colombia, Sede Tumaco, organizaron el Foro “Retos y propuestas de Tumaco en la Implementación del acuerdo de paz” que contó con la asistencia de 300 personas, entre ellos, docentes, integrantes de Consejos Comunitarios y sectores empresariales y administrativos que expresaron sus ideas. Se recogieron 427 propuestas que apuntaron, principalmente, al problema de las drogas ilícitas y la participación política en articulación con los diferentes puntos del Acuerdo de Paz; en este evento se resaltó la importancia de “espacios de reconciliación y perdón” como forma de reparación simbólica (Jonhson, 2017).

En julio de 2017, se inauguró la exposición La Voz de las víctimas, apoyada por el Ministerio de Cultura a través del Programa Nacional de Concertación Cultural, que recogió testimonios audiovisuales y escritos de víctimas para sensibilizar a los jóvenes sobre la violencia, principal público de la CMTCPN que ha sido muy receptivo a todas las actividades que lidera este lugar de memoria, como se pudo evidenciar en el trabajo de campo. En octubre de 2017, en conjunto con La Casa de Ana Frank, museo ubicado en Holanda, se inició la exposición itinerante en los colegios de Tumaco titulado “El diario de Ana Frank dialoga con Tumaco”. Esta actividad fue muy significativa porque articuló varios procesos de memoria que han surgido en torno a diferentes conflictos en el mundo y le dio proyección a la Casa en el contexto internacional, visibilizando el trabajo que ha emprendido desde hace cinco años.

Ahora bien, la Casa ha recibido la visita de los embajadores de Alemania (2014, 2017), de Francia (2014) y de los Países Bajos (2016), así como de la Ministra de Cultura (2017) (Figura 3-19), dos Comisionadas de la CEV: Patricia Tobón y Angela Salazar, y otros delegados de instituciones nacionales y extranjeras. Se destaca la presencia, el 31 de marzo de 2017, del vicepresidente General Óscar Naranjo quien asistió el primer día de su gestión como acto protocolario para reunirse con víctimas y líderes sociales en un espacio pensado para su reparación. Teniendo en cuenta que Tumaco es uno de los municipios más golpeados por el conflicto armado, este acto tuvo repercusiones simbólicas importantes pues fue visto como una oportunidad de construcción de paz en la medida en la que se posesionó en un lugar para la reconciliación, la promoción de los derechos humanos y la construcción de paz; sin embargo, también fueron contradictorias, particularmente si se contrasta con la militarización del municipio, que fue promovida desde el gobierno central sin atender a las necesidades y peticiones desde el territorio.

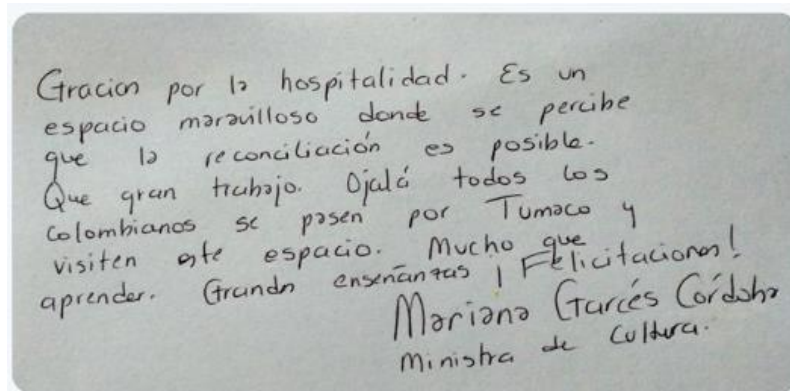
A estas visitas “notables” se suma un gran número de investigadores y turistas que deciden acercarse al único lugar establecido hasta ahora en el municipio que trabaja por promover una cultura de paz. Esto fue corroborado en el trabajo de campo: a pesar de que enero es un mes poco concurrido por ser periodo de vacaciones, se presenció la visita de cuatro profesores universitarios, cuatro representantes de la ONU, Jineth Bedoya<sup>83</sup> y otros periodistas, al menos cuatro estudiantes universitarios (dos de ellas realizando prácticas profesionales de pregrado en Artes y Sociología, respectivamente, y uno de doctorado acompañando la socialización de la Cartilla Educando para la Paz). En el libro de visitas se pueden rastrear varios mensajes de apoyo y gratitud<sup>84</sup> que refuerzan las interpretaciones de la comunidad tumaqueña: la Casa como lugar de resistencia, de educación y de duelo. En general, dichos mensajes exaltan el trabajo de este lugar de memoria, expresan agradecimientos e invitan a la comunidad a continuar con esta iniciativa.

---

<sup>83</sup> Periodista y activista colombiana en contra la violencia de género. En el 2000 fue víctima de secuestro, tortura y violencia sexual por parte de paramilitares cuando realizaba un reportaje en las afueras de Bogotá (Marcos, 2017).

<sup>84</sup> Entre ellos, se resaltan los siguientes: “Un lugar mágico que sensibiliza y llega al corazón, gracias por este trabajo con tanto amor”, “La propuesta del museo es muy importante para apostarle a la paz en Colombia”, “Gracias por una tarde mágica en la casa de la memoria. Una vez se atraviesa la puerta de la paz, no hay vuelta atrás”.

**Figura 3-19:** Captura del libro de visitantes.



Fuente: tomado de la cuenta de Twitter de la CMTCPN (18 de noviembre de 2017).

Sin embargo, unido a estas ideas, se pudo observar que los visitantes externos encuentran en Tumaco la conjunción de varios factores que, generalmente, no se encuentran en los lugares de origen: una cultura atravesada por la herencia africana que toma forma en las fiestas y ritos de la muerte<sup>85</sup>, una población que goza de las faenas en el mar, de los manglares y de las motocicletas para cualquier desplazamiento dentro del municipio, una calidez humana insospechada que contrasta con las difíciles condiciones de vida que padecen y un alto grado de resiliencia que les ha permitido crear estrategias para resistir; todos estos atributos encuentran un lugar en la CMTCPN. Este encuentro logra transformar o al menos inquietar a los visitantes de la Casa.

En este sentido, el crecimiento personal de todos aquellos que entran en contacto con la CMTCPN se torna un elemento llamativo ya que el lugar sacude las fibras anquilosadas de la empatía, capacidad en desuso que ayuda a comprender afectivamente una realidad ajena; esta sacudida posibilita, por un lado, reflexionar críticamente sobre las relaciones de poder que operan en la sombra que se traducen en la discriminación y el abandono estatal que tienen sumido al municipio en un estado de precariedad totalmente censurable, y, lo más importante, por otro lado, actuar desde la medida de las

---

<sup>85</sup> Las prácticas fúnebres de las comunidades afrocolombianas incluyen varios ritos para el duelo como los alabaos, cantos entonados por mujeres durante la velación, y la novena.

posibilidades individuales para impulsar otras alternativas que creen condiciones distintas para lograr cambios positivos en la comunidad.

Hay que señalar, no obstante, que la Casa permite superar, con algunas restricciones, el individualismo porque tiene la capacidad de convocar a diferentes actores que trabajan desde diversas disciplinas en este proyecto en común; esto puede interpretarse a la luz de la propuesta de Massey (1991) para quien la multiplicidad requiere del espacio y el espacio requiere de la multiplicidad, pues solo en este lugar de memoria pueden converger muchos actores sociales dada su buena reputación. Esto se traduce en la asunción del compromiso ético que tiene el lugar de memoria: la esperanza de evitar que eventos similares se repitan en el futuro, transformando el presente de la comunidad. Es por esto por lo que varios estudiantes y profesionales deciden hacer sus prácticas en la Casa, ya que encuentran que allí su conocimiento sirve para algo y para alguien<sup>86</sup>.

Las actividades descritas muestran cómo, desde la experiencia, se edifica un sentido del lugar que apela a la sensibilidad y al entorno en el que se ubican para cumplir con su propósito de conmemorar y dignificar a las víctimas del conflicto. Tanto el guion museográfico como la función de escenario apelan al arte, una suerte de lenguaje universal que logra tener incidencia en las personas que entran en contacto con tales elementos. El reto consiste en representar el horror de manera formativa para que la expectativa de futuro supere la violencia y la muerte.

Resumiendo, en la metáfora de la arena, se muestran las luchas políticas que ha liderado la CMTCPN con la comunidad por la visibilización de hechos victimizantes y de su resistencia a partir de diferentes debates políticos y luchas memoriales; en la metáfora del texto, se sugiere que en la CMTCPN hay silencios que obedecen a la continuación del conflicto armado en la zona. En la metáfora del performance, se señala que este lugar es interpretado por la comunidad tumaqueña y los visitantes externos como un lugar que ofrece seguridad y protección, que sirve para el duelo y la catarsis, que promueve la

---

<sup>86</sup> Hay que matizar esta mirada un tanto romántica y reconocer que generalmente las pasantías de las personas en la CMTCPN no han excedido los tres meses, los recursos económicos son importantes por lo que estos comportamientos altruistas suelen ser breves, según la capacidad de cada uno.

educación y el empoderamiento, que resiste a los avatares del modelo político y económico, que se configura como un lugar exótico, y que permite el crecimiento personal y académico, además se describen algunas actividades lideradas desde este lugar de memoria que han impactado otros sitios del municipio.



## **4. Capítulo IV: El Centro de Memoria, Paz y Reconciliación**

Continuando con la idea de que los lugares de memoria, como manifestación de la memoria histórica y como práctica social, están relacionados con los conflictos armados y las redes de colaboración a diferentes escalas y tiempos, en este capítulo se presenta el análisis de este caso de estudio a partir de los tres lentes conceptuales definidos anteriormente<sup>87</sup>. Desde la metáfora de la arena, se presenta el contexto bogotano entre 1991 y 2016; desde la metáfora del texto, se presenta información sobre la construcción y consolidación del Centro de Memoria, Paz y Reconciliación (CMPR); por último, desde la metáfora del performance, se caracterizan los visitantes de este lugar de memoria además de algunas actividades realizadas desde su apertura.

### **4.1 El CMPR visto desde la metáfora de la arena**

Esta aproximación pone en evidencia las relaciones de poder entre diferentes actores que han incidido en la construcción de este lugar de memoria a diferentes escalas y tiempos. Se destacan a continuación algunos aspectos sociales, políticos, económicos y culturales que han moldeado la configuración y el funcionamiento del actual CMPR. Hay que resaltar que los lugares de memoria se encuentran en constante proceso de construcción ya que son el resultado de redes de colaboración a diferentes escalas, regidas por distintas temporalidades estrechamente ligadas a los eventos traumáticos que recuerdan.

#### **4.1.1 El centro del poder: Bogotá**

---

<sup>87</sup> Ver Capítulo I. Debates en torno a la memoria histórica y a los lugares de memoria.

El impacto del conflicto armado ha llegado a la ciudad de diversas formas, entre las más recordadas se encuentran los asesinatos selectivos de figuras públicas reconocidas y los ataques terroristas en diferentes partes de Bogotá. En este sentido, las muertes que han tenido mayor repercusión en el periodo de estudio se registran desde marzo de 1990, cuando el candidato presidencial de la Unión Patriótica Bernardo Jaramillo Ossa fue asesinado en el Puente Aéreo. En circunstancias similares, el 26 de abril del mismo año, Carlos Pizarro, también candidato presidencial por la Alianza Democrática M-19, fue asesinado en un avión de Avianca por Gerardo Gutiérrez Uribe, paramilitar al servicio de Carlos Castaño (La Vanguardia, 2009). En 1995, Álvaro Gómez Hurtado, político, escritor y periodista, fue asesinado frente a las instalaciones de la Universidad Sergio Arboleda; cuatro años más tarde, el 13 de agosto, Jaime Garzón, periodista y humorista, fue muerto por presunta orden de las AUC.

Dentro de los atentados terroristas se cuenta el supuesto ataque con “granadas hechizas” al Palacio de Nariño y la Escuela Militar de Cadetes, durante el acto de posesión de Uribe, el 7 de agosto de 2002 (El Tiempo, 2003) y siete carros bomba instalados por, entre otros actores, las FARC y el Cartel de Medellín, en varios lugares de Bogotá. Entre estos se reconoce el atentado del Club El Nogal, atribuido a las FARC, el 7 de febrero de 2003, como uno de los casos emblemáticos a causa del número de víctimas: 36 mortales y más de 200 heridos, y del impacto mediático que produjo (El Colombiano, 2012). Otras formas menos legitimadas en las que el conflicto ha afectado a Bogotá son las que ubican a la ciudad como un “escenario de hechos trascendentales del conflicto armado que han determinado la dinámica de violencia nacional” (Bustamante Reyes, 2018). Aquí se destaca la muerte de Jorge Eliécer Gaitán, causa del Bogotazo.

El impacto de estos hechos, no obstante, está determinado por “el potencial mediático que tiene la acción violenta y no necesariamente por la dinámica social que tienen estos en el espacio local [...] Este abordaje de la guerra como espectáculo la hace ver como una excepcionalidad y no como un conjunto de acciones que responden a unas dinámicas recurrentes y llenas de complejidad” (Charria, 2017). En este sentido, otro tipo de acciones sistemáticas como los ‘falsos positivos’, la limpieza social y las fronteras invisibles, promovidos por grupos armados dentro de los límites de la ciudad, son

invisibilizadas o abordadas marginalmente en los discursos políticos. A esto se suma que Bogotá es la principal ciudad receptora de desplazados: en el periodo de estudio ha recibido a 542.761 personas (Red Nacional de Información, 2018), que han ocupado mayoritariamente los cordones de miseria.

La condición de ser centro administrativo y referente cultural del país ha ubicado a la ciudad en un lugar privilegiado en múltiples aspectos. Entre ellos se destaca la presencia de más de 100 universidades públicas y privadas, que han liderado procesos en diferentes localidades sobre memoria y conflicto y que cuentan con un acervo importante sobre estos temas, además de varios programas de posgrado dedicados a la construcción de paz y al posconflicto. También se suman múltiples protestas que se han concentrado en Bogotá, ya que aquí se encuentran las instituciones a las que interpelan. Esto se refleja en actos conmemorativos como los grafitis y los murales, las rosas en lugares donde han ocurrido muertes significativas como la de Garzón, marchas hacia la plaza de Bolívar, entre otras. Según la Fundación Ideas para la Paz (2017a), la movilización social ha aumentado en el país en los últimos cinco años, en Bogotá se contabiliza el 14% de las movilizaciones a nivel nacional, donde el 5% de los actores participantes han sido víctimas.

El panorama político en Bogotá se describe a continuación. En 1990, Juan Martín Caicedo Ferrer fue elegido alcalde, sin embargo, en 1992 lo destituyeron por peculado por apropiación, lo sucedió Jaime Castro, alcalde entre 1993 y 1995, quien tuvo que lidiar con la quiebra del Distrito y varios problemas asociados a la recolección de basuras (La Silla Vacía, 2016). En 1995, Antanas Mockus inició su primer mandato, no obstante, renunció en 1997 “para poder aspirar a la Presidencia de la República” (El Tiempo, 1997). En su segundo mandato, entre 2001 y 2003, continuó con su propósito de mejorar la cultura ciudadana a través de varios programas cívicos. En el 2003, en conjunto con INDEPAZ, ONG creada desde 1984, y CORPOSALUD, colocaron una placa en memoria de las víctimas de la Misión Médica en el bloque B del Cementerio Central, actual CMPR. Con esto, se propuso la construcción de un Memorial por la Vida (CMPR, 2015). Paul Bromberg, alcalde designado en 1997 a causa de la renuncia de Mockus, continuó apostándole a la cultura ciudadana en el periodo, sin embargo, terminó con más de “500 denuncias disciplinarias, fiscales y penales” en su contra, todas ellas resueltas a su favor

(El Espectador, 2014). Posteriormente, Enrique Peñalosa fue elegido para gobernar entre 1997 y 2000, en este periodo se inició la construcción de Transmilenio y un trabajo intenso por recuperar el espacio público, además de legalizar e intervenir urbanísticamente barrios informales; en el 2016, asumió nuevamente la Alcaldía, impulsando políticas similares a las ya reseñadas.

Entre 2004 y 2008, Luis Eduardo Garzón promovió varios programas sociales de educación y alimentación enmarcados en una agenda contra la pobreza y la equidad, lo sucedió Samuel Moreno Rojas (2008-2011), suspendido y condenado a 18 años de prisión por su vinculación al llamado “carrusel de la contratación”: escándalo sobre ejecución del presupuesto de obras públicas de Bogotá. Entre 2012 y 2015, Gustavo Petro Obregón estuvo a cargo de la alcaldía promoviendo, entre otras cosas, la creación del Eje de la Paz y la Memoria, a partir del Decreto Distrital 632 del 2014 “con el fin de contribuir a la reparación integral de las víctimas de hechos violentos ocurridos en la historia reciente de la ciudad y el país”. El proyecto

comprende el ámbito urbano que se extiende en tomo al eje de la Avenida Jorge Eliécer Gaitán (Calle 26) entre la Avenida Ciudad de Quito, al Occidente, y el límite del Perímetro urbano, al Oriente. Integra las áreas delimitadas de los Conjuntos Monumentales de Espacio Público: Centro Internacional San Martín, Monserrate, Cementerio Central y Centro Administrativo Distrital, se integra con el área del Conjunto Monumental Centro Histórico Nacional e incluye el Centro de Memoria, Paz y Reconciliación y los Parques Metropolitanos PM-21 Calle 26 (El Renacimiento Parque Cementerio Central) y PM-21B la Reconciliación (Cementerio Central Globo B).

En Bogotá<sup>88</sup>, Distrito Capital de Colombia a partir de la Constitución de 1991, viven, según la proyección del DANE para el 2020, 8.081.000 personas, distribuidas en 20

---

<sup>88</sup> El índice de Necesidades Básicas Insatisfechas, según el censo de 2005, es de 9,2% mientras que el Índice Multidimensional de Pobreza alcanza el 5%, el desempleo supera el 10%. En materia de educación, el panorama es diverso pues su calidad depende, aunque no exclusivamente, de los ingresos y del estrato en donde se ubiquen las instituciones, y de las políticas de educación promovidas por los alcaldes y funcionarios de turno. Estos bajos

localidades. El 1,5 % de la población se autoreconoce como afrodescendiente, negra o mulata mientras que el 0,2% como indígena (DANE, 2010b).

La inauguración del Centro de Memoria, Paz y Reconciliación (CMPR) coincidió con el inicio de los diálogos de paz en Colombia, por lo que se vio como una oportunidad política para enrumbar el curso de la historia. Este lugar hace parte del Eje de la Paz y la Memoria que blindó una parte importante del centro de Bogotá dedicada principalmente a la reparación simbólica de las víctimas del conflicto armado. No obstante, esta disposición también se relaciona con el Plan de Renovación Urbana que se realiza en el Centro. Lo anterior puede verse reflejado en la construcción de un complejo de edificios (ZIMA 26) (Figura 4-27) que empezó en el 2015 e incluso la misma construcción del Parque El Renacimiento, que viene desde la década de los noventa. Estos hechos indican que hay grandes intereses económicos en la zona que perfilan este lugar de memoria como un equipamiento cultural para los futuros habitantes de los barrios aledaños, posibilidad que podría poner en riesgo el trabajo de recuperación de memoria histórica del CMPR al estar sujeto a los intereses políticos y económicos del gobierno de turno. A esto se suma, siguiendo a Vignolo (2013), que la Calle 26 de Bogotá, simbólicamente, agrupa varias características que la convierten en un polo de desarrollo y de visibilidad, más que otros puntos de la ciudad:

La Avenida El Dorado, hasta hace poco simplemente la vía de acceso hacia el aeropuerto, se proyecta hoy en día como la gran arteria metropolitana capaz de unir los dos principales polos de desarrollo de la gran Bogotá de inicio de milenio: el Centro con el Salitre. El eje oriente-occidente, representado por la Avenida El Dorado, está entrando a disputar el primado ejercido por la carrera Séptima en el eje norte-sur que ha caracterizado tradicionalmente la ciudad (p. 135).

Esta particularidad podría leerse como una forma en la que se muestra el compromiso adquirido desde las instituciones distritales con la construcción de paz en el país, aunque también de las instituciones de orden nacional ya que, a pocos metros, se planea la construcción del Museo Nacional de la Memoria. Algunos detractores de esta postura,

---

porcentajes “demuestran la desigualdad histórica entre las ciudades consideradas como polos y centros del desarrollo y las regiones que han sido marginalizadas por ser consideradas periféricas” (Consultoría para los derechos humanos y el desplazamiento [CODHES], 2014, p. 24).

incluyendo la RCLM, consideran que estas apuestas afianzan la relación centro-periferia y desconocen que el impacto del conflicto armado ha sido mayor en las regiones, por lo que también en términos de reparación simbólica los esfuerzos tienden a concentrarse en los tradicionales ejes de poder. Una señal de esto se evidencia en donde será construido el Museo Nacional de la Memoria: durante el gobierno de Santos se ubicó una valla que anunciaba el proyecto, sin embargo, un año después, instalado el nuevo gobierno de Iván Duque, en el mismo lugar, la valla ya no estaba. Simbólicamente esta ausencia, aunque fortuita<sup>89</sup>, está precedida por una declaración de principios que reclama por una apropiación social de los procesos de memoria (Figura 4-20).

**Figura 4-20:** Valla del Museo Nacional de la Memoria.



Fuente: tomado de Google Maps<sup>90</sup>.



Fuente: fotografía tomada por Edmon Castell Ginovart (2018).

---

<sup>89</sup> La explicación que funcionarios del CNMH dieron al profesor Edmon Castell Ginovart sobre este hecho fue que, a causa de los fuertes vientos de agosto, la valla se había caído.

<sup>90</sup><https://bit.ly/2VzJbwD>

Ahora bien, un aspecto que resulta determinante en este caso tiene que ver con la gestión diferenciada que han hecho las dos últimas administraciones de la ciudad de Bogotá, la de Gustavo Petro y Enrique Peñalosa, que, sin duda, han puesto en marcha agendas divergentes. Carlos Eduardo Espitia, ex contratista del CMPR durante la administración de Petro e integrante de Indepaz, declara que

ese cambio de política [refiriéndose al año 2016] lastimosamente no quiso tener mucho en cuenta procesos que venían desde atrás, pero sobre todo también había un desconocimiento de lo que se había hecho en el Centro de Memoria y se partía de la idea de que como era un Centro de Memoria construido en gobiernos de izquierda su relación era simplemente con organizaciones y con personas que tenían esa misa afinidad política. Entonces ya existía como ese preconcepto de que ustedes solo se relacionaron con un sector entonces nosotros venimos a cambiar esto (Entrevista personal, 28 de septiembre de 2018).

Reafirmando lo anterior, se toman como referente los siguientes antecedentes: en una entrevista realizada a Ángela Anzola, Alta Consejera de Víctimas designada por Peñalosa, el 28 de agosto de 2016, esta funcionaria declaró que “generalmente, allí ha habido voces desde una sola perspectiva. [...] Necesitamos que no sólo vayan los defensores de derechos humanos, sino el señor que trabaja en un banco. El reto es cautivar nuevos públicos. A este centro, incluso, van más extranjeros que habitantes de la ciudad”. En respuesta a estas afirmaciones, Las 2 Orillas publicó una carta abierta el 9 de septiembre de 2016 firmada por once exfuncionarios del CMPR que rebatieron el supuesto sesgo del CMPR.

Precisamente, con este cambio de administración, el CMPR estuvo “paralizado” debido a que no había presupuesto suficiente para la contratación del equipo de trabajo en un momento crucial para el proceso de paz en Colombia; en aquel momento solo había cinco funcionarios. Camilo González Posso, primer director del Centro, en entrevista en Contagio Radio (2016), confirma esta versión, arguyendo que

el verdadero problema es que está paralizado desde el punto de vista de la política nacional para responder a las exigencias de la Comisión de la Verdad y todas las tareas de reconciliación y de no repetición, todo lo que es el momento más importante de la historia de Colombia, donde tendrían que estar las banderas

desplegadas y el Centro lleno de gente trabajando por la paz pero lastimosamente está en un momento de pausa.

Lo anterior es una señal de la inestabilidad institucional que permea este lugar y que dificulta la continuidad y el fortalecimiento de los procesos emprendidos desde diferentes actores.

Una muestra de esto fue que al ingresar a la página web de esta institución aparecía un mensaje que indicaba que se encontraba en Modo de Mantenimiento (Figura 4-21), esta situación posiblemente ponga en riesgo el material sistematizado en el periodo de gobierno de Petro. Tal preocupación se intensifica con la respuesta que Arturo Charria otorga a la pregunta sobre cuántas actividades se han hecho desde el 2012 hasta ahora: “desde la inauguración, no. Tenemos información desde el 2016” (Entrevista personal en Bogotá, 28 de septiembre de 2018).

**Figura 4-21:** Captura de pantalla página web CMPR.



Fuente: tomado de la página web<sup>91</sup> del CMPR (12 de octubre de 2018).

Por lo anterior, se llama la atención sobre el “borrado intencionado de la memoria” (Montaner, 2004, p. 59) que ocurrió en la transición; este fenómeno lo describe acertadamente Montaner (2004), para quien “una variante de este proceso de distracción de la memoria [es decir, cuando sin que la colectividad sea muy consciente de ello, una

---

<sup>91</sup><http://centromemoria.gov.co/>



falsa memoria, de golpe, expulsa a la memoria existente, que es sustituida por un «imago»] es cuando se produce la apropiación del sitio vaciando su contenido simbólico y cambiando su significado” (p. 60). El proceso institucional de invención de tradiciones es efectivo justamente a causa de dicha inestabilidad que crea condiciones propicias para que muten las percepciones de las personas sobre los temas que convoca este lugar de memoria. Hay que mencionar que el propósito central parece ser el mismo, lo que ha cambiado con el tiempo es la gestión y la función social del CMPR. Para matizar, se hace referencia a la misión y visión del CMPR en los dos momentos (Tabla 4-1), a sus logros (Figura 4-22), y a un contraste de la información de las páginas web en cada administración.

**Tabla 4-1:** Misión y visión del CMPR en las dos administraciones (2012-2016).

<b>Administración de Gustavo Petro</b>	<b>Administración de Enrique Peñalosa</b>
<p>Misión</p> <p>El CMPR promueve, en asocio con los-as ciudadanos-as y las organizaciones sociales y de víctimas, la memoria histórica y las memorias colectivas de la violencia política y las luchas sociales, así como de sus causas y consecuencias, como instrumento para la construcción de la paz y la democracia y la plena vigencia de los derechos humanos.</p>	<p>Misión</p> <p>Contribuir a la construcción de paz, con la participación de los distintos sectores poblacionales de Bogotá a través de la promoción y fortalecimiento de procesos de memoria que visibilicen las distintas experiencias relacionadas con el conflicto armado, aporten a la generación de espacios de encuentro y reconciliación para la transformación de imaginarios y apropiación de los DDHH.</p>
<p>Visión</p> <p>En 2016, el CMPR es una entidad autónoma, participativa, diversa, democrática; cogestionada por el Distrito Capital, la academia, organizaciones sociales, de víctimas, DDHH y promotoras de paz; dotada de un programa y de planes de acción sostenibles que se respaldan en una ejecución exitosa de</p>	<p>Visión</p> <p>A 2020 el Centro de Memoria, Paz y Reconciliación será reconocido como el lugar de encuentro y diálogo de distintos actores, que a través de procesos participativos que contribuirán a la reconciliación y transformación de imaginarios que ha legitimado la violencia, en el marco del conflicto armado.</p>

ejercicios transformadores; y que se proyecta como un espacio al servicio de iniciativas ciudadanas de memoria y paz comprometidas con los derechos de las víctimas y de la sociedad

Fuente: Centro de Memoria, Paz y Reconciliación (s. f.) y página web CMPR (8 de noviembre de 2018).

**Figura 4-22:** Logos del CMPR.



Fuente: Centro de Memoria, Paz y Reconciliación (s. f.) y página web CMPR (8 de noviembre de 2018).

Dado que la página web del CMPR estaba en mantenimiento, se realizó un rastreo en Archive.org<sup>92</sup> y un blog en Wordpress de la antigua administración<sup>93</sup> en donde se encontraron algunas huellas de las actividades del periodo 2013-2016 que se convierten en un insumo importante para contrastar el funcionamiento del CMPR bajo las distintas administraciones. Se resalta la cartografía del proyecto Bogotá Ciudad Memoria, en cabeza de Camilo González Posso, que generó cuatro mapas: en el primer mapa se georreferenciaron 74 puntos en donde se cometieron asesinatos a personajes

---

<sup>92</sup>[https://web.archive.org/web/\\*/http://centromemoria.gov.co/](https://web.archive.org/web/*/http://centromemoria.gov.co/)

<sup>93</sup><https://centromemoriabogota.files.wordpress.co/>

reconocidos en la ciudad en diferentes periodos (Figura 4-23). Este “proceso social de apropiación del espacio público” permitió, por un lado, afirmar la existencia del Eje de la Paz y la Memoria y, por otro, identificar

dos rutas excepcionales que son la lectura de buena parte de la historia de violencia política y de lo que no se quiere olvidar. Una de esas rutas es el recorrido por la Carrera Séptima desde el sitio donde fue asesinado Rafael Uribe Uribe en 1914 en las gradas del Capitolio Nacional hasta la Avenida Rodrigo Lara Bonilla (calle 127) y otra por la calle 26 – Avenida Jorge Eliecer Gaitán – desde el Parque de la Independencia hasta el Aeropuerto El Dorado, Luis Carlos Galán (González Posso, s.f.).

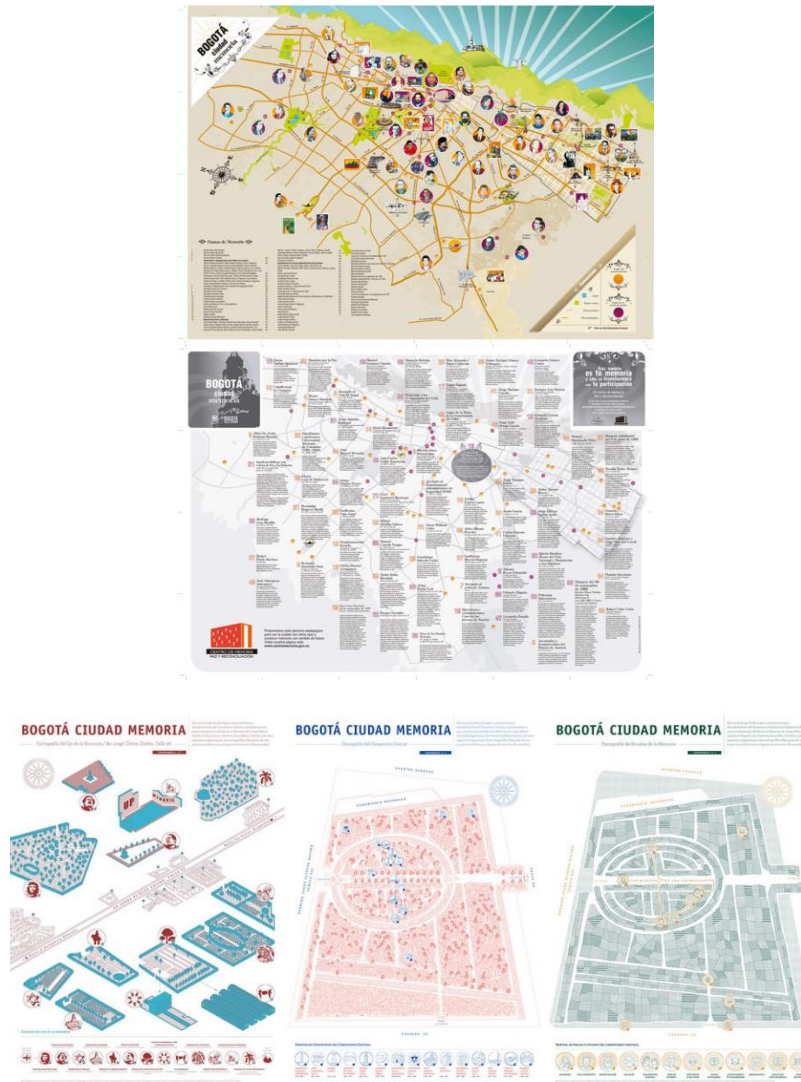
En el segundo mapa se ubicaron los puntos del Eje de la Paz y la Memoria, en el tercero se destacaron algunos personajes del Cementerio Central y en el cuarto los rituales de la memoria desarrollados allí. Este diálogo con el entorno mostraba una preocupación por el territorio donde se emplaza el Centro, además de una apuesta para que las personas lograran apropiarse de los procesos que el CMPR emprende. A pesar de la pertinencia de la propuesta, en la actual página web del CMPR no se encuentran rastros de esta cartografía (Figura 4-24, Figura 4-25), aunque puede consultarse todavía a través del mencionado blog.

Se observa que ya no hay referencias al Eje de la Paz y la Memoria si no que hay cinco nuevas propuestas que se invitan a conocer a través de la App del CMPR, a esto se añade que los testimonios de las víctimas que decían estar albergados en la página web ya no están disponibles, como tampoco el canal de Youtube del CMPR; el vínculo conduce a los videos del canal VíctimasBogotá<sup>94</sup>. Tales huellas son una muestra de un hecho devastador que tiene que ver con el borrado de la memoria, lo que es paradójico teniendo en cuenta que esta institución procura recuperar y conservar la memoria histórica de las víctimas del conflicto armado que residen en Bogotá.

---

<sup>94</sup><https://www.youtube.com/user/VictimasBogota/videos>

Figura 4-23: Cartografía Bogotá ciudad memoria.



Fuente: Centro de Memoria, Paz y Reconciliación (s. f.).

Figura 4-24: Huellas del CMPR durante el periodo 2013-2016.



Fuente: capturas de pantalla de Archive.org y Wordpress, diferentes fechas disponibles.

Figura 4-25: Captura de pantalla página web CMPR.



Fuente: tomado de la página web CMPR (8 de noviembre de 2018).

## **4.2 El CMPR visto desde la metáfora del texto**

Los lugares de memoria como práctica social se construyen a partir de la experiencia de múltiples actores como gobiernos, académicos, gestores de memoria, victimarios y víctimas, entre otros, que asocian un conjunto subjetivo de sentimientos e impresiones a los vestigios que se guardan allí. En este sentido, los lugares de memoria se enfocan en la forma en que tales actores recuerdan algunos eventos traumáticos y no en los hechos en sí mismos, por esto soportan proyectos que ejercitan su capacidad creativa y subversiva para transformar las condiciones que ocasionaron acciones violentas, generar preguntas en sus visitantes y evitar la repetición de hechos violentos. Esto se muestra a continuación.

### **4.2.1 Sobre la construcción del CMPR**

El Centro de Memoria se ubica sobre el globo B del Cementerio Central de Bogotá, complejo construido en 1836 y declarado Monumento Nacional en 1984 (Figura 4-26). A partir de esta fecha, varios procesos de patrimonialización tuvieron lugar, transformándolo “en un espacio fundamental desde el cual reivindicar la relevancia de ciertos asesinados políticos que marcaron a sangre la sociedad colombiana” (Vignolo, 2013, p. 129). El más mentado, sin duda, es el Bogotazo: el 9 de abril de 1948 se apilaron cientos de cuerpos en los globos B y C del cementerio, que fueron enterrados en fosas comunes debido a la “urgencia que había para enterrar a los muertos” (Villamarin, 2002). El globo C fue demolido en el 2000 para darle paso al actual Parque del Renacimiento, planeado y ejecutado durante el primer gobierno de Enrique Peñalosa con el propósito de darle una nueva cara al centro de Bogotá. Frente a este parque se ubicó una escultura de Fernando Botero llamada “El hombre a caballo”, adquirida por el Instituto Distrital de Cultura y Turismo en el mismo año (Instituto Distrital de Patrimonio Cultural, 2008). Dentro del parque, en el 2009 (García, 2015), se ubicó una placa casi oculta en conmemoración del Bogotazo, allí hay un fragmento de la “oración de los humildes” recitada por Gaitán y una frase que reza “En este sitio yacen, en fosa común, las heroicas víctimas anónimas del 9 de abril de 1948” (Figura 4-26).

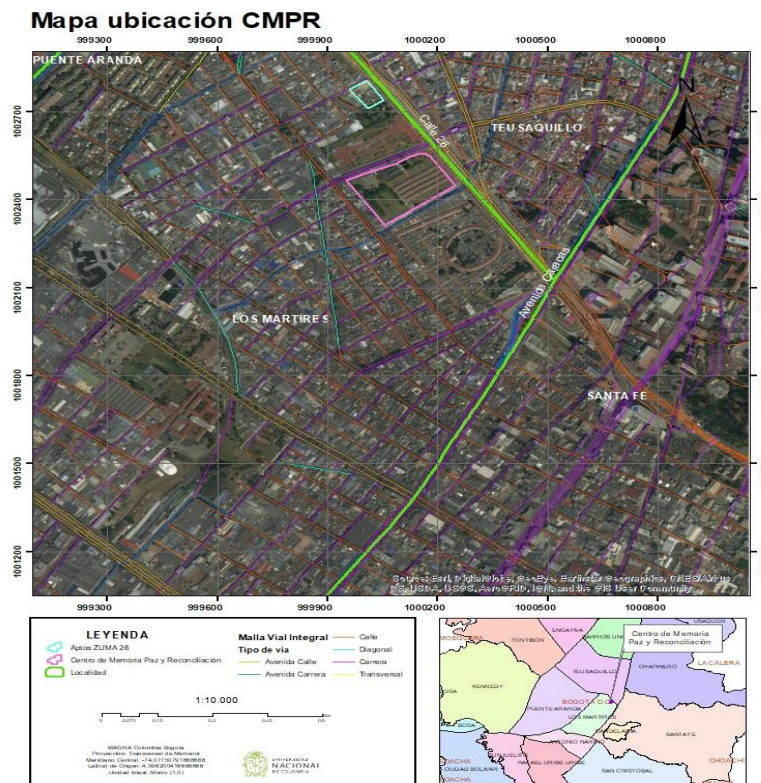
**Figura 4-26:** Conmemoración del Bogotazo en el Parque del Renacimiento.

Fuente: base cartográfica tomada de Google Maps.

No obstante, ninguno de los elementos anteriores ha logrado que se genere una apropiación del espacio por parte de los ciudadanos ya que estos lugares son vecinos del Santa Fé, uno de los barrios de la ciudad con mayor presencia de prostitución, de consumo y venta de drogas, y de habitantes de calle, además de colindar con la Avenida Caracas a la altura de la Calle 26 que presenta los mismos problemas; por lo anterior, hay una sensación generalizada de inseguridad ya que son zonas poco transitadas después de las seis de la tarde. A esto se suma que el nombre del Parque está enlazado con el proyecto de renovación urbana del centro que busca, precisamente, un renacimiento de este sector de Bogotá, sin embargo, no se ha logrado a causa de las dinámicas asociadas que ya se reseñaron y que difícilmente podrán ser superadas sin intervención económica y social de forma integral y constante. Por esto, la escultura de Botero es un referente que no tiene nada que decir sobre su lugar de emplazamiento al estar desconectado del entorno y de los significados que a lo largo del tiempo se le han atribuido.



Figura 4-27: Mapa de ubicación CMPR.



Fuente: elaboración propia.

En el mismo gobierno de Peñalosa se pretendía continuar el proyecto del Parque del Renacimiento con la construcción de “una cancha de fútbol, una de patinaje, una plaza de eventos y una zona de juegos infantiles” (Villamarin, 2002) en el globo B del cementerio. Podría decirse que se buscaba replicar un modelo de espacio público que introduce una ruptura con los elementos espaciales que lo rodean por lo que debilita la posibilidad de diálogo entre los actores e intereses que circundan este sector. El Plan Director del Parque fue desarrollado en conjunto con Rogelio Salmona quien contempló la construcción de un centro cultural, hecho que facilitó posteriormente la elección del lugar de memoria. La orden de no sepultar más cuerpos en esta zona fue dada el 15 de marzo del 2000 por la Unidad Ejecutiva de Servicios Públicos (UESP) debido al interés de continuar con la construcción de dicho parque (El Tiempo, 2000), por tanto, la exhumación de los cadáveres ocurrió en los años siguientes. No obstante, este proyecto se vio obstaculizado debido a la presencia de seis columbarios, construidos en 1946, que



servían para enterrar a las personas más pobres y a las no identificadas (NN) de la ciudad; dos de estos columbarios fueron demolidos por su mal estado y cuatro intervenidos por la artista Beatriz González, en compañía de Doris Salcedo, con la obra “Almas anónimas”: ocho imágenes diferentes de dos cargueros que llevan muertos, cada una sobre las 9.000 lápidas de las tumbas (El Tiempo, 2009) (Figura 4-28); esto se aúna a la frase escrita sobre los columbarios en la alcaldía de Mockus que reza “la vida es sagrada”. El objetivo de esta intervención fue precisamente preservar este vestigio de la historia colombiana y conmemorar a las víctimas del conflicto armado colombiano.

**Figura 4-28:** Columbario en el CMPR.



Fuente: archivo personal (28 de septiembre de 2018).

La intervención artística también tuvo respaldo político previo en el Concejo de Bogotá que entre el 2003 y el 2008 formuló varios proyectos para proteger este predio. Entre estos se encuentra el Decreto 396 de 2003 que declara el Conjunto Funerario del Barrio Santa Fé como bien de interés cultural del Distrito, el Proyecto de Acuerdo 105 de 2005

que propone “denominar el Parque de la calle 26 ubicado en el Globo B del Cementerio Central, Parque de la Reconciliación, para lo cual la administración debe modificar el Plan Director del parque, en donde se incluya la construcción de un monumento a la memoria histórica en homenaje a las víctimas de la violencia en Colombia” e institucionalizar el 11 de octubre como día de la memoria histórica, y el Acuerdo 583 de 2008 que crea “el Comité por la recuperación de la memoria histórica”, amparado por el Plan de Desarrollo Bogotá Positiva de Samuel Moreno.

En el 2008, Indepaz, en cabeza de su presidente Camilo González Posso, propuso la construcción de un centro de memoria ante Clara López Obregón, la entonces Secretaria de Gobierno en la administración de Samuel Moreno. Este proyecto se incluyó en el Plan de Desarrollo 2008-2012 como iniciativa para la conmemoración del Bicentenario de la Independencia, que se celebraría dos años después (Martínez Sarmiento, 2012). El Concejo de Bogotá, a través del Acuerdo 308 de 2008, aprobó crear el Centro del Bicentenario Memoria, Paz y Reconciliación; el equipo de trabajo escogió el globo B del cementerio como un lugar emblemático, atendiendo también a los proyectos previos del Concejo de Bogotá y del Plan Director del Parque. Este mismo año, en convenio con la Sociedad Colombiana de Arquitectos, se coordinó un concurso público para elegir el diseño arquitectónico de la obra; entre 37<sup>95</sup> propuestas, el ganador fue Juan Pablo Ortiz Arquitectos (Martínez Sarmiento, 2012).

Antes de la construcción, fue necesario realizar una “prospección y excavación arqueológica” (Martínez Sarmiento, 2012, p. 65) en el globo B debido a su condición de bien de interés cultural y a la presunción de que albergaba los muertos del 9 de abril de 1948. Este proceso se realizó entre el 2009 y 2010; allí se hallaron “más de 900 tumbas y 3.000 cuerpos sepultados” además de otros elementos religiosos. Sin embargo, no pudo comprobarse que los cadáveres fueran exclusivamente del Bogotazo (CMPR, 2012; Martínez Sarmiento, 2012). A pesar de ello, este acontecimiento funciona como un discurso legitimador de la elección del lugar y de su pertinencia. Simultáneamente, se

---

<sup>95</sup> En Vida Nueva Digital (2013) el número de propuestas es diferente, sin embargo, tomo la de Martínez Sarmiento porque dice haber estado durante la construcción del Centro.

desarrollaron unas mesas consultivas con diferentes actores como académicos y víctimas que residían en Bogotá para pensar el Centro, allí se definió que no funcionaría solamente como un museo y se sugirió la distribución y necesidad de los espacios interiores (Entrevista con Carlos Eduardo Espitia, 28 de septiembre de 2018).

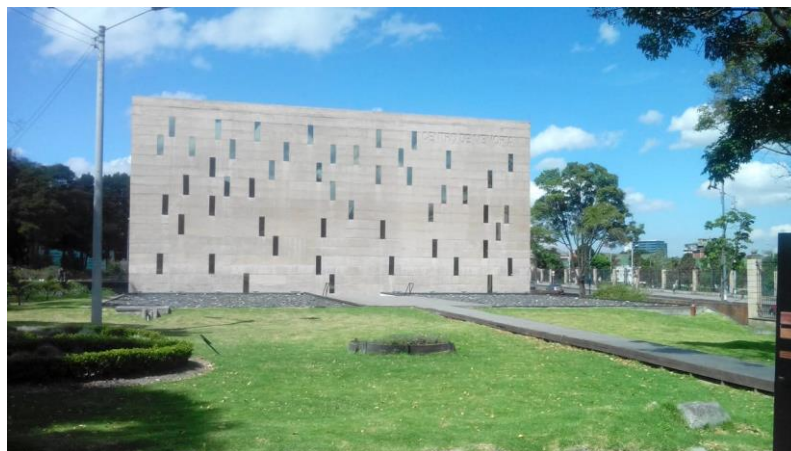
En la ejecución, se invirtieron más de 14.000 millones de pesos (Rivera, 2016). Se inauguró el 6 de diciembre de 2012 durante el gobierno de Petro (2011-2015), periodo en el cual la iniciativa gozó de un gran apoyo por parte de los grupos de víctimas debido al trabajo mancomunado y al interés expreso de la administración en preservar la memoria del conflicto, muestra de ello fue el ya reseñado Decreto 632 del 2014, por el cual se adoptó el Proyecto de Diseño Urbano Eje de la Paz y la Memoria. El periodista Oscar Sevillano (2012) reseñó el evento de la siguiente manera:

Con la presencia de familiares de las víctimas, delegados de organizaciones sociales y de derechos humanos, el alcalde mayor Gustavo Petro, Camilo González, la Alta Consejera para Las Víctimas en Bogotá Ana Teresa Bernal, y demás funcionarios de la administración distrital y personalidades del país, se inauguró en las horas de la mañana del día jueves 6 de diciembre, el Primer Centro Para la Memoria y la Reconciliación en la capital del país.

La gestión del Centro está a cargo de la Alta Consejería para las Víctimas, la Paz y la Reconciliación, creada en febrero de 2012 por medio de la Resolución 077 durante el gobierno de Petro, en el marco de la Ley 1448 de 2011. Esta entidad se encarga de construir y articular la política pública de la ciudad para la atención integral a víctimas (Alcaldía Mayor de Bogotá, 2012). Inicialmente, se atendía a esta población a través de los centros Dignificar, sin embargo, durante la actual administración de Peñalosa se cambió el nombre a Centros Locales de Atención a Víctimas. Este cambio, no solo nominal, obedece y ejemplifica las políticas del gobierno local con relación al conflicto armado en Bogotá y su gestión en los nueve centros ubicados en las localidades de Suba, Chapinero, Rafael Uribe Uribe, Kennedy, Bosa, Ciudad Bolívar, Engativá y el Terminal. Carlos Eduardo Espitia argumenta que este cambio “obedece a romper con todo el legado [...] para desligar a los gobiernos anteriores” (Entrevista personal, 26 de septiembre de 2018).

El emplazamiento del actual CMPR se caracteriza por ser un palimpsesto: sobre él, en cada capa o momento de la historia, se han inscrito varios significados y usos cambiantes de acuerdo con la época, el clima político y la acción de los ciudadanos; significados y usos que se han sustentado en diversos discursos sobre el carácter de este espacio. Sin embargo, ninguno de estos discursos ha logrado eliminar vestigios del anterior, por el contrario, se han nutrido y transformado en complejos entramados de sentido. Por este motivo, la función principal del CMPR se centra en dignificar y conmemorar a las víctimas del conflicto armado reciente, a pesar de que inicialmente atendió a la oportunidad política que hubo en el 2010 para conmemorar el Bicentenario de la Independencia de Colombia. Esto explica que en los primeros documentos sobre este lugar se encontraba el nombre de Centro del Bicentenario Memoria, Paz y Reconciliación y que posteriormente se haya suprimido la referencia al Bicentenario. Sin embargo, en el monolito de diecisiete metros de altura se encuentran veinte anillos que representan los doscientos años de la nación colombiana.

**Figura 4-29:** El Monolito del CMPR.



Fuente: archivo personal (28 de septiembre de 2018).

#### **4.2.2 Lo que cuenta el CMPR dentro y fuera de él**

La estructura tiene tres escenarios: primero, el Memorial por la Vida (también llamado Monolito), en donde hay cien ventanas pequeñas, que representan lágrimas, y 2.012 tubos de vidrio que contienen tierra de diferentes partes de Colombia traída desde las

regiones por víctimas, apelando a la idea de que la tierra ha sido uno de los temas centrales del conflicto armado, además de varios mensajes de aliento de ciudadanos que se unieron a este ejercicio; se incluyó también el nombre de más de 40.000 personas asesinadas en el marco del conflicto armado (Toro, 2015). Esto hace parte de los recursos simbólicos que suplen la falta de vestigios materiales. Segundo, los Oficios de la Memoria, en donde se ubican cuatro talleres que han mutado desde la administración anterior a la actual de Enrique Peñalosa: Sabores y Saberes, Teatro Foro, el Costurero de la Memoria y Cartografías. Tales apuestas se idearon como estrategias para “generar ingresos a los colectivos que los producen” (Alta Consejería para los Derechos de las Víctimas, la Paz y la Reconciliación, 2015, p.27). Tercero, los Columbarios, amenazados con demolerse porque ninguna institución distrital se ha hecho responsable de su mantenimiento (Rivera Rueda, 2017).

Juan Pablo Ortiz, arquitecto del Centro, en una entrevista realizada por Clarita Spitz (2016), escritora mexicana, declara que el Centro de Memoria

Es [...] un memorial para la conmemoración del Bicentenario de la Independencia, donde se enaltecen valores como el respeto a la vida, la no violencia, la verdad, la justicia y la reconciliación [...] El edificio brinda al visitante una experiencia de inmersión, donde su cuerpo se funde con el espacio debido a la fuerza de la gravedad, muy explícita en el lugar. Al descender, el diseño de la escalera obliga a recalcular los movimientos corporales, logrando una marcada conciencia física, un sentimiento de presencia intensificada, que lo prepara para ingresar a un lugar único, con su atmósfera solemne de meditación y silencio. Las cubiertas del edificio, inundadas de agua, forman parte del paisaje, como una serie de reflejos inmatrimales que realzan los columbarios existentes.

Desde la concepción del lugar, se evidencia que hay un discurso que condiciona al visitante, pues se espera una “experiencia de inmersión” bajo “una atmosfera solemne de meditación y silencio”. A esto también se suma el hecho de estar situado al lado de y sobre un Cementerio, lo que incrementa estas sensaciones de recogimiento.

El Centro no contiene vestigios materiales sobre los sucesos que conmemora, en cambio, preserva el testimonio de las víctimas y otros recursos simbólicos que son detonantes para el recuerdo como se verá más adelante. Dicha postura permite

reivindicar la oralidad y las voces subalternas generalmente excluidas de los circuitos de poder que han construido la versión oficial de la historia en Colombia, además de tomar distancia de los museos que generalmente cuentan con patrimonio material en sus acervos. Esta acción denota un trabajo en conjunto, aunque contradictorio, entre lo instituyente y lo institucional al combinar formas asimétricas para la conmemoración. Este discurso se constata en la publicidad de la Alcaldía de Peñalosa que invita a “buscar que actores políticos y sociales opuestos se encuentren y dialoguen” (Víctimas Bogotá, 2018). Lo anterior, para la recuperación de la memoria histórica, implica nuevas dinámicas que combinan elementos vistos, hasta ahora, como antagónicos. Sin embargo, la tendencia que se observa no implica necesariamente este diálogo, sino que continúa basándose en parámetros excluyentes.

### **4.3 El CMPR visto desde la metáfora del performance**

A partir de ejercicios etnográficos, entrevistas semiestructuradas y revisión documental, se clasifica al público visitante en dos grupos: las víctimas, que no pueden ser descritas homogéneamente ya que como se anotó antes, Bogotá es la principal ciudad receptora de desplazadas por la violencia, y la ciudadanía en general, entre los que se encuentra, en número elevado, estudiantes de colegios públicos y privados de la ciudad en compañía de docentes, investigadores, estudiantes universitarios y eventualmente turistas. En el primer grupo, se rastrean dos lecturas dominantes: (i) un espacio para la catarsis y el duelo y (ii) un espacio para el encuentro y la visibilidad; en el segundo, aunado a las anteriores, aunque no en todos los casos, (iii) un lugar para el disfrute cultural y la experiencia estética.

La relevancia otorgada al encuentro y a los testimonios de las víctimas es un rasgo propio de los denominados museos memoriales, pues se basan precisamente en el rescate de las voces históricamente excluidas en los conflictos para reivindicarlas. En este sentido, el Centro funge como un escenario que alberga diferentes expresiones, en su mayoría artísticas o simbólicas e itinerantes, como formas de reparación, duelo e incluso protesta. Muestra de ello son los 56.000 testimonios que decía albergar la web del Centro, además de las abundantes muestras fotográficas, obras de teatro y demás

intervenciones realizadas desde su inauguración que pueden rastrearse, aunque parcialmente, a través de redes sociales como Facebook y Twitter.

### **4.3.1 La mirada del público**

El CMPR es un lugar pensado para reparar a las víctimas del conflicto armado colombiano. Ejemplo de ello es la primera conmemoración del Día nacional de la memoria y solidaridad con las víctimas, el 9 de abril de 2013 —fecha que coincidió con el aniversario 65° de la muerte de Jorge Eliecer Gaitán—, en donde Gustavo Petro y Juan Manuel Santos sembraron una palma de cera frente al memorial mientras se preparaba una marcha por la calle 26 denominada Marcha Nacional por la Paz, la Democracia y la Defensa de lo Público a la que asistieron aproximadamente 600.000 personas (CMPR, 2015) (Figura 4-30). La palma se pensó como un símbolo de paz que recuerda una vez más la necesidad de mantener la unidad nacional, lo que significa que, a pesar de que el CMPR tenga como bandera el pluralismo de actores, no abandona la idea de nación y lo que está anclado a ella. Desde esta fecha, también se han venido realizando diferentes actos simbólicos que conmemoran El Bogotazo como la exposición titulada “Del 9 de abril a los diálogos de La Habana”, inaugurada en el 2013, y la campaña emprendida desde el 2016 con la flor “no me olvides”. Con esta convergencia, el CMPR ha realizado esfuerzos por cambiar la perspectiva histórica: de conmemorar exclusivamente la muerte de Gaitán a conmemorar a todas las víctimas del conflicto armado. Tal hecho es muy relevante al considerar que los discursos legitimadores de los que se habló anteriormente sobre la elección del lugar están ligados, precisamente, al Bogotazo y a las implicaciones que trajo consigo tanto a nivel nacional como local. Con ello parece indicarse que, desde entonces, se instaló en el país la violencia y que el saldo de víctimas ha sido abundante en más de 50 años de guerra.

**Figura 4-30:** Plantación de palma de cera



Fuente: fotografía tomada de El Espectador (2013).

Hay que anotar que en el CMPR convergen, en mayor medida, víctimas organizadas que han trabajado desde hace varios años en la defensa de los derechos humanos. Como afirma Arturo Charria, Coordinador actual del CMPR, hay que precisar el universo pues:

Cuando decimos que hablamos<sup>96</sup> con víctimas la pregunta inmediata es cuáles porque [...] el Distrito [...] tiene 23 espacios de participación, tiene una mesa distrital, tres mesas autónomas y 19 locales, eso es un universo muy grande de participación de víctimas pero no son las organizaciones conocidas, no es ASFADDES no es MOVICE<sup>97</sup>, no es Víctimas Visibles, no son estas organizaciones [...] Entonces cuando uno dice que sí se hace con las víctimas uno puede ser muy perverso porque puede ser sí, escojo estas, estos grupos de actores y con estas lo hago, igual jamás será representativo, pero otro podría escoger las mesas de participación para legitimar ese esfuerzo, entonces ahí es muy complicado porque es con quien quisiera hacerlo para legitimar y decir que hay participación sabiendo que siempre va a haber sectores de víctimas sobre todo la mayoría excluidas (Entrevista personal, 28 de septiembre de 2018).

---

<sup>96</sup> Arturo Charria hace referencia al CMPR.

<sup>97</sup> Movimiento Nacional de Víctimas de Crímenes de Estado.



En este sentido, quienes han participado han tenido experiencias diversas según las actividades que han desarrollado en los cinco talleres de los Oficios de la Memoria que, a la fecha, según Arturo Charria, se encuentran en funcionamiento: cuatro costureros y la editorial (Entrevista personal, 28 de septiembre de 2018). En el Costurero denominado “Kilómetros de vida y de memoria”, colectivo promovido por la Fundación Manuel Cepeda y la Asociación Minga, conformado en el 2008 en apoyo a las Madres de Soacha por los “falsos positivos” (Corredor, 2017), varias mujeres de diversas partes del país se reúnen todos los jueves en el Centro de Memoria, desde el 2013, con agujas, telas e hilos para coser sus historias. Virgenila Chará<sup>98</sup> (2018), coordinadora del Costurero de la Memoria, afirma que a través de esta iniciativa han

encontrado [...] apoyo psicosocial para sacar todos esos duelos, esos dolores que se tienen y al mismo tiempo esta costura [les] ha servido de denuncia para muchos compañeros y compañeras que nunca han hablado, que no se reconocen como víctimas y que a través de la denuncia que han hecho sobre la tela hoy se reconocen y están denunciando (Mimbres, 2018).

En el taller del Colectivo Cartografías —editorial cartonera<sup>99</sup> que acompaña los procesos editoriales independientes de las organizaciones de víctimas en Bogotá desde el 2013— se reúnen los lunes personas de 10 localidades con el propósito de narrar las historias sobre el conflicto, además de recibir capacitaciones en diversos temas para autogestionar sus agendas. Los productos editoriales obtenidos en este contexto han

---

<sup>98</sup> Líder comunitaria y defensora de los derechos humanos, ayuda con su labor en la Asociación para la Mujer y el Trabajo (Asomujer y Trabajo) a familias desplazadas y víctimas de la violencia armada en Colombia. Originaria del departamento del Cauca, desde muy joven tuvo que enfrentar la violencia y el desplazamiento forzoso. A principios de 2003 llega a Bogotá huyendo de las amenazas de los paramilitares y con sus familiares y otros líderes sociales comienza a dar forma a Asomujer y Trabajo, que finalmente pudo ser legalizada en diciembre del 2006. Actualmente, en Bogotá, la Asociación tiene procesos organizativos con mujeres en sectores como Sierra Morena, en Ciudad Bolívar; Quiroga, Diana Turbay, Nueva Esperanza y San Marcos, en Rafael Uribe Uribe; Villa Rosita, en Usme; Rincón de Suba, en Suba, y con los vendedores ambulantes de la Plaza España, en Los Mártires. En estos sectores, la organización dicta capacitaciones, charlas, crea unidades productivas y ayuda a las víctimas a vender sus productos, además de los cual promueve procesos de formación social y política. Fue propuesta para la nominación al Premio Nobel de Paz en 2005. <https://www.utadeo.edu.co/es/link/observatorio-de-construccion-de-paz/117956/entrevista-con-irgelina-chara>

<sup>99</sup> Esta forma de edición nació en Argentina con Eloísa Cartonera en el 2001 a raíz de la crisis económica de la época que obligó al sector a usar cartón desechado y reciclado en la fabricación de libros. Esto permitió poner la literatura al alcance de todos los interesados a precios más asequibles (Iribarren, 2015).

sido exhibidos en las últimas tres Ferias del Libro de Bogotá (2016, 2017, 2018) y han repercutido en el sector editorial alternativo latinoamericano por el impacto y la calidad de las historias que se presentan. Lo anterior se relaciona con otras propuestas que también han salido del espacio físico del CMPR a la ciudad. Además de las marchas, fueron, en su momento, el Memomóvil, estructura rodante que acompañó actividades sobre memoria histórica, defensa de los derechos humanos y paz en el espacio público; las activaciones de los lugares de memoria en la ciudad (Figura 4-31), y Pazeando la memoria, proceso que vincula docentes y estudiantes de colegios para intervenir lugares de memoria en los territorios.

**Figura 4-31:** Activación de lugares de la memoria.



Fuente: Centro de Memoria, Paz y Reconciliación (s. f.)

Un punto importante por destacar es la postura del CMPR con relación a los procesos y actividades desarrollados por estos colectivos. Arturo Charria indica que

[las víctimas] entienden que la memoria es un espacio de movilización, un espacio político de visibilización, de incidencia, pero son autónomos, nuestra postura siempre ha sido no intervenir en estos procesos [...] Un ejemplo concreto: el

cubrimiento que hubo del monolito<sup>100</sup>, nosotros le prestamos el Centro de Memoria a Unión de Costureros que fue quien lideró eso a través de Virgelina Chará, para que trabajara todos los días, el Centro de Memoria no se abre ni los domingos ni los sábados, salvo excepciones, pero dijimos bueno si lo necesitan se lo abrimos que vengan las personas que tengan que venir a trabajar, se cosió con ellas, entonces hubo un tiempo que necesitaron 400 metros de tela, lo pusimos nosotros pero jamás dijimos eso es nuestro porque nos parece abusivo tratar de cooptar los procesos que son de organizaciones y que a veces uno para poder visibilizar y quedar bien ante la opinión pública podría decir que el Centro de Memoria está haciendo eso (Entrevista personal, 28 de septiembre de 2018).

Tal aproximación ejemplifica lo que anteriormente se denominó formas asimétricas para la conmemoración, pues, a pesar de que se pretenda establecer un diálogo, sigue imperando una relación mediada por una suerte de asistencialismo del orden distrital.

Dado que el CMPR es visto como un equipamiento de la ciudad que sirve para liderar procesos de memoria histórica, además de la visita de las víctimas del conflicto se suman otro tipo de visitantes como personas que alquilan el espacio dado su ubicación estratégica en la ciudad; estudiantes de colegios públicos y privados, universitarios, algunos turistas e investigadores. Sobre esto, hay que mencionar que hay una cifra en aumento de tesis a nivel de pregrado y maestría que han tomado como caso de estudio algún aspecto en particular del Centro de Memoria desde diversas perspectivas ya sean pedagógicas (Quiñones Meneses, 2017), antropológicas (Martínez García, 2012), históricas (Antequera, 2011), semióticas (ONALME<sup>101</sup>) o sociológicas (Torres Pedraza, 2015); lo anterior pone en evidencia el interés que suscita este lugar dadas sus particularidades y posibilidades de interpretación. Sin embargo, parece que dicho interés no se extiende con éxito hasta otros sectores de la sociedad debido a varias razones, entre ellas, el horario de atención: de lunes a viernes de 8 am a 5 pm, que indicaría que el CMPR es una entidad más de la arquitectura institucional de la ciudad y que, por tanto,

---

<sup>100</sup><https://www.eltiempo.com/politica/proceso-de-paz/centro-de-memoria-se-cubrio-de-color-para-conmemorar-el-dia-de-la-paz-271602>

<sup>101</sup> El Observatorio Nacional de Procesos de Memoria es una iniciativa liderada por el Grupo Colombiano de Análisis del Discurso Mediático, adscrito a la Universidad Nacional de Colombia. <http://onalme.com/principal.html>

excluye al grueso de habitantes de Bogotá que durante este lapso se encuentran trabajando; el enrejado que rodea el edificio, que automáticamente introduce las nociones de adentro y afuera bajo la suposición de que hay algo que puede ser marginado; y una preocupación asociada a la seguridad dada su cercanía al barrio Santa Fé, zona de tolerancia de Bogotá. Se observa que, por estas condiciones, hay barreras físicas y simbólicas que no invitan a conocer el CMPR.

No obstante, por su valor pedagógico varios docentes han optado por programar visitas guiadas. Esto lo referencia Jhon Jairo Benavides, docente de un colegio en Soacha, que asistió al Centro de Memoria durante julio de 2018. Reseña que sus estudiantes

Fueron con expectativas de que había actividades, que ellos podían hacer algo, pero todo fue una cuestión de ir a observar y se fueron dando cuenta que no era lo que ellos esperaban, entonces ya se fueron aburriendo cuando hicimos ese recorrido en el Cementerio, luego los estudiantes [me] dijeron que ahí en últimas se sentía como una especie de espacio cargado de muchas energías por el asunto del Cementerio.

Precisamente atendiendo a esta percepción, Arturo Charria indicó que este espacio pedagógico, “que nos es un museo pero que tiene muchos contenidos itinerantes”, se prepara para inaugurar el 10 de diciembre de 2018 una exposición permanente de 300m planeada desde los primeros cuatro meses de este año “que va a permitir reflexionar sobre cómo una ciudad como Bogotá sí ha sido afectada y cuál ha sido la experiencia de la guerra” (Entrevista personal, 28 de septiembre de 2018).

En resumen, en la categoría arena, se evidencian los riesgos de que los lugares de memoria dependan de la voluntad política de las administraciones a causa de las rupturas en los procesos y las diferentes interpretaciones sobre la memoria que están permeadas por las inclinaciones políticas de quienes integran los equipos de trabajo; en la categoría texto, se sugiere que en el CMPR hay silencios que están ligados a las dinámicas institucionales de la memoria, y que es interpretado por docentes, investigadores, estudiantes universitarios y eventualmente turistas como un espacio para la catarsis y el duelo, para el encuentro y la visibilidad, y para el disfrute cultural y la

experiencia estética. En la categoría performance, se describen algunas actividades promovidas desde el CMPR que han impactado otros sitios de la ciudad.



## 5. Conclusiones

El periodo de análisis de 25 años, desde 1991 hasta 2016, permitió identificar algunos actores y situaciones que impulsaron y promovieron diferentes dinámicas sociales, políticas y económicas a escala nacional, regional y local que influyeron en los procesos de construcción de los lugares de memoria en Tumaco y Bogotá. Lo anterior brindó herramientas para resolver las preguntas que orientaron esta investigación, que estuvieron enfocadas en dilucidar la influencia de experiencias extranjeras sobre dichos procesos en el contexto nacional e identificar las particularidades en el escenario colombiano a partir de los casos de estudio de la Casa de la Memoria de Tumaco y la Costa Pacífica Nariñense en Tumaco y el Centro de Memoria, Paz y Reconciliación en Bogotá. Debido a que esta propuesta se proyectó como un análisis comparativo, en lo que sigue, a partir de cada metáfora como eje, se describen algunos hallazgos que denotan diferencias y similitudes entre ellos. También se ponen en evidencia los vínculos de lo nacional con lo global que se tejen a partir de situaciones de violencia, pero también a partir de redes de colaboración que resisten a tales conflictos y la importancia y vigencia de la memoria histórica y los lugares de memoria.

### *La CMTCP y el CMPR vistos a través de la metáfora de la arena*

Esta metáfora implica un espacio para la confrontación y la mediación entre diversos actores y poderes que buscan legitimar y representar una versión sobre pasados violentos. Por esto, para cada lugar de memoria se presentó un contexto que mostró cómo estas dinámicas desembocaron en una edificación, en un lugar para la memoria. En Tumaco, a causa de la debilidad institucional que ha facilitado la presencia de las FARC, la incursión del paramilitarismo, la corrupción, los monocultivos y el narcotráfico, la iglesia católica y la comunidad han asumido la responsabilidad de la CMTCPN. En

contraste, para el caso de Bogotá, esta responsabilidad la ha asumido la Secretaría de Gobierno, aunque respaldada por organizaciones que han trabajado por la construcción de paz y la defensa de los derechos humanos y por dirigentes con afinidad política. Lo anterior refleja la tensión entre memorias instituyentes y memorias institucionales, respectivamente<sup>102</sup>. Hay que añadir algunos matices como el hecho de que tales memorias instituyentes son periféricas al emplazarse en una región fronteriza habitada en su mayoría por población afrodescendiente históricamente marginada y segregada, y que las institucionales son memorias centrales que están al vaivén de los gobiernos de turno y que, por ende, deben satisfacer las inclinaciones políticas de los alcaldes y sus programas de gobierno.

Lo anterior se evidenció con la página web del CMPR: el registro de las actividades realizadas desde su apertura (2012) hasta el cambio de gobierno local (2016), es decir, el tránsito de Gustavo Petro a Enrique Peñalosa, no está disponible; probablemente esta información ya no se encuentre y haya que presenciar, como se sugirió, un “borrado intencionado de la memoria” (Montaner, 2004, p. 59). Al final, esto podría convertirse en una declaración que favorece una versión de la historia —la oficial— y que entra en conflicto con las tareas que cumplen los lugares de memoria: convocar diferentes voces para recordar hechos traumáticos y transformar las situaciones que han permitido su ocurrencia con el propósito de procurar escenarios futuros para la no repetición.

La tensión anterior también refleja, particularmente en el caso de Tumaco, que en estos lugares el deber de hacer memoria es para las víctimas y no para el Estado, representando a través de las diferentes formas que toma la institucionalidad. En la práctica, esto modifica la pretensión de que la memoria histórica es un deber del Estado mientras que se constituye como un derecho para las víctimas. Una posible explicación de esto tendría que ver con la relación centro-periferia que ha resultado de la centralización del poder en Bogotá y la consecuente pérdida de autonomía de otras regiones en Colombia.

---

<sup>102</sup> Ver 1.2 Algunas tensiones en torno a la memoria histórica



Ahora bien, si se asume que la memoria histórica es una forma de reivindicación de grupos subalternos, ambos lugares han emprendido procesos pertinentes para visibilizar a las víctimas. En la CMTCPN no solo se ha rechazado el conflicto armado reciente que ha dejado innumerables daños en su territorio, sino que además se han censurado otros tipos de dinámicas históricas a las que han sido sometidos como la esclavitud y la explotación indiscriminada de los recursos naturales. En el CMPR, además de las víctimas del conflicto armado reciente, se conmemora el Bogotazo no solo a través de la figura más representativa, Jorge Eliécer Gaitán, sino de las otras personas que pudieron haber sido enterradas allí, cuando había un cementerio.

*La CMTCP y el CMPR vistos a través de la metáfora del texto*

La metáfora del texto intenta dilucidar las memorias que se inscriben en los lugares, en este caso entendidos como puntos en el mapa. Así, la construcción del CMTCPN se basó en los criterios de los museos comunitarios, que se oponen a la concepción decimonónica de los museos, mientras que el CMPR tomó como referente algunos parámetros de los museos memoriales, arquetipo estético de reparación simbólica que se instaló como referente luego de la Segunda Guerra Mundial. De esta forma, en la primera se resaltan varios aspectos positivos sobre los afrodescendientes, así como la riqueza natural de su entorno a partir de relatos y puestas en valor de carácter comunitario; en el segundo, se conjugan ideas como la nación, el conflicto y la reparación simbólica. En ambos casos, se ha privilegiado la oralidad, y se han dejado al margen las formas escritas, tradicionalmente al servicio de los centros de poder, para captar la atención de públicos y visitantes no especializados.

Hay que notar que la permanencia de actores armados en el caso de Tumaco ha sido determinante para decidir qué contar y qué no dentro de la Casa, mientras que en Bogotá hay mayor libertad para elaborar discursos sin poner en riesgo la integridad de quienes trabajan en el CMPR o de revictimizar a sus colaboradores. Entonces, se podría decir que el silencio impera en los dos casos, de un lado, en la CMTCPN, a causa de una imposición causada por las dinámicas todavía vigentes del conflicto armado, y, del otro, a raíz de su concepción como memorial que hacen del recogimiento y la reflexión parte constitutiva de la visita, además de una muestra de respeto dado su antigua función como cementerio.

*La CMTCP y el CMPR vistos a través de la metáfora del performance*

Esta metáfora repasa en la función de escenario de los lugares de memoria. En este sentido, se encontró que, en ambos casos, los visitantes son en su mayoría estudiantes, académicos y turistas. Sin embargo, su relación con las víctimas del conflicto armado es estrecha, aunque diferente, a causa de la responsabilidad de reparación simbólica que han asumido cada uno de los lugares de memoria (como deber para el caso de Tumaco, y, con algunas restricciones, como derecho para el caso de Bogotá). Además de detectar un interés estético en las actividades desarrolladas, hay una denuncia política que se traslada de su lugar original —el punto en el mapa— para atraer la atención de nuevos públicos y de actores competentes que podrían resolver o paliar las situaciones adversas, o solidarizarse con las causas comunes, aquí se recuerdan actividades como “Sembrados por la memoria” o “Paseando la paz”.

Aunque por el tamaño y la ubicación del CMPR el número de eventos es más elevado que en el caso de la CMTCPN, el objetivo es semejante: sensibilizar sobre el conflicto armado en Colombia para procurar que en el futuro hechos similares no se repitan. Hay que decir que esta intención está en peligro en ambos lugares, ya que, de una parte, los actores del conflicto continúan presentes en Tumaco, mientras que, de otra, la incertidumbre política en Bogotá sigue poniendo en riesgo la gestión de este lugar de memoria, por esto no hay forma de medir el éxito o el fracaso de estas iniciativas, a lo que se suma también la dificultad para representar el horror que ha dejado y continúa dejando el conflicto armado.

Otro elemento que considerar para el caso de Bogotá es que los gobiernos que han asumido el poder no han garantizado la multiplicidad de las memorias que deberían resguardarse en estos lugares, lo que ha amenazado el ejercicio de recuperación de memoria histórica en Colombia y ha hecho evidente la fragilidad de los lugares de memoria, al develar la desigualdad institucional<sup>103</sup> que hay detrás. Esta fragilidad parece ser una situación global dada la denominada derechización de los gobiernos

---

<sup>103</sup> Ejemplos de esta desigualdad son los presupuestos asignados que tienen el Museo Militar de Colombia y el Museo de la Fiscalía adscritos a instituciones tradicionales colombianas.

nacionales<sup>104</sup>. Es el caso, por ejemplo, de Argentina en donde, con la llegada a la presidencia de Mauricio Macri, se debilitaron las políticas y procesos de memoria con el despido masivo de funcionarios y el desfinanciamiento de programas para el fortalecimiento de los derechos humanos y la conmemoración del genocidio argentino a causa de la dictadura.

#### *Influencia de las experiencias extranjeras en el contexto nacional*

Siguiendo a Massey (1991), los contextos mundiales, nacionales, regionales y locales están conectados entre sí a través del lugar. Esto podría ponerse en evidencia con el hecho de que tanto la CMTCPN como el CMPR hacen parte de la Red Colombiana de Lugares de Memoria (RCLM) creada en el 2015, que, a su vez, está conectada con la Red de Sitios de Memoria Latinoamericanos y Caribeños (RESLAC), gestionada desde el 2006, red vinculada a la International Coalition of Sites of Conscience (ICSC), fundada en 1999. Su trabajo colaborativo ha permitido amplificar la incidencia política de estos lugares de memoria en el contexto nacional e internacional a partir de este entramado que piensa y actúa en conjunto. Así, considerar que la unión hace la fuerza resulta una buena estrategia para resistir a la inestabilidad política que caracteriza el panorama actual.

Ahora bien, se había mencionado que, para el caso europeo, inicialmente, los lugares de memoria respondían a un deber por recuperar la memoria histórica a través de elementos jurídicos, deber que emergió a causa de la Segunda Guerra Mundial, lo que motivó la creación de la International Holocaust Remembrance Alliance (IHRA) en 1998, mientras que en el caso latinoamericano este deber se había convertido también en un derecho para las víctimas a partir del movimiento social. En el caso colombiano esta tendencia se ha invertido ya que parece ser que es un derecho para las instituciones hacer memoria histórica mientras que para las víctimas se ha convertido en un deber: una obligación ética hacia ellas mismas y su descendencia para asegurar, de alguna forma, que no sean olvidadas y que sus reclamos de justicia sean atendidos

---

<sup>104</sup> Una explicación que podría dilucidar por qué los gobiernos de derecha han tenido la inclinación a debilitar los procesos de memoria es su cercanía con algunos de los sectores sociales vinculados con las violaciones a los derechos humanos que los ejercicios de memoria denuncian: industriales, terratenientes, militares, etc.

efectivamente. Este cambio de registro también es interesante porque sugiere una deconstrucción del concepto memoria histórica al plantear la discusión a partir de otras realidades y motivaciones, lo que muestra que no hay una sola forma de conmemorar sino que se debe atender a las diferentes voces que se convocan a través de estos lugares.

En este horizonte se muestra entonces que los lugares de memoria en Colombia se han construido y apropiado como lugares de resistencia y empoderamiento, que responden necesariamente a las lógicas que han imperado en los territorios históricamente. La diversidad que acoge este país es visible en estas construcciones sociales. Aquí, un rasgo en común es que la tierra es un eje central de la disputa y aparece reflejado en los dos casos de estudio<sup>105</sup>, como también la necesidad de promover la reconciliación entre sus visitantes. Sin embargo, y en comparación con el contexto latinoamericano y europeo, la acción e incidencia política de los lugares de memoria a través de la RCLM es toda una novedad, aunque una ventaja adquirida por el tiempo, pues el lugar es fundamental para la enunciación y la protesta que se fortalece en la unión de muchas causas compartidas.

#### *Sobre la importancia de la memoria histórica y los lugares de memoria*

Los lugares de memoria, como manifestación y práctica social de la memoria histórica, recuerdan que el *lugar importa*<sup>106</sup> porque permite que diferentes actores converjan y tengan incidencia política en las luchas simbólicas sobre las formas de representar el pasado. El compromiso ético que implican estas dos categorías resulta sumamente importante ya que busca transformar realidades marcadas por episodios de violencia con el objetivo de lograr mejores expectativas de futuro, tanto para las víctimas como para el tejido social que fue afectado por la guerra. Estas luchas que podrían pensarse como locales, situadas en un lugar específico del mapa, tienen repercusiones globales que inciden en las formas de conmemoración y de resistencia.

---

<sup>105</sup> De una parte por la Ley 70 y los Consejos Comunitarios, y, de otra, por el rito fundacional de llevar tierra en pequeños frascos del lugar de origen de los participantes.

<sup>106</sup> Expresión atribuida a Doreen Massey.

Una de las repercusiones más importantes, sin duda, tiene que ver con la construcción de subjetividades políticas necesarias para promover sociedades con calidad democrática. Los lugares de memoria tienen el poder de sensibilizar a quienes entren en contacto con ellos a través de la promoción de la cultura y de la educación, elementos transformadores de vida que podrían garantizar ese compromiso ético anunciado líneas atrás. Por ejemplo, conocer lo que ha hecho la guerra en los territorios y las consecuencias negativas que ha traído, podría generar preguntas en los visitantes que resulten en pensamientos y acciones críticas al momento de elegir líderes políticos, lo que podría garantizar que hechos similares no se repitan. En esta misma dirección, incentivar el desarrollo de proyectos comunes podría reparar el tejido social que se ha visto afectado por la violencia y conformar redes de colaboración cada vez más amplias que persiguen causas comunes. De esta forma, en los lugares de memoria no solo se leería el tiempo marcado por el conflicto sino también las expectativas de cambio de quienes se resisten a la violencia.

## A. Anexo: Clasificación de los lugares de memoria

Nombre	Tipo de lugar (según RCLM)	Tipo de lugar (según UARIV)	Ubicación	Año de creación	Carácter (institucional/no institucional)
Museo Comunitario de San Jacinto	Museo	Representativo/Edificación para la memoria	San Jacinto, Bolívar	1984	No institucional (Comunidad)
La Casa de la Memoria Viva de los Hijos del Tabaco, Coca y Yuca dulce La Chorrera, Amazonas	Resguardo indígena	Representativo/ Edificación para la memoria	La Chorrera, Amazonas	1986	No institucional (Pueblos indígenas)
Parque Monumento de Trujillo	Parque	Testimonial/Circuito de la memoria	Trujillo, Valle del Cauca	1995	No institucional (AFAVIT)
Lugar de Memoria del Atrato Bojayá	Memorial	Testimonial/Marcas territoriales	Bojayá, Chocó	2002	No institucional (Víctimas de la masacre de Bojayá)
MOVICE Capitulo Valle del Cauca	Centro	No Aplica	Cali, Valle del Cauca	2005	No institucional (MOVICE y otras organizaciones)
Centro de Acercamiento para la Reconciliación y la Reparación CARE	Casa	Representativo/ Edificación para la memoria	San Carlos, Antioquia	2006	No institucional (Víctimas del municipio de San Carlos)
Colectivo Sociojurídico Orlando Fals Borda	Centro, Centro de Documentación	No Aplica	Bogotá	2006	No institucional (Asesoría de abogados)

Asociación de Víctimas Unidas del municipio de Granada, Antioquia ASOVIDA	Casa	Representativo/ Edificación para la memoria	Granada, Antioquia	2007	No institucional (Víctimas del municipio de Granada)
Galería de la Memoria Tiberio Fernández Mafía	Casa	Representativo/ Edificación para la memoria	Cali, Valle del Cauca	2007	No institucional (MOVICE y otras organizaciones)
Casa de la Memoria Triana - Buenaventura	Casa	Representativo/ Edificación para la memoria	Buenaventura, Valle del Cauca	2008	No institucional (Familiares de víctimas)
La Piedra de San Lorenzo	Monumento	Testimonial/Ecológico	Samaniego, Nariño	2008	No institucional (Pastoral Social)
Museo Casa de la Memoria	Museo	Representativo/ Edificación para la memoria	Medellín, Antioquia	2009	Institucional (Alcaldía de Medellín)
Capilla de la Memoria de Buenaventura	Capilla, Centro	Representativo/ Edificación para la memoria	Buenaventura, Valle del Cauca	2009	No institucional (Iglesia católica)
Museo Caquetá	Museo	Representativo/ Edificación para la memoria	Florencia, Caquetá	2009	No institucional
Museo Itinerante de la Memoria y la Identidad de los Montes de María	Museo	Representativo/ Edificación para la memoria	Carmen de Bolívar, Bolívar	2010	No institucional (Corporación Colectivo de Comunicaciones Montes de María Línea 21)
Casa de la Memoria de El Salado	Casa (en proceso de construcción)	Representativo/Edificación para la memoria	Carmen de Bolívar, Bolívar	2010	Mixto (Víctimas de la masacre de El Salado con intervención de la CNRR, la OIM y USAID)
Centro de Memoria del Conflicto	Centro, Centro de Documentación	Representativo/ Edificación para la memoria	Valledupar	2011	Mixto (Centro Regional de Memoria Histórica del César y comunidad)
El Tente	Memorial	No Aplica	Villavicencio, Meta	2011	No institucional (Familiares de víctimas de desaparición forzada)
Centro de Paz y Reconciliación	Centro	Representativo/ Edificación para la memoria	Bogotá	2012	Institucional (Alcaldía de Bogotá)
Kiosco de la Memoria	Sitio histórico	Representativo/ Edificación para la memoria	San Juan Nepomuceno, Bolívar	28 de octubre de 2013	Mixto (Ministerio de Cultura, Casa de la Cultura Municipal y comunidad)
Centro Integral de Formación y Fortalecimiento Espiritual y Cultural Wiwa - CFFEC	Centro	Representativo/ Edificación para la memoria	Sierra Nevada de Santa Marta	2013	No institucional (Comunidad Wiwa)
Casa de la Memoria de la Costa Pacífica Nariñense	Casa	Representativo/ Edificación para la memoria	Tumaco, Nariño	2013	No institucional (Diócesis de Tumaco)

Centro Social y Comunitario: Remanso de Paz	Casa, Centro de Documentación, Museo	Representativo/ Edificación para la memoria	Turbo, Antioquia	2014	No institucional
Rutas de Memoria El Castillo - Meta	Parque	Representativo/ Edificación para la memoria	El Castillo, Meta	2014	No institucional (Organizaciones de víctimas)
Museo de la Memoria Histórica Tras las Huellas de El Placer	Museo	Representativo/ Edificación para la memoria	El Placer, Putumayo	2014	No institucional (Víctimas de El Placer)
Centro de memoria del Departamento del Meta	Centro, Centro de Documentación, Memorial, Museo	Representativo/ Edificación para la memoria	Villavicencio, Meta	2015	No institucional (MOVICE y otras organizaciones)
Bosque de la Memoria	Parque	Representativo/ Edificación para la memoria	Cartagena del Chairá, Caquetá	2015	Institucional (Alcaldía de Caquetá)
Museo Nacional de la Memoria	Museo	Representativo/ Edificación para la memoria	Bogotá	2017	Institucional (Estado colombiano)



## Bibliografía

- Acevedo Arango, O. F. (2012). *Geografías de la memoria: Posiciones de las víctimas en Colombia en el periodo de Justicia Transicional (2005-2010)*. Bogotá: Pontificia Universidad Javeriana.
- Aguilar Fernández, P. (2008). *Políticas de la memoria y memorias de la política*. Madrid: Alianza.
- Alderman, D. H. (1996). Creating a New Geography of Memory in the South:(Re) naming of Streets in Honor of Martin Luther King, Jr. *Southeastern Geographer*, XXXVI(1), 51-69. Recuperado de [http://web.utk.edu/~dalderma/mlkstreet/mlkstreet\\_seg.pdf](http://web.utk.edu/~dalderma/mlkstreet/mlkstreet_seg.pdf)
- Allier Montaño, E. (2008a). Los Lieux de mémoire: una propuesta historiográfica para el análisis de la memoria. *Historia y Grafía*, 31, 165-192. Recuperado de <http://www.redalyc.org/pdf/589/58922941007.pdf>
- Allier Montaño, E. (2008b). Lugar de memoria: ¿un concepto para el análisis de las luchas memoriales? El caso de Uruguay y su pasado reciente. *Cuadernos del CLAEH*, 31,(96-97), 87-109. Recuperado de <http://publicaciones.claeh.edu.uy/index.php/cclaeh/article/view/19/27>
- Allier Montaño, E. y Crenzel, E. (Coord.) (2015). *Las luchas por la memoria en América Latina. Historia reciente y memoria política*. México: Bonilla Artigas Editores

- Álvarez Vanegas, E. y Garzón, J. C. (2016, 6 de octubre). El país que develó el triunfo del No. *Fundación Ideas para la Paz*. Recuperado de <http://cdn.ideaspaz.org/media/website/document/57f6b0e6b32a5.pdf>
- Anderson, B. (1983). *Comunidades imaginarias. Reflexiones sobre el origen y la difusión del nacionalismo*. México: Fondo de Cultura Económica. Recuperado de [https://www.perio.unlp.edu.ar/catedras/system/files/anderson\\_benedict-\\_comunidades\\_imaginadas.pdf](https://www.perio.unlp.edu.ar/catedras/system/files/anderson_benedict-_comunidades_imaginadas.pdf)
- Antequera, J. D. (2011). *Memoria histórica como relato emblemático. Consideraciones en medio de la emergencia de políticas de memoria en Colombia* (tesis de maestría). Pontificia Universidad Javeriana, Bogotá. Recuperado de <https://repository.javeriana.edu.co/bitstream/handle/10554/1467/AntequeraGuzmanJoseDario2011.pdf;jsessionid=601121A50C25B219FAC9965F404DD5D7?sequence=1>
- Arenas Grisales, S. P. (2015). Luciérnagas de la memoria. Altares espontáneos y narrativas de luto en Medellín, Colombia. *Revista Interamericana de Bibliotecología*, 38(3), 189–200. <http://doi.org/10.17533/udea.rib.v38n3a04>
- Arias Trujillo, R. (2013). *Historia de Colombia contemporánea (1920-2010)*. Bogotá: Universidad de los Andes.
- Baer, A. (2006). *Holocausto: recuerdo y representación*. Madrid: Losada.
- Bachelard, G. (2000). *Poética del espacio*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Barros, C. (2013). Historia, memoria y franquismo. *Historia & Ensino*, 19(2), 163-192. [10.5433/2238-3018.2013v19n2p163http://dx.doi.org/](http://dx.doi.org/10.5433/2238-3018.2013v19n2p163)
- Bezerra Tolentino, A. (2016). Museologia social: apontamentos históricos e conceituais. *Cadernos de Sociomuseologia*, 8, 21-44. Recuperado de <http://revistas.ulusofona.pt/index.php/cadernosociomuseologia/article/view/5499>
- Blair, E. (2005). Memorias de violencia. Espacio, tiempo y narración. *Revista Controversia*, (185). Recuperado de <https://www.revistacontroversia.com/index.php?journal=controversia&page=article&op=view&path%5B%5D=217>
- Buttimer, A. (1983). *The human experience of space and place*. Londres: Routledge.

- Cabrera, M. (2005). Exceso y defecto de la memoria: violencia política, terror, visibilidad e invisibilidad. *OASIS*, (11), 39-56. Recuperado de <http://revistas.uexternado.edu.co/index.php/oasis/article/view/2392>
- Carcedo, F. (2015). Las dimensiones espaciales de la memoria colectiva: desencuentros en torno al mantenimiento original de la 'Plaza de la Patria' en Puan (Provincia de Buenos Aires). *Huellas*, 19, 51-72. Recuperado de <http://ojs.fchst.unlpam.edu.ar/ojs/index.php/huellas/index>
- Castell, E. (2004). Els projectes museístics de la batalla de l'Ebre: El museòleg desactivat. Actors i audiències en la representació de la batalla l'Ebre. *Mnemòsine: revista catalana de museologia*, (1), 49-54.
- Cataño Balseiro, C. L. (2011). Jörn Rüsen y la conciencia histórica. *Historia y Sociedad*, 21, 223-245. Recuperado de <https://revistas.unal.edu.co/index.php/hisysoc/article/view/28146>
- Cresswell, T. (2006). Place. En B. Warf (Ed.), *Encyclopedia of Human Geography* (pp. 356-358). USA: Sage.
- Cresswell, T. (2008). Place: encountering geography as philosophy. *Geography*, 93(3), 132-140. Recuperado de [http://www.geogspace.edu.au/verve/\\_resources/3.1.1\\_4\\_Creswell.pdf](http://www.geogspace.edu.au/verve/_resources/3.1.1_4_Creswell.pdf)
- Colombo, P. (2012). La memoria en el espacio: cartografías del gueto de Varsovia. *Lucero*, 33(107), 130-142. doi.org/10.15332/s0120-8462.2012.0107.09
- Corporación Nuevo Arcoíris. (2011). *La economía de los paramilitares. Redes de corrupción, negocios y política*. Bogotá: Random House Mondadori.
- Cotrina Tobos, L. N. (2013). *El cultivo de palma como modelo de apropiación de la tierra. Caso del Magdalena Medio (1998-2010)* (tesis de pregrado). Pontificia Universidad Javeriana, Bogotá. Recuperado de <https://repository.javeriana.edu.co/bitstream/handle/10554/14299/CotrinaTobosLauraNatalia2013.pdf?sequence=1>
- Cuesta Bustillo, J. (1998). Memoria e historia. Un estado de la cuestión. En J. Cuesta Bustillo (Ed.), *Memoria e historia* (pp. 203-246). Madrid: Marcial Pons. Recuperado de [https://www.ahistcon.org/PDF/numeros/ayer32\\_MemoriaeHistoria\\_Cuesta.pdf](https://www.ahistcon.org/PDF/numeros/ayer32_MemoriaeHistoria_Cuesta.pdf)
- Cuesta Vega, M. (2016). *La influencia de la Escuela de los Annales en los manuales de historia* (tesis de máster). Universidad de Cantabria. Recuperado de

- <https://repositorio.unican.es/xmlui/bitstream/handle/10902/10398/CuestaVegaMarcos.pdf?sequence=1>
- Derrida, J. (1998). *Of grammatology*. Baltimore: JHU Press.
- Dwyer, O. J. y Alderman, D. A. (2008). Memorial landscapes: analytic questions and metaphors. *GeoJournal*, 73(3), 165-178. Recuperado de <http://www.jstor.org/stable/41148292>
- Dwyer, O. J. y Alderman, D. A. (2009). Memorials and monuments. En R. Kitchin y N. Thrift (Eds.), *International Encyclopedia of Human Geography* (pp. 51-58). Oxford: Elsevier. Recuperado de [https://www.researchgate.net/publication/285694413\\_Memorials\\_and\\_Monuments](https://www.researchgate.net/publication/285694413_Memorials_and_Monuments)
- Escolar, C. y Fabri, S. M. (2015). Pensar el territorio. Prácticas institucionales y memoriales a partir del caso Predio Quinta Seré. *Revista Da Anpege*, 11(16), 67–83. <http://doi.org/10.5418/RA2015.1116.0004>
- Fabri, S. (2009). Reflexionar sobre los lugares de memoria: Los emplazamientos de memoria como marcas territoriales. *Geograficando*, 6(6). Recuperado de <http://www.geograficando.fahce.unlp.edu.ar/index.php/geograficando/article/view/GEOv06n06a05>
- Fabri, S. (2012). La construcción de un lugar de la memoria: El caso de la ex Mansión Seré como proceso de lugarización y territorialización de la memoria. Ponencia presentada las II Jornadas de Investigadores en formación, IDES, del 14 al 16 de noviembre de 2012, Buenos Aires. Recuperado de <http://giif.ides.org.ar/files/2012/11/MEMORIA-Fabri.pdf>
- Fabri, S. (2013). Lugares de memoria y marcación territorial: sobre la recuperación de los centros clandestinos de detención en Argentina y los lugares de memoria en España. *Cuadernos de Geografía: Revista Colombiana de Geografía*, 22(1), 93 - 108. Recuperado de <https://revistas.unal.edu.co/index.php/rcg/article/view/36307>
- Fabri, S. (2014). Lugares, política y representación. Un itinerario por algunos lugares de la memoria. *Clepsidria*, 1, 210-211. [ppct.caicyt.gov.ar/index.php/clepsidra/article/download/FABRI/pdf](http://ppct.caicyt.gov.ar/index.php/clepsidra/article/download/FABRI/pdf)
- Farahani, L. M., Setayesh, M. y Shokrollahi, L. (2015). Contextualizing Palimpsest of Collective Memory in an Urban Heritage Site: Case Study of Chahar Bagh, Shiraz - Iran. *Archnet-IJAR*:

- International Journal of Architectural Research*, 9(1), 218-231. Recuperado de <https://archnet.org/publications/10078>
- Foote, K. y Azaryahu, M. (2007). Toward a Geography of Memory: Geographical Dimensions of Public Memory and Commemoration. *Journal of Political Military Sociology*, 35(1), 125-144. Recuperado de [https://www.researchgate.net/publication/276325758\\_Toward\\_a\\_geography\\_of\\_memory\\_Geographical\\_dimensions\\_of\\_public\\_memory\\_and\\_commemoration](https://www.researchgate.net/publication/276325758_Toward_a_geography_of_memory_Geographical_dimensions_of_public_memory_and_commemoration)
- Fuentes, M., Sepúlveda, J. y San Francisco, A. (2009). Espacios de represión, lugar de memoria. El Estadio Víctor Jara como centro de detención y tortura masiva de la dictadura en Chile. *Rampas*, 11, 137-169. Recuperado de <https://revistas.uca.es/index.php/rampas/article/view/1353/1182>
- Galvis-Aponte, L. A., Moyano-Támara, L. M. y Alba-Fajardo, C. A. (2016). La persistencia de la pobreza en el Pacífico colombiano y sus factores asociados. *Documentos de trabajo sobre economía regional*, 28, 1-57. Recuperado de [http://www.banrep.gov.co/docum/Lectura\\_finanzas/pdf/dtser\\_238.pdf](http://www.banrep.gov.co/docum/Lectura_finanzas/pdf/dtser_238.pdf)
- Garbero, V. (2017). El terrorismo de Estado en Argentina a escala local. Tensiones entre la memoria dominante y memorias locales. *Península*, XII(1), 31-53. Recuperado de <http://www.revistas.unam.mx/index.php/peninsula/article/view/58267>
- García, D. (2015). Historia y memoria en el Cementerio Central de Bogotá. *Karpa. Journal of Theatricalities and Visual Culture*, 8. Recuperado de <https://www.calstatela.edu/sites/default/files/groups/KARPA%20JOURNAL/garciapdf.pdf>
- García Álvarez, J. (2009). Lugares, paisajes y política de memoria: una lectura geográfica. *Boletín de la A.G.E*, 51, 175-202. Recuperado de <http://age.ieg.csic.es/boletin/51/08-GARCIA.pdf>
- Garretón Kreft, F., González, M. y Lauzán, L. (2011). *Políticas públicas de verdad y memoria en 7 países de América Latina (Argentina, Bolivia, Brasil, Chile, Paraguay, Perú y Uruguay)*. Santiago de Chile: Facultad de Derecho, Universidad de Chile. Recuperado de <http://repositorio.uchile.cl/bitstream/handle/2250/142507/Políticas-publicas-de-verdad-y-memoria.pdf?sequence=1>
- Gatti, S. y Padiglione, V. (2000). Representar la tragedia: el estilo pasional de los museos de la resistencia.

- Gensburger, S. (2008). Lugares materiales, memoria y espacio social. El recuerdo de los campos anexos de Drancy en París. *Anthropos. Huellas del conocimiento*, 21-35. Recuperado de <https://halshs.archives-ouvertes.fr/halshs-00911447>
- Giraldo, M. L., Gómez, J. A., Cadavid, B. E. y González, M. (2011). *Estudios sobre memoria colectiva del conflicto. Colombia, 2000-2010*. Medellín: Editorial Universidad de Antioquia.
- Gómez López, D. y Suárez Espinosa, C. (2009). El Pacífico Colombiano: problemática regional e intervención del Gobierno Nacional en los últimos veinte años. 1987-2007. *Documentos de investigación*, 33. Recuperado de [http://repository.urosario.edu.co/bitstream/handle/10336/3814/BI-CP33\\_EI%20pacifico%20colombiano-final.pdf?sequence=5](http://repository.urosario.edu.co/bitstream/handle/10336/3814/BI-CP33_EI%20pacifico%20colombiano-final.pdf?sequence=5)
- González, M. y Pagès, J. (2014). Conversatorio: "Historia, memoria y enseñanza de la historia: conceptos, debates y perspectivas europeas y latinoamericanas". *Historia y Memoria*, (9), 275-311. <https://doi.org/10.19053/20275137.2941>
- González Vásquez, D. (2016). La patrimonialización de la memoria histórica: entre el deber social y la estrategia turística. *Apuntes sobre el caso catalán. PASOS. Revista de Turismo y Patrimonio Cultural*, 14(5), 1267-1280. Recuperado de <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=88147717015>
- Guglielmucci, A. (2018). Pensar y actuar en red: los lugares de memoria en Colombia. *Aletheia*, 8(16), 1-31. Recuperado de [http://sedici.unlp.edu.ar/bitstream/handle/10915/68259/Documento\\_completo.docx.pdf-PDFA.pdf?sequence=1&isAllowed=y](http://sedici.unlp.edu.ar/bitstream/handle/10915/68259/Documento_completo.docx.pdf-PDFA.pdf?sequence=1&isAllowed=y)
- Guichard, E. y Henríquez, G. (2011). Memoria histórica en Chile: una perspectiva intergeneracional desde Concepción. *ReisEspañola de Investigaciones Sociológicas*, (135), 3-25. doi:10.5477/cis/reis.135.3
- Gutiérrez, G. (1971). *Teología de la liberación: perspectivas*. Salamanca: Editorial Sígueme.
- Halbwachs, M. (2004). *La memoria colectiva*. Zaragoza: Prensas Universitarias de Zaragoza.
- Haß, M. (2004). The Politics of Memory in Germany, Israel and the United States of America. *Working Paper Series*, 9. Recuperado de [http://www.cceae.umontreal.ca/IMG/pdf/NDR\\_hass.pdf](http://www.cceae.umontreal.ca/IMG/pdf/NDR_hass.pdf)

- Hartog, F. (2003). *Regímenes de historicidad. Presentismo y experiencias del tiempo*. México: Universidad Iberoamericana.
- Harvey, D. (1979). Monument and Myth. *Annals of the Association of American Geographers*, 69(3), 362-381. Recuperado de <http://www.jstor.org/stable/2562969>
- Harvey, D. (1989). *The Urban Experience*. Baltimore, MD: JHU Press.
- Hite, K. (2013). *Política y arte de la conmemoración. Memoriales en América Latina y España*. Chile: Mandrágora. Recuperado de <https://ww3.museodelamemoria.cl/wp-content/uploads/publicaciones/MEMORIALES/files/assets/basic-html/page2.html>
- Hoelscher, S. y Alderman, D. H. (2006). Memory and place: geographies of a critical relationship. *Social & Cultural Geography*, 5(3), 347-355. <https://doi.org/10.1080/1464936042000252769>
- Hoffman, O. (2007). *Comunidades negras en el Pacífico colombiano. Dinámicas e innovaciones étnicas*. Quito, Ecuador: Ediciones Abya-Yala. Recuperado de [http://digitalrepository.unm.edu/cgi/viewcontent.cgi?article=1038&context=abya\\_yala](http://digitalrepository.unm.edu/cgi/viewcontent.cgi?article=1038&context=abya_yala)
- Huyssen, A. (2000). Present pasts: Media, Politics, Amnesia. *Public Culture*, 12(1), 21-38. Recuperado de <https://blogs.commons.georgetown.edu/engl-218-fall2010/files/Huyssen-Present-pasts-Media-politics-amnesia-copy.pdf>
- Iniesta, M. (2009). Patrimonio, ágora, ciudadanía. Lugares para negociar memorias productivas. En R. Vinyes (Ed.), *El Estado y la memoria* (pp. 467-498). Barcelona: RBA.
- Iniesta, M. (2011). Instrumentos para una política de la memoria: el Memorial Democrático de Cataluña en Perspectiva. Ponencia presentada en El lugar de la memoria. Seminario sobre un centro de la memoria en el País Vasco. Bilbao, 24 y 25 de noviembre de 2011.
- Jelin, E. (2002). *Los trabajos de la memoria*. Madrid: Siglo XXI.
- Jones, O. y Garde-Hansen, J. (2012). *Geography and Memory*. United Kingdom, UK: Palgrave Macmillan.
- Kite, E. (2011). Historical Memory. En B. Badie, D. Berg/Schlosser y L. Morlino (Eds.), *International Encyclopedia of Political Science*. California: Sage.
- Keith, M. y Pile, S. (Eds.) (1993). *Place and the Politics of Identity*. Londres: Routledge.
- LaCapra, D. (1998). *Historia y memoria después de Auschwitz*. Madrid: Prometeo libros.

- Lifschitz, J. y Arenas Grisales, S. (2012). Memoria política y artefactos culturales. *Estudios Políticos*, (40), 98-119. Recuperado de <http://aprendeonline.udea.edu.co/revistas/index.php/estudiospoliticos/article/view/13205/20779251>
- López Rosas, W. A. (2013). *Museo en tiempos de conflicto: memoria y ciudadanía en Colombia*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia.
- McSherry, P. (2009). *Los Estados depredadores y la guerra encubierta en América Latina*. Santiago de Chile: LOM.
- Martínez Basallo, S. P. (2010). La política de titulación colectiva a las comunidades negras del Pacífico colombiano: una mirada desde los actores locales. *Boletín de Antropología Universidad de Antioquia*, 24(41), 13-43. Recuperado de <https://aprendeonline.udea.edu.co/revistas/index.php/boletin/article/view/7942/7444>
- Martínez Montoya, M. R. (2009). *Uno se muere cuando lo olvidan: la construcción de la memoria de la violencia en Colombia* (tesis de maestría). Pontificia Universidad Javeriana, Bogotá. Recuperado de <https://repository.javeriana.edu.co/handle/10554/4402>
- Martínez Sarmiento, C. (2012). *Memorialización y políticas públicas de la memoria en Bogotá: Centro del Bicentenario Memoria, Paz y Reconciliación* (tesis de pregrado). Pontificia Universidad Javeriana, Bogotá. Recuperado de <https://repository.javeriana.edu.co/bitstream/handle/10554/10500/MartinezSarmientoCatalina2012.pdf?sequence=1&isAllowed=y>
- Massey, D. (1991). Un sentido global de lugar. En A. Albet y N. Benach (Eds.), *Doreen Massey. Un sentido global de lugar* (pp. 112-129). Barcelona: Icaria.
- Mendlovic Pasol, B. (2014). ¿Hacia una “nueva época” en los estudios de memoria social? *Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales*, 59(221), 291-316. Recuperado de [http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci\\_arttext&pid=S0185-19182014000200013&lng=es&tlng=es](http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0185-19182014000200013&lng=es&tlng=es)
- Montaner, J. M. (2004). *Traumas urbanos: la pérdida de la memoria*. Recuperado de [https://www.cccb.org/racs\\_gene/josepmariamontaner.pdf](https://www.cccb.org/racs_gene/josepmariamontaner.pdf)
- Nogué, J. (2007). Paisaje, identidad y globalización. *Fabrikart*, (7), 136-145. Recuperado de <http://www.ehu.eus/ojs/index.php/Fabrikart/article/viewFile/2227/1843>



- Nora, P. (1989). *Les lieux de mémoire*. Paris: Gallimard.
- Pereyra, G. (2015). Memoria, política y ciudadanía. Tensiones entre memorias institucionales y memorias instituyentes. *Revista Kultur*, 2(4), 21-28.  
<https://doi.org/10.6035/Kult-ur.2015.2.4.0>
- Piper-Shafir, I., Fernández-Droguett, R. e Íñiguez-Rueda, L. (2013). Psicología social de la memoria: espacios y políticas del recuerdo. *Psykhé*, 22(2), 19-31.  
<http://dx.doi.org/10.7764/psykhe.22.2.574>
- Pollak, M. (1986 [2006]). Memoria, olvido, silencio. En *Memoria, olvido, silencio. La producción social de identidades frente a situaciones límite* (pp. 17-31). Argentina: Ediciones al margen.
- Prats, L. (2005). Concepto y gestión del patrimonio local. *Cuadernos de Antropología Social*, 21, 17-35. Recuperado de  
[http://www.scielo.org.ar/scielo.php?script=sci\\_arttext&pid=S1850-275X2005000100002](http://www.scielo.org.ar/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1850-275X2005000100002)
- Quintero, O. L. (2015). *Experiencias de otredad en la reparación simbólica a víctimas del conflicto armado en Colombia* (tesis de maestría). Universidad Nacional de Colombia, Bogotá.
- Quiñones Meneses, M. G. (2017). Recuperación de la Memoria desde la Ciudadanía por el Colectivo Cartografías, en el Centro de Memoria, Paz y Reconciliación de Bogotá, D.C. (tesis de maestría). Universidad de Manizales, Manizales.  
Recuperado  
<http://ridum.umanizales.edu.co:8080/xmlui/bitstream/handle/6789/3163/CARTON%20GRAFIAS%20-%20MAGIQM%202017.pdf?sequence=1&isAllowed=y>
- Raposo Quintana, G. (2013). La memoria emplazada: proceso de memorialización y lugaridad en post-dictadura. *Revista de Geografía Espacios*, 3(6), 63-97.
- Reátegui Carrillo, F. (2009). Las víctimas recuerdan. Notas sobre la práctica social de la memoria. En M. Briceño-Donn, F. Reátegui, M. C. Rivera y C. Uprimny Salazar (Eds.), *Recordar en conflicto: iniciativas no oficiales de memoria en Colombia* (pp. 17-42). Recuperado de <https://www.ictj.org/sites/default/files/ICTJ-Colombia-Unofficial-memory-initiatives-July2009-Spanish.pdf>
- Relph, E. (1976). *Place and Placelessness*. Londres: Pion.
- Ríos Saloma, M. F. (2009). De la historia de las mentalidades a la historia cultural. Notas sobre el desarrollo de la historiografía en la segunda mitad del siglo XX. *Estudios*

- de Historia Moderna y Contemporánea de México*, (37), 97–137. Recuperado de <http://www.revistas.unam.mx/index.php/ehm/article/view/15309>
- Rivera Rueda, M. (2017, 8 de noviembre). Una obra en riesgo de desaparecer en el Cementerio Central. *El Espectador*. Recuperado de <https://www.elespectador.com/noticias/bogota/una-obra-en-riesgo-de-desaparecer-en-el-cementerio-central-articulo-722210>
- Roediger, H. L. y Wertsch, J. V. (2008). Creating a new discipline of memory studies. *Memory Studies*, 1(1), 9-22. Recuperado de <http://journals.sagepub.com/doi/abs/10.1177/1750698007083884>
- Rose, G. (1993). *Feminism and Geography: The limits of geographical knowledge*. Cambridge: Polity.
- Rosero García, E. A. (2012). Continuidades y discontinuidades del clientelismo y del familismo en la forma de hacer política en Tumaco (Colombia). *Sociedad y Economía*, (22), 231-259. Recuperado de [http://www.scielo.org.co/scielo.php?script=sci\\_arttext&pid=S1657-63572012000100010&lng=en&tlng=es](http://www.scielo.org.co/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1657-63572012000100010&lng=en&tlng=es)
- Said, E. (2000). Invention, memory and place. *Critical Inquiry*, 26(2), 175-192. Recuperado de [https://sites.duke.edu/his180/files/2014/08/Said\\_Invention-memory-and-place.pdf](https://sites.duke.edu/his180/files/2014/08/Said_Invention-memory-and-place.pdf)
- Samuels, R. (1994). *Teatros de la memoria. Pasado y presente de la cultura contemporánea*. Valencia: Universidad de Valencia. Recuperado de [http://www.cieg.unam.mx/lecturas\\_formacion/genero\\_y\\_critica\\_cultural/memoria/Raphael\\_Samuel\\_Teatros\\_de\\_la\\_Memoria.pdf](http://www.cieg.unam.mx/lecturas_formacion/genero_y_critica_cultural/memoria/Raphael_Samuel_Teatros_de_la_Memoria.pdf)
- Sánchez, G. (2004). Guerras, memoria e historia. En J. B. Raynald Belay, J. Bracamonte, C. I. Degregory y J. J. Vacher (Eds.), *Memorias en conflicto. Aspectos de la violencia política contemporánea*. Recuperado de <http://books.openedition.org/ifea/832?lang=es>
- Schindel, E. (2009). Inscribir el pasado en el presente: memoria y espacio urbano. *Política y Cultura*, (31), 65–87. Recuperado de [http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci\\_arttext&pid=S0188-77422009000100005](http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0188-77422009000100005)

- Silva, S. (2009). La Teología de la Liberación. *Teología y vida*, 50(1-2), 93-116. <https://dx.doi.org/10.4067/S0049-34492009000100008>
- Sodaro, A. (2018). *Exhibiting atrocities. Memorial Museums and the Politics of Past Violence*. New Brunswick, Canadá: Rutgers University Press.
- Sosa, A. M. y Mazzucchi Ferreira, M. L. (2014). Memoria musealizada: un estudio sobre los procesos de patrimonialización de memorias traumáticas en Uruguay y Brasil. *Revista Eletrônica do Programa de Pós-Graduação em Museologia e Patrimônio*, 7(1), 109-130. Recuperado de <http://revistamuseologiaepatrimonio.mast.br/index.php/ppgpmus/article/viewFile/333/271>
- Staeheli, L. (2003). Place. En J. Agnew, K. Mitchell y G. Toal (Eds.), *A Companion to Political Geography*(pp. 158-170). Estados Unidos: Blackwell Publishing.
- Torres Pedraza, J. (2015). *Las memorias públicas sobre el conflicto colombiano, perspectiva analítica desde los centros de memoria* (tesis de pregrado). Universidad del Rosario, Bogotá. Recuperado de <http://repository.urosario.edu.co/handle/10336/11944>
- Tuan, Y. F. (1977). *Space and place. The perspective of experience*. Minnesota: University of Minnesota Press.
- Universidad Nacional de Lanús. (2016). *Atlas histórico de América Latina y el Caribe*. Recuperado de <http://atlaslatinoamericano.unla.edu.ar/index.php>
- Uribe, M. V. (2009). Iniciativas no oficiales: un repertorio de memorias vivas. En M. Briceño-Donn, F. Reátegui, M. C. Rivera y C. Uprimny Salazar (Eds.), *Recordar en conflicto: iniciativas no oficiales de memoria en Colombia* (pp.43-72). Recuperado de <https://www.ictj.org/sites/default/files/ICTJ-Colombia-Unofficial-memory-initiatives-July2009-Spanish.pdf>
- Velázquez Marroni, C. (2011). El museo memorial: un nuevo espécimen entre los museos de historia. *Intervención (México DF)*, 2(3), 26-31. Recuperado de [http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci\\_arttext&pid=S2007-249X2011000100005&lng=es&tlng=es](http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S2007-249X2011000100005&lng=es&tlng=es)
- Verdier, N. (2008). La memoria de los lugares: entre espacios de la historia y territorios de la geografía. En N. Ortega Cantero, J. García Álvarez y M. Ruiz-Gómez (Eds.), *Lenguajes y visiones del paisaje y del territorio* (pp. 209-217). Madrid: UAM Ediciones. Recuperado de <https://halshs.archives-ouvertes.fr/halshs-00517715>

Vignolo, P. (2013). ¿Quién gobierna la ciudad de los muertos? Políticas de la memoria y desarrollo urbano en Bogotá. *Memoria y Sociedad*, 17(35), 125-142. Recuperado de <http://revistas.javeriana.edu.co/index.php/memoysociedad/article/view/8332>

## Notas de prensa e informes

ACDI/VOCA. (2018, 16 de febrero). Red de lugares de memoria. Recuperado de <http://www.acdivoca.org.co/red-de-lugares-de-memoria/>

Alcaldía Mayor de Bogotá. (2012). Alta Consejería para las Víctimas, la Paz y la Reconciliación apoya a las víctimas del conflicto armado en Bogotá. Recuperado de <http://www.bogota.gov.co>

Alta Consejería para los Derechos de las Víctimas, la Paz y la Reconciliación. (2015). Pedagogías de la memoria, cultura y comunicación del Centro de Memoria, Paz y Reconciliación. Bogotá: ACDVPR.

Association of Holocaust Organization [AHO]. (s.f.). *Members Directory*. Recuperado de <http://www.ahoinfo.org/membersdirectory.html>

Boletín El Itinerante. (2016). La Casa de la Memoria de la Costa Pacífica Nariñense, la otra mirada de Tumaco. Recuperado de <http://www.museoscolombianos.gov.co/elitinerante2015/49/default.aspx>

Bustamante Reyes, J. (2018). Memoria capital. *El Espectador*. <https://colombia2020.elespectador.com/opinion/memoria-capital>

Casa de la Memoria de Tumaco y la Costa Pacífica Nariñense (CMTCPN). (2015, 24 de noviembre). Red Colombiana de Lugares de Memoria. Recuperado de <https://casamemoriatumaco.org/red-colombiana-de-lugares-de-memoria/>

Casa de la Memoria de Tumaco y la Costa Pacífica Nariñense (CMTCPN). (2017a, 20 de febrero). Roban busto de Yolanda Cerón. Recuperado de <https://casamemoriatumaco.org/roban-busto-yolanda-ceron/> busto

Casa de la Memoria de Tumaco y la Costa Pacífica Nariñense (CMTCPN). (2017b, 8 de abril). Jóvenes tumaqueños hacen voluntariado. Recuperado de <https://casamemoriatumaco.org/jovenes-tumaquenos-hacen-voluntariado/>

- Casa de la Memoria de Tumaco y la Costa Pacífica Nariñense (CMTCPN). (2017c, 3 de mayo). Cartas de solidaridad con Tumaco – Feria del Libro Bogotá Recuperado de <https://casamemoriatumaco.org/cartas-solidaridad-tumaco-feria-del-libro-bogota/>
- Centro Internacional para la Justicia Transicional (CIJT). (2009). *¿Qué es la justicia transicional?* Recuperado de <https://www.ictj.org/sites/default/files/ICTJ-Global-Transitional-Justice-2009-Spanish.pdf>
- Centro de Memoria, Paz y Reconciliación (CMPR). (2012). Bogotá, ciudad memoria. Bogotá: Taller de Edición
- Centro de Memoria, Paz y Reconciliación (CMPR). (2015). Memoria, paz y reconciliación: el centro en imágenes. Recuperado de <http://www.indepaz.org.co/wp-content/uploads/2017/09/Memoria-paz-y-reconciliaci%C3%B3n.pdf>
- Centro de Memoria, Paz y Reconciliación (CMPR). (s.f.). Wordpress. Recuperado de <https://centromemoriabogota.wordpress.com/que-es-el-centro-de-memoria-paz-y-reconciliacion/>
- Centro Nacional de Memoria Histórica (CNMH). (2017). *La guerra inscrita en el cuerpo. Informe nacional de violencia sexual en el conflicto armado*. Bogotá: CNMH.
- Charria, A. (2017, 20 de septiembre). Bogotá y el conflicto armado. El Espectador. Recuperado de <https://www.elespectador.com/opinion/bogota-y-el-conflicto-armado-columna-714193>
- Colombia Nunca Más. (2001). Colombia Nunca Más. Recuperado de <http://www.derechos.org/nizkor/colombia/libros/nm/z7/Intro.html>
- Contagio Radio. (2016, 1 de agosto). Paralizado se encuentra el Centro de Memoria, Paz y Reconciliación. Recuperado de <http://www.contagioradio.com/paralizado-se-encuentra-el-centro-de-memoria-paz-y-reconciliacion-articulo-27111/>
- Consultoría para los derechos humanos y el desplazamiento (CODHES). (2014). Desplazamiento forzado intraurbano y soluciones duraderas. Vol. II Bogotá, Cúcuta y Quibdó. Recuperado de [https://es.scribd.com/document/234384634/Desplazamiento-Intraurbano-y-Soluciones-Duraderas-II#fullscreen&from\\_embed](https://es.scribd.com/document/234384634/Desplazamiento-Intraurbano-y-Soluciones-Duraderas-II#fullscreen&from_embed)
- Corredor, J. (2017). Costurero de la memoria, reconciliar a través del arte. Recuperado de <https://www.cinep.org.co/Home2/component/k2/item/374-costurero-de-la-memoria-reconciliar-a-traves-del-arte.html>

- Cué, C. (2016). Polémica en Argentina por las cifras de desaparecidos de la dictadura. Recuperado de [https://elpais.com/internacional/2016/01/27/argentina/1453931104\\_458651.html](https://elpais.com/internacional/2016/01/27/argentina/1453931104_458651.html)
- Departamento Administrativo Nacional de Estadística (DANE). (2010a). Boletín Censo General del 2005. Perfil: Tumaco, Nariño. Recuperado de [https://www.dane.gov.co/files/censo2005/PERFIL\\_PDF\\_CG2005/52835T7T000.PDF](https://www.dane.gov.co/files/censo2005/PERFIL_PDF_CG2005/52835T7T000.PDF)
- Departamento Administrativo Nacional de Estadística (DANE). (2010b). Boletín Censo General del 2005. Perfil: Bogotá. Recuperado de [https://www.dane.gov.co/files/censo2005/PERFIL\\_PDF\\_CG2005/11001T7T000.PDF](https://www.dane.gov.co/files/censo2005/PERFIL_PDF_CG2005/11001T7T000.PDF)
- Departamento Nacional de Planeación (DNP). (1992). Plan Pacífico. Recuperado de <https://colaboracion.dnp.gov.co/CDT/Conpes/Econ%C3%B3micos/2589.pdf>
- Departamento Nacional de Planeación (DNP). (s. f.). El Consejo Nacional de Política Económica y Social, CONPES. Recuperado de <https://www.dnp.gov.co/CONPES/Paginas/conpes.aspx>
- Diario del Sur. (2013a, 18 de septiembre). Diócesis de Tumaco gana premio de memoria e inaugura la Casa de la Memoria. Recuperado de <https://narino.info/2013/09/18/diocesis-de-tumaco-gana-premio-de-memoria-e-inaugura-la-casa-de-la-memoria/>
- Diario del Sur. (2013b, 15 de octubre). Excalcalde de Tumaco tiene muchos procesos en su contra. Recuperado de <http://diariodelsur.com.co/noticias/politica/excalcalde-de-tumaco-tiene-muchos-procesos-en-su-contra-60710>
- Diócesis de Tumaco. (2009). ¡Que nadie diga que no pasa nada! Una mirada desde la Región del Pacífico Nariñense. Balance 1. Bogotá: Editorial Kimpres Ltda. Recuperado de <http://casamemoriatumaco.org/wp-content/uploads/2015/10/balance1.pdf>
- Diócesis de Tumaco. (2011). ¡Que nadie diga que no pasa nada! Una mirada desde la Región del Pacífico Nariñense. Balance 2. Bogotá: Editorial Kimpres Ltda. Recuperado de <https://pacificocolombia.org/wp-content/uploads/2016/05/0774587001301752331.pdf>
- Diócesis de Tumaco. (2012). ¡Que nadie diga que no pasa nada! Una mirada desde la Región del Pacífico Nariñense. Balance 3. Bogotá: Editorial Kimpres Ltda.

- Recuperado de <https://pacificocolombia.org/wp-content/uploads/2016/05/0414085001357426555.pdf>
- Diócesis de Tumaco. (2014). ¡Que nadie diga que no pasa nada! Una mirada desde la Región del Pacífico Nariñense. Balance 4. Bogotá: Editorial Kimpres Ltda.  
Recuperado de <https://pacificocolombia.org/wp-content/uploads/2016/05/0392074001418819081.pdf>
- El Colombiano. (2012, 15 de mayo). Cronología de atentados terroristas en Bogotá.  
Recuperado de [http://www.elcolombiano.com/historico/cronologia\\_de\\_atentados\\_terroristas\\_en\\_bogota-CVEC\\_181993](http://www.elcolombiano.com/historico/cronologia_de_atentados_terroristas_en_bogota-CVEC_181993)
- El Espectador. (2013, 10 de abril). Marcha por la paz, una movilización pluralista.  
Recuperado de <https://www.elespectador.com/noticias/paz/marcha-paz-una-movilizacion-pluralista-articulo-415024>
- El Espectador. (2014, 17 de agosto). Los 500 procesos del exalcalde Bromberg.  
Recuperado de <https://www.elespectador.com/noticias/judicial/los-500-procesos-del-exalcalde-bromberg-articulo-511212>
- El Espectador. (2015, 6 de enero). El Eje de la Paz y la Memoria. Recuperado de <https://www.elespectador.com/noticias/bogota/el-eje-de-paz-y-memoria-articulo-536476>
- El Espectador. (2016, 28 de agosto). “En Bogotá trabajaremos en localidades con más exguerrilleros y afectados por el conflicto”: consejera de víctimas Recuperado de <https://www.elespectador.com/noticias/bogota/bogota-trabajaremos-localidades-mas-exguerrilleros-y-af-articulo-651655>
- El Tiempo. (1995, 22 de junio). Biopacífico para adelante o para atrás. Recuperado de <http://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-352751>
- El Tiempo. (1997). Mockus deja la Alcaldía por la Presidencia. Recuperado de <http://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-559342>
- El Tiempo. (2000, 16 de marzo). Ni un muerto más al cementerio central. Recuperado de <https://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-1274856>
- El Tiempo. (2003, 16 de febrero). Y de resultado qué. Recuperado de <http://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-997058>



- El Tiempo. (2009, 6 de mayo). La artista Beatriz González interviene los columbarios del Cementerio Central. Recuperado de <https://www.eltiempo.com/archivo/documento/CMS-5147907>
- El Tiempo. (2017, 23 de abril). Julio César Rivera es el nuevo alcalde de Tumaco, Nariño. Recuperado de <http://www.eltiempo.com/colombia/otras-ciudades/nuevo-alcalde-de-tumaco-en-elecciones-atipicas-80806>
- El Tiempo. (2018). El mapa de la vergüenza. Recuperado de <http://www.eltiempo.com/colombia/otras-ciudades/el-mapa-de-los-lideres-sociales-asesinados-en-colombia-184408>
- Estupiñán, M. (2017, 26 de abril). Las rutas de la memoria. *Vida Nueva Digital*. Recuperado de <http://www.vidanuevadigital.com/2017/04/26/las-rutas-la-memoria/>
- Exfuncionarios del Centro de Memoria, Paz y Reconciliación. (2016, 9 de septiembre). “Señora Ángela Anzola, estamos extrañados por sus afirmaciones a El Espectador”. *Las 2 Orillas*. Recuperado de <https://www.las2orillas.co/senora-angela-anzola-estamos-extranados-por-sus-afirmaciones-a-el-espectador/>
- Flórez, M. (2017, 12 de abril). Alarma en el Centro de Memoria Histórica: Mindefensa se mete en la dirección de la entidad. *¡Pacifista!* Recuperado de <https://pacifista.tv/notas/alarma-en-el-centro-de-memoria-historica-mindefensa-se-mete-en-la-direccion-de-la-entidad/>
- Fundación Ideas para la Paz (2017a, 2 de octubre). ¿Dónde, cómo, quiénes y por qué se movilizan los colombianos? Preparémonos para una protesta social amplia y menos violenta. Recuperado de <http://cdn.ideaspaz.org/media/website/document/59dc0df5c5cff.pdf>
- Fundación Paz y Reconciliación. (2017b, 9 de octubre). La ciudad de Tumaco. Una historia de recomposición de actores en el territorio. Estudios de seguridad. Documentos de análisis Línea de Seguridad Urbana y Crimen Organizado. Recuperado de <http://www.pares.com.co/wp-content/uploads/2017/02/Estudios-de-Seguridad-Tumaco.pdf>
- García Poveda, C. (2017, 4 de abril). Inauguran exposición ‘Por las rutas de la memoria’ que visibiliza a las víctimas del conflicto. Recuperado de <http://www.mincultura.gov.co/prensa/noticias/Paginas/rurtadelamemoria.aspx>

- González Posso, C. (s. f.). Eje de la Paz y la Memoria. La reconciliación en símbolos urbanos de memoria y paz. Recuperado de <https://centromemoriabogota.wordpress.com/eje-de-la-paz-y-la-memoria/>
- González Torres, D. P. (2016, 19 de abril). Hacia una ley de museos y memoria en Colombia. Recuperado de <https://www.las2orillas.co/hacia-una-ley-museos-memoria-colombia/>
- Grupo de Memoria Histórica. (2009). *Memorias en Tiempo de Guerra. Repertorio de iniciativas*. Bogotá: Puntoaparte Editores
- INDEPAZ. (2015). Memoria, paz y reconciliación. El centro en imágenes. <http://www.indepaz.org.co/wp-content/uploads/2017/09/Memoria-paz-y-reconciliaci%C3%B3n.pdf>
- Instituto Distrital de Patrimonio Cultural. (2008). Bogotá, un museo a cielo abierto: Guía de esculturas y monumentos conmemorativos. Recuperado de [http://www.culturarecreacionydeporte.gov.co/sites/default/files/publicacion\\_museo\\_cielo\\_abierto.pdf](http://www.culturarecreacionydeporte.gov.co/sites/default/files/publicacion_museo_cielo_abierto.pdf)
- Instituto Colombiano para la Evaluación de la Educación (ICFES). (2017). Resultados agregados de los establecimientos educativos en las pruebas Saber 11, 2017-2. Recuperado de <http://www2.icfes.gov.co/itemlist/category/319-resultados-agregados-saber-11>
- International Coalition of Sites of Conscience (ICSC). (2018). Miembros. Recuperado de <https://www.sitesofconscience.org/es/miembros/>
- International Holocaust Remembrance Alliance (IHRA). (2018). *International Directory of Holocaust Organizations*. Recuperado de <https://www.holocaustremembrance.com/itfdirectory/organization>
- Iribarren, T. (2015, 27 de julio). ¿Qué es una editorial cartonera? Recuperado de <http://libredigital.blogs.uoc.edu/es/que-cosa-es-una-editorial-cartonera/>
- Jonhson, K. (2017). Memorias y Resultados del Foro “Retos y propuestas de Tumaco en la Implementación del acuerdo de paz”. Recuperado de <https://casamemoriatumaco.org/wp-content/uploads/2017/06/Propuestas-implementaci%C3%B3n-proceso-de-paz-en-Tumaco.pdf>

- Jurisdicción Especial para la Paz. (s.f.). Sistema Integral de Verdad, Justicia, Reparación y No Repetición. Recuperado de <https://www.jep.gov.co/Paginas/JEP/Sistema-Integral-de-Verdad-Justicia-Reparacion-y-NoRepeticion.aspx>
- La Vanguardia (2009, 18 de abril). Los diez magnicidios que cambiaron el país. Recuperado de <http://www.vanguardia.com/historico/26096-los-diez-magnicidios-que-cambiaron-el-pais>
- La Silla Vacía. (2016, 13 de julio). Jaime Castro Castro. Recuperado de <http://lasillavacia.com/quienesquien/perfilquien/jaime-castro-castro>
- Marcos, A. (2017, 9 de junio). Las mujeres de Tumaco se respetan, carajo. Recuperado de [https://elpais.com/internacional/2017/06/07/colombia/1496795728\\_151754.html?id\\_externo\\_rsoc=TW\\_AM\\_CM](https://elpais.com/internacional/2017/06/07/colombia/1496795728_151754.html?id_externo_rsoc=TW_AM_CM)
- Mimbre. (2018, 20 de enero). Así funciona el Costurero de la Memoria, un espacio donde las víctimas se preparan para la reconciliación. Recuperado de <https://mimbre.com.co/television/asi-funciona-el-costurero-de-la-memoria-un-espacio-donde-las-victimas-se-preparan-para>
- Moreno, C (2016a, 31 de marzo). Hacia una legislación de los lugares de memoria. Recuperado de <http://www.centrodememoriahistorica.gov.co/noticias/noticias-cmh/hacia-una-legislacion-para-los-lugares-de-memoria>
- Moreno, C. (2016b, 12 de agosto). Los lugares de memoria apoyan el sí a la paz. Recuperado de <http://www.centrodememoriahistorica.gov.co/noticias/noticias-cmh/lugares-de-memoria-apoyan-el-por-el-si-a-la-paz>
- Noguera, S. y Salgar, D. (2016, 8 de septiembre). ¿El perdón de las Farc llegó a Tumaco? *El Espectador*. Recuperado de <https://colombia2020.elespectador.com/territorio/el-perdon-de-las-farc-llego-tumaco>
- Orjuela Villanueva, C. (2007). Memoria y Olvido: Estado del arte. En prensa.
- Participaz. (2015). Diplomado en políticas públicas para las víctimas y la construcción de la paz. En Unidad para la Atención y Reparación Integral a las Víctimas, Agencia de los Estados Unidos para el Desarrollo Internacional (USAID), Organización Internacional para las Migraciones (OIM-Misión Colombia). Recuperado de <https://repository.oim.org.co/handle/20.500.11788/975>

- Portafolio. (2014, 24 de marzo). Tumaco recuperará área palmera que arrasó la plaga de la PC. Recuperado de <http://www.portafolio.co/economia/finanzas/tumaco-recuperara-area-palmera-arraso-plaga-pc-64606>
- Procuraduría General de la Nación (PGN). (2015, 24 de septiembre). Procuraduría General de la Nación citó a audiencia pública al actual alcalde de Tumaco (Nariño) por posible vulneración de principios que rigen la contratación estatal. Recuperado de <https://www.procuraduria.gov.cog>
- Red Colombiana de Lugares de Memoria (RCLM). (2017a, 27 de enero). Centro de Memoria de Valledupar no debe ser cerrado. Recuperado de <http://redmemoriacolombia.org/blogs/centro-de-memoria-de-valledupar-no-debe-ser-cerrado>
- Red Colombiana de Lugares de Memoria (RCLM). (2017b, 10 de abril). Con ritual a las víctimas inició 'Rutas de la Memoria'. Recuperado de <http://redmemoriacolombia.org/blogs/con-ritual-a-las-victimas-inicio-%E2%80%98rutas-de-la-memoria%E2%80%99>
- Red Colombiana de Lugares de Memoria. (2018, 23 de enero). Nuestra propia voz es el principal aporte a la Comisión de la Verdad. Recuperado de <http://redmemoriacolombia.org/blogs/%E2%80%9Cnuestra-propia-voz-es-el-principal-aporte-a-la-comision-de-la-verdad%E2%80%9D>
- Red Nacional de Información. (2018). Desplazamiento - Personas. Recuperado de <https://cifras.unidadvictimas.gov.co/Home/Desplazamiento?vvg=1>
- Red de Sitios de Memoria Latinoamericanos y Caribeños (RESLAC). (2015). IX Encuentro Regional: "Latinoamérica hace memoria", en Bogotá, Colombia. Recuperado de <https://redlatinoamericanadesitiosdememoria.wordpress.com/nuestros-encuentros-regionales/2015-ix-encuentro-regional-latinoamerica-hace-memoria-en-bogota-colombia/>
- Red de Sitios de Memoria Latinoamericanos y Caribeños (RESLAC). (2016). El deber de memoria del Estado y el derecho de memoria de los pueblos. Recuperado de <https://redlatinoamericanadesitiosdememoria.wordpress.com/pronunciamientos->

de-la-red/el-deber-de-memoria-del-estado-y-el-derecho-de-memoria-de-los-pueblos/

Red de Sitios de Memoria Latinoamericanos y Caribeños (RESLAC). (2017a). La Red Colombiana de Lugares de Memoria se integra a la RESLAC. Recuperado de <http://sitiosdememoria.org/es/la-red-colombiana-de-lugares-de-memoria-se-integra-a-la-reslac/>

Red de Sitios de Memoria Latinoamericanos y Caribeños (RESLAC). (2017b, 30 de octubre). Breve historia de la Red Colombiana de Lugares de Memoria. Recuperado de <http://sitiosdememoria.org/es/biblioteca/breve-historia-de-la-red-colombiana-de-lugares-de-memoria/>

Red de Sitios de Memoria Latinoamericanos y Caribeños (RESLAC). (s. f.). *Sobre la Red de Sitios de Memoria Latinoamericanos y Caribeños*. Recuperado de <https://redlatinoamericanadesitiosdememoria.wordpress.com/acerca-de/>

Registro Único de Víctimas. (2018). Red Nacional de Información. Recuperado de <https://www.unidadvictimas.gov.co/es/registro-unico-de-victimas-ruv/37394>

Restrepo Osorio, D. A. (2018). Tumaco, un postconflicto armado. Razón Pública. Recuperado de <https://www.razonpublica.com/index.php/regiones-temas-31/10828-tumaco,-un-posconflicto-armado.html>

Rivera, A. (2016, 29 de julio). A punto de un acuerdo de paz, el Centro de Memoria se desmorona. La Silla Cachaca. Recuperado de <https://lasillavacia.com/historia/punto-de-un-acuerdo-de-paz-el-centro-de-memoria-se-desmorona-57251>

Semana. (2017a, 27 de mayo). ¿Quién tiene la razón en el paro cívico de Buenaventura? Recuperado de <https://www.semana.com/nacion/articulo/causas-y-consecuencias-del-paro-civico-de-buenaventura/526726>

Semana. (2017b, 10 de mayo). En Chocó se cansaron de incumplimientos y se declaran otra vez en paro. Recuperado de <https://www.semana.com/nacion/articulo/paro-civico-en-choco-mayo-2017/524694>

Semana. (2017c). Viaje al corazón de Tumaco. Recuperado de <http://especiales.semana.com/tumaco/capIntro.html>

- Sevillano, O. (2012). Se inaugura el Centro de Memoria de Bogotá. Recuperado de <https://www.arcoiris.com.co/2012/12/se-inaugura-el-centro-de-la-memoria-en-bogota/>
- Spitz, C. (2016). Arquitectura poética – la obra de Juan Pablo Ortiz. Recuperado de <http://letraurbana.com/articulos/arquitectura-poetica-la-obra-de-juan-pablo-ortiz/>
- Toro, J. J. (2015). La casa de las víctimas: tres años del Centro de Memoria, Paz y Reconciliación. Recuperado de <http://pacifista.co/la-casa-de-las-victimas-tres-anos-del-centro-de-memoria-paz-y-reconciliacion/>
- Unidad para la Atención y Reparación Integral de Víctimas (UARIV). (2015). *Guía de lineamientos sobre la creación y apropiación social de lugares de memoria*. Bogotá: Imprenta Nacional. Recuperado de [https://www.unidadvictimas.gov.co/sites/default/files/documentosbiblioteca/cartillasnariv\\_0.pdf](https://www.unidadvictimas.gov.co/sites/default/files/documentosbiblioteca/cartillasnariv_0.pdf)
- United Nations Office on Drugs and Crime (UNODC). (2017). Monitoreo de territorios afectados por cultivos ilícitos 2016. Recuperado de [https://www.unodc.org/documents/colombia/2017/julio/CENSO\\_2017\\_WEB\\_baja.pdf](https://www.unodc.org/documents/colombia/2017/julio/CENSO_2017_WEB_baja.pdf)
- Vargas, J. C. (2016, 29 de julio). MMDH de Chile un referente para Colombia. Recuperado de <http://www.centrodememoriahistorica.gov.co/noticias/noticias-cmh/mmdh-de-chile-un-referente-para-colombia>
- Verdad Abierta. (2008, 3 de diciembre). Masacres 1997-2001. Recuperado de <https://verdadabierta.com/masacres-1997-2001/>
- Verdad Abierta. (2014, 9 de octubre). La hermana Yolanda Cerón, una resistente a la violencia en Tumaco. Recuperado de <https://verdadabierta.com/la-hermana-yolanda-ceron-una-resistente-a-la-violencia-en-tumaco/>
- Víctimas Bogotá. (2018, 24 de enero). Centro de Memoria Paz y Reconciliación 2018. Recuperado de <https://www.youtube.com/watch?v=Gr4yWGkA2uY>
- Vida Nueva Digital. (2013). Centro de Memoria, Paz y Reconciliación. Recuperado de <https://www.vidanuevadigital.com/2013/10/06/centro-de-memoria-paz-y-reconciliacion/>
- Villamarin, P. (2002). El Bogotazo se le atraviesa al parque de la 26. El Tiempo. Recuperado de <https://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-1376007>

